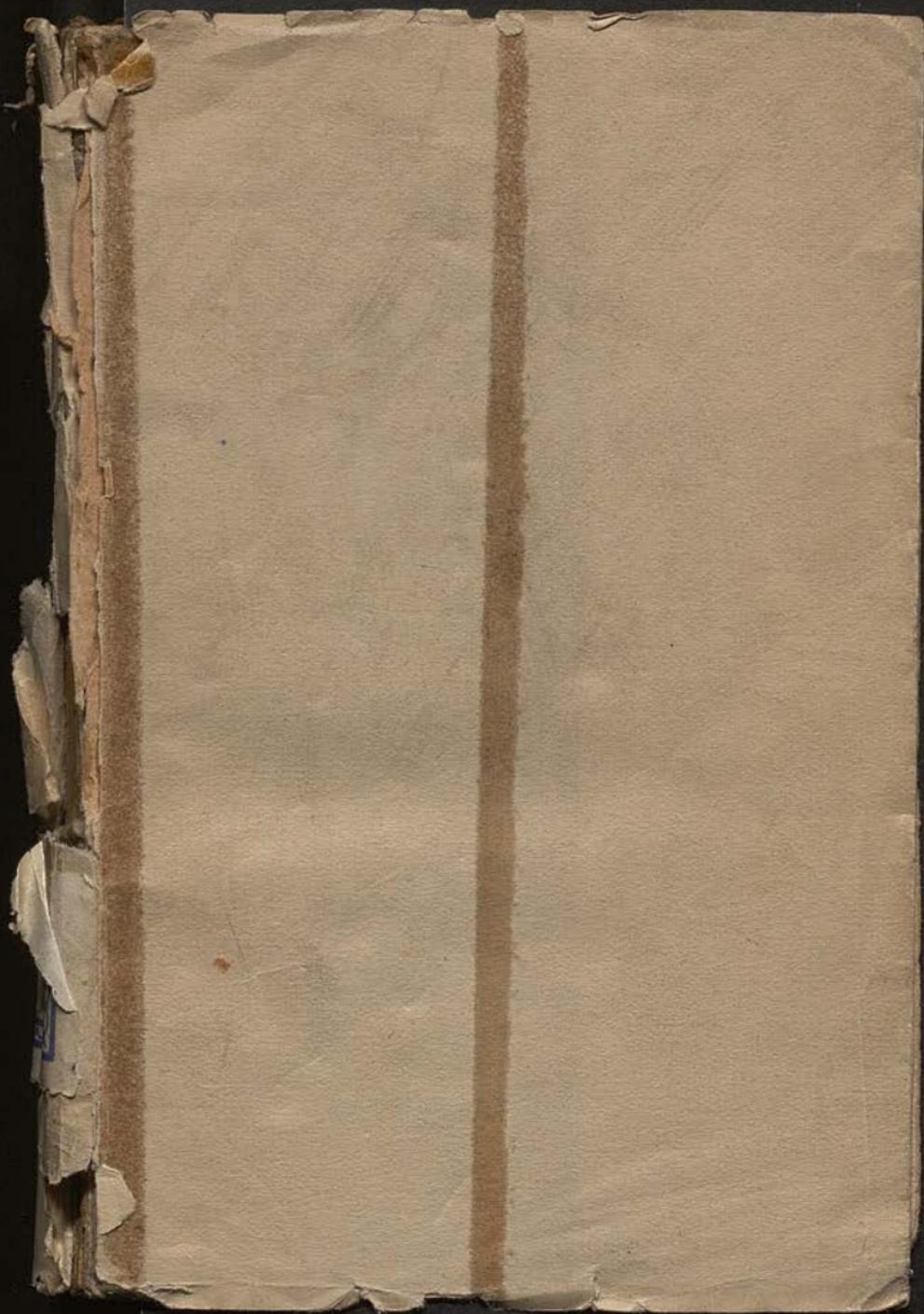


88-87



78-88

B R E V E

40536

46-6

TRATADO DE LA
PESTE, Y FIEBRE
Becon PESTILENTE.

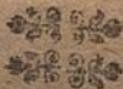
EN EL QV AL

SE TRATA DE SV ESSENCIA,
causas, dignocion, preferuacion, y
purificacion.

FOR EL DOCTOR GERONIMO BASILIO
*Becon, natural de la Villa de Monçon, Ciudadano, y
domiciliado en la Ciudad de Barbaстро.*

LO DEDICA A LA SACRATISSIMA
Virgen del Pilar.

Año



CON LICEN CIA.

En Zaragoza: En la Imprenta de Miguel de Luna,
Impressor de la Ciudad, y del Hospital Real,
y General de N. S. de Gracia.

3270

3270

APROBACION

DE L DOCTOR BAR-
tolome Sierra, Catedratico de
Anatomia en la Vniuer-
sidad de Zارا-
goça.

DE orden del señor Doctor Don
Diego Geronimo Sala, Cano-
nigo de la Santa Metropolita-
na Iglesia de la Seo de Çaragoça, y
Vicario General de su Arçobispado, he
leido este libro, cuyo titulo es: *Tra-
tado breue de la peste, y fiebre pestilen-
te*, compuesto por el Doctor Gero-
nimo Basilio Beçon, el qual hallo ser
mui vtil, y prouechoho, para que por
èl configa su Autor lo que desea: y
alsi me parece mui justa la licencia que

pide para imprimirle. En Çaragoça a
catorze de Iulio de 1655.

*El Doñor Bartolome
Sierra.*

Damos licencia para
que se pueda impri-
mir.

D. Sala. Vic. Gen.

APRO-

APROBACION

DE L DOCTOR

Iuan Garces.

POr comision del mui Ilustre señor D. Luis Exea, y Talayero, Regente la Real Audiencia de su Magestad en este Reino de Aragon, he visto este libro, intitulado : *Breue tratado de la peste, y fiebre pestilente;* y hallo, q̄ con la breuedad q̄ promete, y cō igual claridad escriue en èl su Autor lo mas selecto, y mas recebido q̄ se halla en materia tã graue, y tan intrincada de variedad, y dificultades: y assi juzgo es obra q̄ merece toda aprobaciō, para q̄ salga a luz, y que a su Autor deuemos los de la profesion dar

Laertius
6. in vita
Diogen.

muchas gracias por ella, en particular escriuiendola tan cãfado de trabajar, y tan a los vltimos terminos de su vida, quãdo antes deuia quietar, q̃ emprender nuevos trabajos, fino fuera como Diogenes, el qual, *Eo magis laboribus intēdēdū credidit, quo minus super est vita*; y persuadiendole, q̃ yã viejo cesasse de trabajar, respondiò: *In stadio currentē nō oportere iam meta vicinum cursum remittere, sed magis intendere*, como se hecha de ver lo haze el Doctor Beçon. Afsi lo siento, en Çaragoça a 7. de Setiembre de 1655.

El Doct. Iuan Garces.

Imprimatur.

Exea R.

CAR-

CARTA AL AVTOR

DEL DOCTOR BARTOLOME SIERRA, Catedratico de Anatomia en la Vniuersidad de Zaragoza.

A Ninguno daña el oír, y tomar consejo, sea de quien fuere: Grande es la fuerza desta verdad en todas materias, pero en la de dar a la estampa obras, que son efectos, hijos nacidos del entendimiento, y dirigidos al vtil comun, aun es su fuerza mayor; porque lo primero, van expuestas a la censura de todos, y cada vno se atreue a juzgar mal, ò bien, segun el juizio malo, ò bueno que tiene: Lo segúdo (como està dicho) son hijos del entendimiento, y se siente mucho aya quiẽ los maltrate. Ef-

to avrà motiuado a v.m. el pidirme die
ra mi parecer en determinacion de co-
sa tan ardua, cosa que v.m. pudiera con
mucha facilidad auerla encomendado a
otros ingenios mas adelantados que el
mio; pero quando la obra por si misma
se lleva el credito ganado de lo mucho
que ha de aprouechar, dicho se està, q̄
ni aun esta diligencia era necessaria, ni
ai para que me detenga en exagerar es-
ta verdad, pues es mas justa detencion
en suplicar a v.m. abrenie a dallas a la
estampa, &c. De Çaragoça, y Iunio a
11. de 1654.

*De v.m. el Doct. Bartolome
Sierra.*

DEL

DEL DOCTOR NICOLAS

Sobradyel, carta al Dueño
de la obra.

EL tratado breue de la peste, que
v.m. me ha hecho fauor de im-
biarme he visto, y estimando el remitir
lo a tan corta esfera de luz, como la de
mi pequeño ingenio, quando v.m. tra-
ta de remitirlo a la de todo vn orbe.
Digo, señor, q̄ si *imago animi sermo est,*
& *qualis est vir talis oratio*, como lo di-
xo el grande Seneca. Conocido està el
aplauso a tan importante empleo, que
to superfluo el apoyo, mas que el de la
obra, pues ella mudamente dize lo inge-
nioso del Autor; assi el celebrado Ape-
les a otro Pintor, que pidio calificara su
obra, respondió: *Pictura te tacente loqui-*
tur. Y si estos desengaños no son baltá-
res acredite la obra lo vtil del argumē-
to,

to, y lo sano del zelo con que v.m. la ha
escrito, que no menos pide todo enca-
recimiêto, como lo dixo Erasmo del li-
bro de vn amigo suyo: *In quo argumen-
ti utilitas animum comendat, & aucto-
ris animus comendat argumentum.* Dele
v.m. a la estampa, que quando esto no
baste, puede v.m. responder lo que Gre-
gorio Tolosano Jurisconsulto en el lib.
2. de su Republ. c. 20. *Sufficit nihil à me
dictum, vel scriptum alio animo, quam iu-
uandi Rempublicam, & hanc meam fuisse
mentem, & hunc finem quem si non sim
affectus nullus poterit iustè, ut credo meã
reprehendere voluntatem.* Viva v.m. lar-
gos años para poderme dar estos con-
tentos. De Çaragoça a 18. de Mayo de
1654.

De v.m. apasionado.

El Doct. Nicolas Sobradiel.
DEL

*DEL DOCTOR BAR-
tolome Fañanas, Catedrati-
co de Prima en la Vniuersi-
dad de Huesca, al Autor
del libro carta.*

EN volumen poco, escriue
v.m. mucho que leer, y mu-
cho que admirar; pues lo que en
tomos extensos han dicho tantos
Autores de medicina clasicos, los
reduce la agudeza de su ingenio
a tratado tan sucinto, todo con
disposicion tan prodigiosa, que
ni lo breue vsurpa la inteligēcia
la claridad, ni para lo dilatado de
la materia quita la breuedad la
extension. Reduce a breue tra-
tado lo que se halla esparcido; y
si en los Autores era todo bueno,
aora

Genes. 1.
vers. 31.

aora tiene mas realce, ofreciéndolo v. m. todo junto, como dixo Moises, hablando de las obras juntas de la creacion: *Et erant valde bona.* Procede v. m. como mai Metafisico en el discurrir, y consumado Practico en el obrar; de modo, que a dos manos de ciencia juega el ingenio con toda varria, y todos deuemos a v. m. mucho; los professores, porq̄ aprē demos tanto; los demas, pues con tratado tan docto, puesto en practica, experimentan la mayor maravilla, componiendo con tā docta medicina la naturaleza, restituyendo el cansado brio a su estado primero, bolviendo al alma, que al parecer se aparta del mismo cuerpo, que informa, haziendo de vn casi muerto vn enteramē-

te viuo; portento que pareció so-
berano a Clemēte Alexandrino,
quando con voz de Empedocles
dixo: *Et Medici in sacris, qui homi-*

*Clemens
Alex. 4.
strom.*

num terrestibus in sunt hinc existūt
Dij: sunt quorum maximi honores.
En todo es el tratado admirable,
particularmente en la curacion,
en que tiene la mayor parte la
suauidad, por donde merece v. m.

la alabanza de S. Basilio de Seleu-
cia: *Medici tunc plus de arte scient*
admirationis. Cum leuibus Pharma-

*S. Basil.
Seleuc.
ora. 30.*

cis affectē parti adulantes, egrū sci-
te persanant. v. m. de prisa este
tratado vea la luz de la estampa,
pues en tiempos tan calamitosos
dà a todos luz su medicina: *Fax*

*Pleustota
lib. 4.
epist.*

in illumini nocte apparēte sua spēte
oculos allicit. Y yo concluyo, di-
ziendo deste tratado, lo que Se-
neca,

neca,

Seneca.

neca, alabando vn libro de Sulu-
cio: *Tamquam lecturus excommo-
do adaperiem, ac tandem degustare
volui, deinde blanditus est ipse, vt
procederem longius: tanta dulcedine
me tenuit, & traxit, vt illum sine
vna dilatione perlegerẽ.* Dios au-
mente a v.m. la vida, y la salud,
pues mira en sus escritos por la
de todos. De Huesca a 24. de A-
gosto 1654.

El Doct. Bartolome Fañanas.

CAR

CARTA

DEL DOCTOR DIE-
go Salvador, Catedratico en
la Vniversidad de Huesca,
al Doctor Beçon, Au-
tor de la obra.

CON esta remito el Tratado
de la curacion de la peste,
que v.m. ha compuesto, y remiti-
do a mi, para que le diga mi senti-
miento antes de entregarle a la
estampa. Digo pues, señor, que le
leí gustoso, y estudiè aduertido,
aquello por la elegancia, y esto
por la sutileza, con que v.m. trata
las dificultades mas grandes de
la Medicina: Por demasias tengo
buscar apoyos de obra, que de su-
yo

yo es tan calificada. Lo que yo
quisiera es, que la leyeran todos,
para que assi fuera vniuersal su
estimacion, que el leerla, y esti-
marla ha de ser vna misma cosa.
Con este volumen solo, aunque
tan pequeño, se hará v. m. lugar
entre los Escritores mas grandes
que tiene la Medicina; porque
para ser tales, no consiste en es-
criuir mucho papel, ni en dar
multiplicidad de tomos a la es-
tampa, sino en discurrir con a-
cierto. No se acredita vno de
mas grande tirador por arrojar
muchas factas, vna sola basta pa-
ra darle el premio, y concederle
la palma, si con ella acierta a dar
en el blanco, aduirtió Teodore-
to; y este mismo juicio quiso el
Santo se hiziera en las demas ma-
te-

terias. *Sagittarium* (dize) *ex pau-*
cis, quæ emittuntur tellis rectè di-
dicerit quispiam, an rectè sagittet,
et ad scopũ dirigat; an ab eo aber-
ret, in arte minime exercitatus. Ita
etiam alij artifices (ne dicam de
singulis) possunt dignosci. Luego si
v.m. en este tratado dà tan en el
blanco de la dificultad, bien se
afsegura la estimacion que ha de
tener entre los Maestros, y ESCRI-
tores de la Medicina: Yo confies-
so que me admiro, como v.m. aya
podido reducir a tomo tan bre-
ue dificultades, que los ESCRITO-
res mas grãdes, y de ingenio mas
superior tratã en dilatadas ques-
tiones, y prolijos tratados; por-
que ceñirse en razones para tra-
tar vna dificultad grande, argu-
ye en todo vn consumado inge-
B nio,

D. Thea-
dor. ora-
tion. de
charita-
te.

nio, y este colijo yo en v. m. por este tratado. No menos le admiro al grande Nazianzeno el ver, que para explicar aquella grãdeza de los cielos, entre tanta diferencia de similes como ai en el Euangelio, se valiesse nuestro biẽ Christo de la del grano de mostaça, y que en vna cosa tan pequeña huiera virtud para dar a entender otra tan grande: *Iam tibi* (dize el Padre) *regnum quoque cœlorum paruo, etiam sinapis grano comparatur.* Y afsi de la obra de v. m. yo no tengo que dezir, mas que admirar; y si tuue siempre a v. m. por grande Medico, aora por grandissimo, y me parece que vienẽ a v. m. ajustados aquellos versos que dixo del otro Perisaulo Faustino.

D. Greg.
Naziãz
orat. de
sancta
sum.

Omnia aperta tibi, quidquid medi-	Perisath
cina recondit	lusFath
Intima naturæ, vel rerum pondera	stinus
noris,	Poeta
Hippocrates fias, fiasque Machaone	de Me ^a
maior;	dicina.
Quas & Phyllirides, vel quas epi-	
daurius herbas	
Moueris, & quidquid præfagus no-	
uit Apolo:	
Sisque salus orbi, fas si tibi ducere	
ab Orco	
Extinctos homines, iterumque ani-	
mare sepultos:	
Momen, opes, famam, cumules hac	
arte perennem.	

No parece fino que ha tratado a v.m. como a primogenito hijo la Medicina, dandole a entēder sus dificultades todas, y la naturaleza gozandose de tener tal Inter-

prete, auerle reuelado todos sus
secretos, pues tan ajustadamente
habla en todas las materias. Con
esta obra ferà v.m. tenido por Hi-
pocrates; mas grande se descubi-
rà que Machoneo, y no parece
conocieron mejor que v.m. Fili-
rides, y Epidauro las propiedades
de las yeruas, sino es que quiera
igualarse a Apolo, preuiniendo a
lo que amenaza. Sea v.m. el Me-
dico en tan apretado tiempo, y
de la salud, quando necessitamos
tanto della, pues con esta arte de
curar (permitaleme este hiper-
bole) no solo se preuendrà a la
enfermedad que amenaza, ni se
curarà la dolencia que afflige, sino
que a los muertos darà v. m. vi-
da; poco dixè: si otros Medicos
por ignorantes dan ganancia a
los

los enterradores, v. m. la ha de dar por auer de desenterrar los muertos yà viuos; que alli presumo ha de obrar la medicina de v. m. Que me falta que dezir, sino que con esta obra sola, correrà por el mundo la fama de v. m. con que a porfia todos, procurando ser curados de tal Medico, aumentarán su hazienda, y quedará eternizado su nombre; y yo, por el fauor que v. m. me ha hecho, mui obligado a seruirle, a quien suplico busque ocasiones para emplearme en su seruicio. Su diuina Magestad guarde a v. m. en el fuyo. De Huesca, y Agosto 28. de 1654.

El menor de sus apasionados,
y seruidor de v. m.

El Doñor Diego Salvador.

B 3

Al

AL AVTOR

CARTA DEL DOC-
tor Geronimo Lopez.

M Vi gozoso he quedado
en auer leido su libro de
v.m. por ser mui docto, mui me-
tafisico, y por el consiguiēte mui
fundado, assi en lo teorico, como
en lo platico; y con ser esto ver-
dad, no se tiene v.m. por seguro,
si lo censuraràn los que lo leye-
ren, y assi se acoge a sagrado, e-
chandolo a los pies de la Virgen
Santissima del Pilar, para que la
sombra de aquella soberana Seño-
ra le dè muchos realces, que con
tan buena Aduogada, nadie osarà
mancharle en cosa alguna. Dixo
San Mateo en el cap. 6. Quarite

ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adieciētur vobis. Dexadas las exposiciones de los sagrados Doctores S. Agustin, y S. Chrysostomo, me valdrè de la que me viene mas al proposito, que es la autoridad de Sâto Tomas in Catena Aurea, sobre el Euangelio; dize assi: *Medicus iste, cui nos totos commissimus, nouit quando apponat, & quando detrahat, sicut nobis indicat exponere.* Estas palabras parece q̄ las tomò del libro, que se intitula: *Galeno adscripta introductio, seu Medicus;* donde define la Medicina, *ex sententia Hippocrates, diziendo: Medicina est adietio, & ablatio. Adietio quidem deficientis, ablatio autem superantibus in hominum corporibus.* Todo esto lo

aduierte v.m. con mucha erudi-
cion, y prudencia, disponiendo-
lo todo con los quatro escopos,
como lo mandan todos los Me-
dicos antiguos, y modernos. Y
assi, si el Magno Pópeyo mereció
nombre de grande Capitan, por
auer dilatado el Imperio Roma-
no con muchas, y insignes victo-
rias, biẽ podrẽmos llamar a v.m.
grande Medico, pues lo q̃ consu-
mados Medicos han escrito en
copiosos, y dilatados libros, v.m.
lo ha reducido a tan pequeño vo-
lumen, escogiendo lo mas acen-
drado, y mejor de lo que todos
ellos han escrito, pues en èl no
falta cosa que sea de monta algu-
na, ni ai cosa que se pueda llamar
superflua. O Ilustre Villa de Mõ-
gon, r^{te} de oi mas por mui di-
cho-

chofa, por auer producido hom-
bres tan eminentes en todas ciẽ-
cias, y de los mayores al Doctor
Geronimo Basilio Beçon, pues
en vn pequeño tomo dà luz à
Medicos mui doctos, y eclare-
cidos, como se ayan de gouernar.
Y tu Ciudad insigne de Barba-
stro, tente por mui felice, y di-
chofa, por tener vn sugeto tan
grande, pues donde habitare es-
te, no se hallarà falta de Medico
por docto que sea. Vltimamente
a mi me doi mil parabienes, por
auer llegado a estar a su lado, por
que con su mucha doctrina, tan
larga experiencia, y mucha pru-
dencia me prometo salir consu-
mado Medico. En Barbastro a 6.
de Febrero de 1665.

El Doct. Geronimo Lopez.
DE

DE VN AMIGO
del Autor.

DEZIMAS.

Discurrir tan acertado,
Y acertar lo discurrido,
Solo del ingenio ha sido
De Beçon tan celebrado:
Feliz ciñò su cuidado
Grãde assumpto a breue suma,
Y sin que vano presuma,
Licitamente podrá
Dezir, que el acierto està
En los rasgos de su pluma.
Mas si acaso su cordura
Por grande lo contradize,
Toda la fama eternize
Lo que la estampa procura:
Oí se logra, y se asegura

La

La mas docil curacion,
Con que la constelacion
Que rebelde nos affige,
A las luces se corrige
De la ciencia de Beçon.



ELO-

ELOGIO AL AVTOR
de un Amigo suyo.

D Escriuis tan doctamente
Vos doctissimo Doctor
Los afectos del rigor
Del achaque pestilenté, (te,
Que en vuestra pluma eloquē
(De quien yacen oi vécidos)
Sus dolores mas sentidos,
De vos tan bien declarados,
Se conocen remediados
Primero que padecidos.
No al subseguido contagio,
(O Hipocrates de Aragon!)
Solo ofreceis curacion
Con medicinal sufragio:
Si en erudito presagio
Cada letra venerable
De vuestro libro admirable
Es contra el veneno actiuo,
Efi.

Eficaz preferuatiuo,
Antidoto saludable.

Desde oi toda pestilencia,
(Cediendo a tanta doctrina)
Tendrà por su medicina
El temor de vuestra ciencia;
Y aun queriendo esta dolècia
Rendir su malignidad,
A vuestra ingeniosidad
Con fe de tanta virtud
Se procurará salud,
Se temerá enfermedad.

Yà del aire la infeccion,
Que es de la epidemia causa,
Con grande fuerça la pausa
Vuestra grande erudicion,
De esso la vaga mansion
Su daño imposible induce,
Pues anelito introduce
En èl vuestra docta boca,
Que la corrupcion reuoca,
Que

Que la sanidad produce.
Viuid, pues, contra la peste
Del oluido, y del desdoro,
Tanto, que a vuestro decoro
Lo fatal jamàs lo infeste:
La fama en su trompa apreste
Nueva voz para aclamar
Vuestro ingenio singular,
Pues menos q̄ a nueuo acento
Tan glorioso valimiento
No se puede vincular.

Del accidente mas graue
Os llame vno, y otro Polo,
El Doctor vnico, y solo,
Que excede quãto en èl cabe:
La comun dicha os alabe,
Y pues al trance mas fuerte
De la muerte (con grã suerte)
Ofreceis remedio igual,
Para hazeros inmortal
Vuestra vida honre la muerte.

A L A

SACRATISSIMA
Virgen del Pilar.

Castiga Dios con peste, y cō-
tagio a este Reino de Ara-
gon en estos infelices, y calamitosos
tiempos, y no puede auer duda que
esta calamidad de contagio venga,
y sea efecto de la ira de Dios, pro-
nocada por nuestros pecados, y des-
conciertos; aun hasta los Gentiles
entendieron ser esto assi, pues Hipo-
crates en el lib. i. de sus Pronosticos,
sentencia 4. adierte a los Medicos,
que suele auer enfermedades diui-
nas; esto es, embiadas por ciertos jui-
zios de Dios para castigo de los cul-
pados, y que tambiẽ es menester sa-
ber el remedio destas. Et siquid est,
(di-

(dize Hipocrates) in morbis diuini
nū habetur illius quoq; addicere
prouidētia. El remedio mas
poderoso, y eficaz para aplacar la
ira de Dios, para mitigar su saña, y
para quietar su enojo, es Valernos
de la intercesion poderosa de la Sa-
cratissima Virgen del Pilar, Seño-
ra y Patrona de nuestro Reino de
Aragon, el qual en todas sus ne-
cessidades la implora como Patro-
na, y Aduogada suya.

Guiaua Dios el Pueblo Hebreo
por el desierto de noche con una co-
lumna de fuego, quando los lleuaua
a la tierra de promision, y se refiere
en el Exodo cap. 13. Esta columna,
la qual oi veneramos, es una luz
resplandeciente que nos guia al ca-
mino del Cielo, y nos destierra las
obscuridades de nuestras ignoran-
cias,

cias, y en esta esclarecida Columna
hallamos remedio vniversal para
todas nuestras necesidades. Dixo
lo San Laurencio Iustiniano, libr.
de Ligno Vitæ, cap. 5. cuyas pala-
bras refiere Nobarino lib. 4. Sche-
diafi cap. 22. num. 104. y son las q̄
se siguen: Est etiam, & salutaris Co-
lumna deducens per desertum
mundi huius ostendēs ipsum esse
plenum malitia, vbi sunt omnia
vitiosa.

Quando Salamon puso a la puer-
ta del Templo dos columnas, como
se refiere 3. Reg. 7. y puso nombre a
las dos, como lo adierte Varablo
eodem loco, y Francisco Ribera
libr. 2. de Templo cap. 14. a la q̄
estaua a la mano derecha la llamó
Iachin, que es lo mismo que direc-
cion; y a la que estaua a la mano iz-

C

quier-

quierda la llamó Boos, q̄ es lo mismo que fortaleza; y dize el Padre Cornelio à Lapidè, 1. ad Timoth. 3. que puso Salomon coronas a las dos columnas.

Todo esto hallo yo en la Columna que os veneramos, pues sois, Virgen soberana, la Corona de essa Columna, y con vuestra intercession nos defendeis de todos nuestros enemigos visibles, y inuisibles. Pues soberana Reina de los Angeles, y Virgen Santissima del Pilar, si en la ocasion presente, que nos està amenazando el contagio, no acudimos a vos, de donde podemos esperar remedio, sino en la sombra de essa Columna coronada? Señora, si a vos no acudimos en las calamidades q̄ padecemos, donde podemos hallar seguro amparo? Quien, Señora, como

vos

Vos puede aplacar a vuestro Hi-
jo enojado? Pues mas le agradan
vuestros merecimientos, que nues-
tros desagradecimientos. En vuestra
mano está el desenojarle, y aun con
mas estranos q̄ vos ha usado vuestro
Hijo de clemencia en tiempo
de peste, y contagios, pues han cesa-
do muchas vezes por intercessiõ del
esclarecido Martir San Sebastiã, y
y del feruoroso San Roque; pues pa-
ra con tal Madre, que ternura no
tendrá? que mansedumbre no
mostrará? O soberana Virgen del
Pilar, Aduogada, y piadosa Re-
conciliadora del mundo, no nos de-
secheis! O Madre de salud, li-
bradnos deste contagio! no ha-
llamos otro refugio, en vuestra
intercessiõ misericordiosa fiamos,
y esperamos el consuelo que vuestro

tros deuotos humildes os suplica-
mos.

El mas humilde , y indigno
esclauo vuestro.

*El Doct̃or Geronimo
Basilio Beçon.*

Al Lector.

DOs motiuos me instaron a sacar este breue tratado al teatro del mundo; vno, el considerar los calamitosos tiempos, en los quales castiga Dios, y ha castigado con contagio, y pestilencia, no solo a Lugares pequeños, sino a Ciudades insignes, como Seuilla, Valencia, Murcia, Barcelona, a las antiquissimas Huesca, y Lerida, a la Imperial de Çaragoça, a algunas Islas, a muchas Ciudades, y Lugares de Francia, que parece vna peste vniuersal; y deseoso, que en vna breue metodo hallassen todos remedios preferuatiuos, y juntamente curatiuos para tantas diferen-

cias de accidentes que consigo trae, me ha parecido reducir a este breue epilogo los remedios q̄ insignes Medicos hã escrito en grandes, y copiosos tratados, valiendome de la industriosa auerja, que haze su dulce, suaue, y artificioso panal de miel, recogiendo el dulce licor de varios, y diferentes generos de flores. Esto mismo hallaràs, amigo Lector, en este breue, y epilogado ditcurso, que mi intento solo ha sido el recogerlo de grãdes, y experimẽtados Medicos, q̄ solo esto basta para que en la opinion quede calificado.

El otro motiuo es, que el Doctor Diego Salvador, dignissimo Medico de la Ciudad de Huesca, quando el año 1651. padeciò la
en-

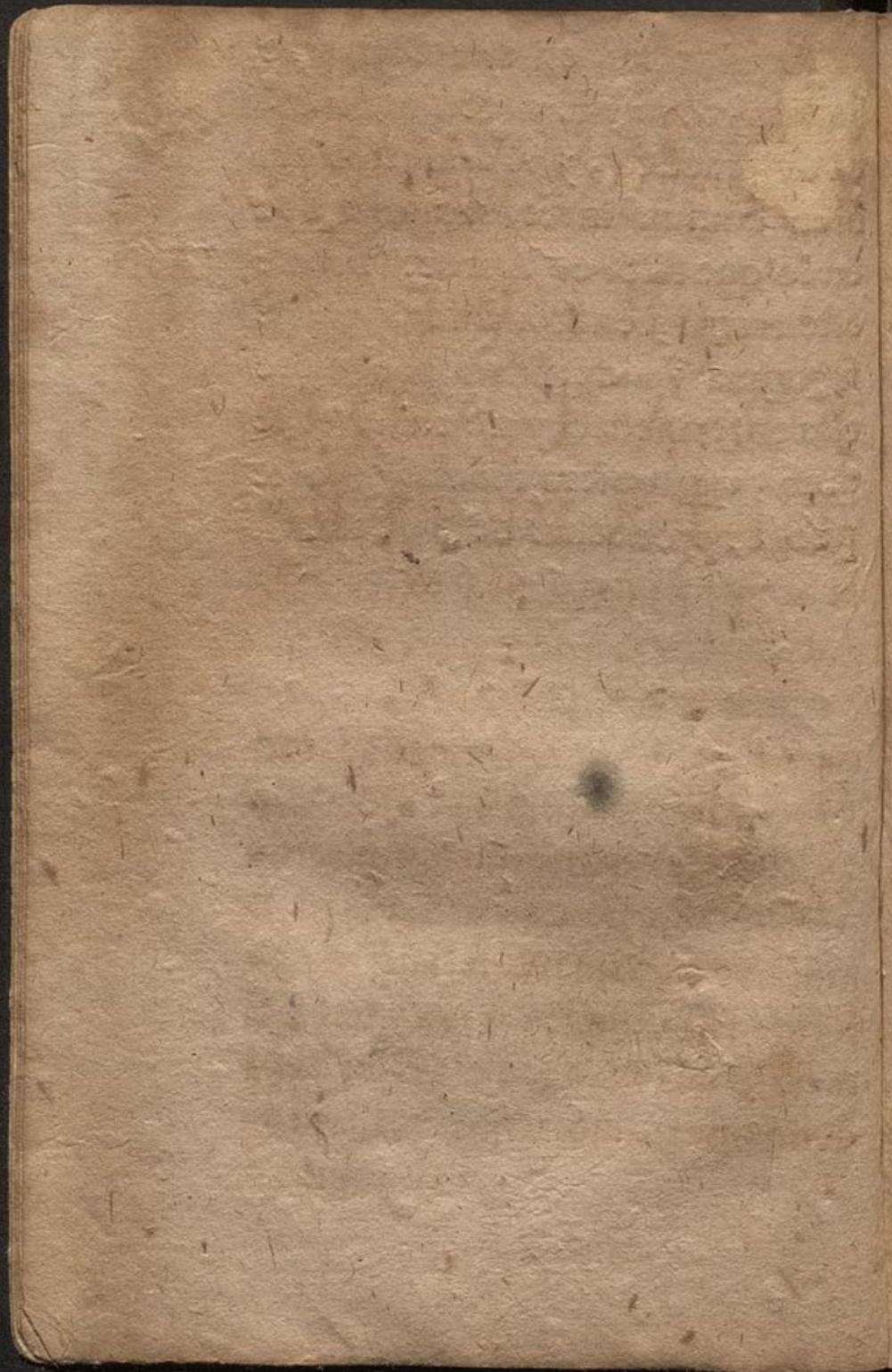
enfermedad del contagio dicha Ciudad, me comunicò por cartas las diferencias del contagio que padecia; y respondiendò en muchas cartas, lo que experimentados Medicos nos han escrito, me ha parecido recogerlo todo en este breue discurso; y como no se pueda curar vna enfermedad, q̄ primero no se conozca, como lo dize Galeno en el *lib. 2. de la Me-
sbo. cap. 7.* y en el siguiente *lib. 3. cap. 1.* y esta enfermedad entre otras sea la mas cruel, y peligrosa, me ha parecido tratar primero de su essencia, causas, y señales, para que con esta luz se pueda conocer luego, y con esto tratar de su preseruacion, y curaciõ; y como dixo el discreto Emperador Basilio in exortatione

ad Leonem felicem: *Præstantissimus Medicorum ille est, qui accommodatas cuique morborum generi novit addiscere curationes.* Aquel Medico, dize, es excelentissimo, que a cada genero de enfermedad sabe aplicar su acomodada curacion; y como esta en sus principios sea difícil de conocer, así será difícil cosa el ordenar los remedios. Dize aquel gran Medico Romano Cornelio Celso, dicho Hipo. Latino lib. 1. *Cuius rei non est certa notitia eius opinio, certum remedium reperiri non potest;* dize que no puede el penitamiêto hallar cierto remedio de lo que no tiene entera noticia, y así mal podrá curar la enfermedad, ni aplicar el remedio devido, cuyo principio no se advierte.

Aquí,

Aqui, pues, en este Epitome
hallaràs toda esta doctrina, teori-
ca, y practica, y los afectos del
bien comun merezcan disculpa
en lo que falta el Autor. Traese
este tratado en Romance, porque
si alguna Vniuersidad padeciere
esta enfermedad, y no tuuiere Me-
dico, qualquiera Romancista se
pueda aprouechar del. Vale.







BREVE
 TRATADO
 DE LA PESTE,
 Y FIEBRE PES-
 TILENTE.



O ai enfermedad tan
 comun , como es la
 fiebre; si en vn tiem-
 po, en vna Ciudad, ò
 muchas enfermaré della, serà en-
 fermedad vulgar, ò comun; y si
 matare a la mayor parte, serà epi-
 demia perniciosa, que es lo pro-
 pio

pio que peste, como lo dize Galeno lib. 1. de morbis acutis com. 9. Et lib. 1. epid. part. 1. com. 1. Tres enfermedades pone, y constituye poderse llamar populares, las quales entre si son mui diferentes, como especie deste genero; las vnas, que mas propriamente llamamos vulgares, y comunes, son las que por algun tiempo se estienden, y duran en alguna region, ò pueblo, las quales no tienen otra naturaleza, ni constitucion mas propia, ni popular, que ser todas semejantes entre si, como son tercianas, camaras, dolores de costado; de modo, que todos padezcan dolores de costado, ò todos viruelas, ò sarrampiõ, y por esso las llaman populares, y comunes. La

La segunda forma de enfermedades, que en su manera se llaman populares, constituyen aquellas, que aunque sean todas de una especie, y semejantes en naturaleza en todos, no vienen a temporadas, sino que siempre las ai en aquella Prouincia, o Lugar, porq̄ son como connaturales, y propias de aquella tierra, a las quales llaman endemias, o vnales, naturales, y propias, o familiares, como sucede en algunos Lugares maritimos, tener de ordinario lepra, y assi en otros Lugares, sin que la mudança del tiempo les fauorezca, para que dexen padecer semejantes enfermedades.

Ai otras enfermedades, q̄ mas impropiamente se llaman populares,

res, porque se constituyen de diferentes especies de enfermedades, con mucha diferencia de unas a otras, como vnos padecen catarrros, otros tercianas, y otros viruelas, y otros otras enfermedades diferentes en naturaleza, y por esso se llaman esporadicas, o diuersas, y dispersas.

Supuesto lo dicho, digo, que la peste es mui dificil de conocer en sus principios, por venir con varios accidentes, que acompañan a otras fiebres, y es mui dificil de curar, por ser enfermedad que obedece poco a los remedios.

Aristoteles dize, que en vna cosa dificil se tienen de considerar quatro cosas, estas son, *an sit,*
quid-

quid sit, *quotuplex sit*, & *propter-
quid sit*. Siendo, pues, la peste tan
difícil en todo, como está dicho,
biē será atender a todas ellas. En
la primera, q̄ es, *ansit*, no ai q̄ du-
dar, pues consta claro que ai pes-
te, como consta de Hipocrat. en
muchas sentencias de los libros
de *morbis vulgaribus*, y de Gale-
no en el libro primero de *diffe-
rentiis feb.* en el libro de *Theria-
ca ad Pisonē*, y en otros muchos
lugares, así de Hipocrates, como
de Galeno. Tambien consta de
Mathiolo Senense, Aecio, Pau-
lo, y de otros muchos Autores,
así antiguos, como modernos, q̄
lo han experimentado, y escriuen
della largamente; y en estos infelices
tiempos por nuestros peca-
dos

dos lo hemos experimentado, y visto. La segunda, se tiene de declarar, que es, *quid sit*, esto es, en que consiste la esencia, y naturaleza de la peste, y fiebre pestilente.

CAPITVLO I.

DE LA ESSENCIA DE la peste, y fiebre pestilente.

Medicos mui doctos, y aun la corriente dize, que la peste es enfermedad comun, y popular, siguiendo a Hipocrates, y a Galeno en varios lugares. Otros ai, que considerando sus principios dizen, que no es enfermedad comun, ni popular,

lar, porque si vno solo se apestare en vna Ciudad, seria peste.

Massaria *lib. 1.* de peste, al principio refiere vna historia mui a nuestro propósito. Dize, pues, que vn hombre, llamado Nebulon, lleuò de vna Ciudad, q̄ auia peste, vnas ropas de lana, y lino a su casa, que era de Vicencia, el qual se apestò con ella, y murio al tercero dia; sucediò esto a diez y siete de Deziembre del año mil quinientos veinte y seis; y luego en el año siguiente en el mes de Enero murieron su muger, y dos hijos, que tenia, tambien de peste; de modo, que del primero a los otros passaron algunos dias, pero no dexò de ser peste, y murió apestado el dicho Nebulon;

D

de

de dõde queda claro, que la peste no es enfermedad comũ, ni popular; despues se v`a estendiendo poco a poco, y se haze comun, y popular; y la essencia de las cosas, como dize el Filosofo, no cõsiste en el acto segundo, sino en el acto primero; como la essencia del hombre no consiste en la racionalidad actual, que es el acto segundo, sino en la potẽcial, que es el acto primero, pues los niños freneticos, ni los que duermen no vsan de la razon, que es el acto segundo, pero no dexan de lograr, y gozar del acto primero, que es la racionalidad: y assi la naturaleza, y essencia de la peste no consiste en que aya muchos apeltados, sino que basta

vno, como fue Nebulon en el acto primero, y despues se comunica, y se haze popular, que es el acto segundo, y esta es la causa q̄ se trata de la preferuacion, para impedir que no pase al acto segundo, que el primero no se puede impedir.

Los primeros Maestros, a quienes siguen muchos doctos antiguos, y modernos, no hizierõ caso del acto primero de la peste, ni de la definicion essencial que trae consigo, ni de la inmediata, y propia causa, solo se contentaron de la discrepcion, que manifiesta los lastimosos efectos que affigen, y atormentan a quien los padece, los quales con las veras posibles se tienen de reparar, y assi esta

serà la difinicion effencial.

*Difini-
ciõ sen-
cial de
la peste.*

La peste es enfermedad pon-
çoñosa del coraçõ, mortifera, mui
aguda, y contagiosa, nacida de vn
veneno contagioso cõ toda sub-
tancia, total enemigo del cora-
çon, cuyas acciones subdita, y to-
talmente destruye, introduciẽdo
accidentes de qualquiere linage
perniciosos.

En esta difinicion se tienen de
declarar cinco cosas, las quales
pondremos en cinco capitulos
siguientes. En el primero trata-
rẽmos, q̄ enemigo es este del cora-
çon, y en q̄ consiste tãta enemis-
tad. En el segundo declararẽmos
por donde acude este veneno al
coraçõ. En el tercero, q̄ cosa sea
contagio. En el quarto, cosa di-

da, de la qual diremos largamente, tratando de las causas de la peste: aora para declarar su origen tomaremos exemplo de la causa mas general, que casi siempre concurre en las otras, la qual es el aire.

Pues quando de alguna parte salieren vapores podridos, y malignos, que corrompan, y contaminen el aire, y fino en todo vniuersalmente, a lo menos algunas partes, si alguno respirado se lleuare algo de aquella putrefaccion, sera mui facil herirse en el instante, y despues inficionar a otros.

Pero tenemos de saber qual sea la causa, porque con tanta facilidad se hieren los hombres lue-

go que han inspirado, y recebido
aquel aire inficionado. Para en-
tender esto, tenemos de suponer,
que la contraccion salida de las
dichas causas, hecha vna masa, y
leuadura feruiente, y vn veneno,
y maligno vapor, cuya mixtura,
y composicion algunas vezes fa-
le enemiga de las plantas, otras
vezes de los animales; vna vez
de vnos, otra vez de otros, pero
de ordinario por la permisiõ di-
uina acomete a los hombres, por
que en el principio de su genera-
cion con toda substancia embif-
tiõ con ellos. Por toda substan-
cia entiende Galeno aquella cier-
ta mixtura, y proporcion de los
elementos, y todas sus calidades,
que concurren en cada mixto:

Porque como èl dize *lib. i. de usu par. cap. 9.* la mixtura de los quatro elementos de cierta manera, y en cierta proporcion, es causa que el hueso sea hueso, y la carne sea carne, y el neruio sea neruio, y qualquiera otra sea lo q̄ es, con aquella mixtura que se le deue, y le dà el ser diferente que las otras, conforme su mixtura, q̄ por esso la llamò toda substancia. Y porque esta mixtura con cierta proporcion es obra de Dios, y de naturaleza, como el mismo lo dixo en el *lib. i. de temp. cap. II.* y no se puede con el ingenio, y poder humano alcançar, y suele llamarse temperamento, compliõ, ò facultad oculta, y a esto llamamos toda substancia, en la qual
con-

consisten las propiedades de los mismos mixtos. Y por esto los varones doctos de nuestros tiempos, a las enfermedades que proceden destas facultades ocultas, las llamaron tambien enfermedades ocultas, y secretas, como las bubas, poniendoles el nombre de sus causas. Y aunque tengamos por cierto, que toda esta enemistad que experimentamos entre la corrupcion del aire, y de nuestra naturaleza, nazca de la mixtura, y proporcion de los elementos, y sus calidades, serà a proposito que declaremos esto, y poner grande diferencia entre el temperamento, ò complision, y la que llamamos toda substancia.

Dixo, que el aire que nos vif-
te,

te, puede dañarnos en tres maneras, con vna qualidad, ò calentándonos, refriando, humedeciendo, ò secando; ò con dos qualidades, como es calentando, y secando juntamente, ò alterándonos toda nuestra substancia. Si es assi, grande distincion considera Galeno entre el temperamento, ò complision, y toda nuestra substancia.

Esta dificultad es grande, y no se le darà tanta satisfacion como merece; porque aunque estè en la mano declarar, que cosa sea complision, ò temperamento; pero que cosa sea toda substancia, tiene mucha dificultad. Yo dirè mi sentir, y olgarè sea recibido.

Primeramente, tenemos de considerar, que todos los mixtos, y compuestos de los quatro elementos, aunque los tengamos algunos por substancias simplicissimas, la verdad es que se componen todos de varias, y diuersas partes, y qualquiera dellos tiene su particular complexioncilla diferente de las otras, y algunas vezes contraria; y aunq̃ todo aquel mixto junto consideremos vn solo temperamento, y complexion, y està manifesta, como en la leche que es fria, y humeda; pero si la consideramos esparcida por todas sus partes, quando cada qual dellas tiene la suya, como el queso, el suero, y la manteca, que son tres partes diferētes, es mui cier-

to, que aquella qualidad cõpues-
ta de tantas, es oculta, y todo a-
quel mixto tiene algunas accio-
nes tambien ocultas; y aunque to-
da aquella composicion vaya ori-
ginandose de las quatro calida-
des primeras; pero como aquellas
estén por diferentes partes derra-
madas, y distribuidas, resulta dellas
vn cierto modo de substãcia, calié-
te en vna parte, en otra fria, en
otra humeda, ò seca, vna parte
mas, otra menos, y tras desto du-
ra en vna, blanda en otra, gruesa,
y espesa, ò delgada, y rara, pesada,
ò ligera, glutinosa, ò que facilmẽ-
mente se puede desmenuçar. A
este modo de substancia, aunque
tenga, como digo, su origen de
las qualidades primeras; pero de
ellas,

ellas, y de las segundas, y terceras le nacen diuerfas virtudes secretas, con las quales exercita varias acciones, y algunas vezes contrarias. Demos por exemplo el Reobarbaro, y el Acibar; el Reobarbaro por vna parte purga, y por otra es estiptico. El Acibar, tomado por la boca, relaxa el vientre, y aplicando por de fuera reprime. Todo esto nace del vario modo de la substancia, y temperamento oculto, y secreto. Esto passa en la materia pestilente, que por su cierta mixtion, y proporcion de los elementos, y qualidades primeras, segundas, y terceras, sale contraria de nuestra naturaleza, y enemiga del coracon, y assi mata de la propia suerte

te que los venenos, algunas vezes como la *Viura*, otras vezes como la *Cicuta*, y otras vezes como el *Napelo*.

Y esto se prueua, porque no siempre trae consigo vna manera de accidentes, pero siempre es cruel enemigo, como qualquiera veneno, y esto nace de su oculta, y secreta mixtura, y composition.

CAPITVLO III.

POR DONDE ACV-
de el veneno pestilente
al coraçon.

EL alma del hombre, por si sola espiritual indivisible,

to-

toda ella està dētro el cuerpo humano, y toda en qualquiera parte del, es vna primera actiuidad, ò vna perfeccion substancial del cuerpo, en la qual viue organigado, es incorruptible, como indiuisible, como lo dize Aristoteles en el *lib. 2. de Anima* en el *cap. 1.* pero considerate de diferentes maneras, por la variedad de sus potencias, y de sus instrumentos, donde luce, y respládece mas en vnos que en otros.

Las potencias, y facultades por donde todo el cuerpo se organigca, son tres; es a saber, natural, animal, y vital, a qualquiera dellas dio la diuina prouidencia su asięto. La potencia animal colocò en la cabeça, para que fuesse prin-
ci-

cipio del sentido, y mouimiento.
 La natural colocò en el higado,
 dõde engendrasse sangre para a-
 limentar, y aumentar el cuerpo,
 y todas sus partes ; pero la vital,
 como mas principal, que sustenta
 la respiracion , y pulso, aposentò
 en el coraçon, como en alcaçar, y
 fortaleza mas guardada, y defen-
 dida que todas, y en donde se le
 pudiesse socorrer continuamẽte,
 como cosa tan necessaria.

Es el coraçon principio de la
 vida, y fuente del viuifico ne-
 ctar , y calor natural ; este es
 el q̄ primero viue, y vltimo mue-
 re; si este se pierde, se pierden las
 otras potencias luego , como lo
 dixo admirablenẽte Galeno *lib.*
5. de locis affectis cap. 1. lo que no

sucede ofendidas las demas partes principales.

De aì nace, que si en vna peste la facultad vital le falta, muere vn enfermo, porque luego le faltan la natural, y animal: y assi, siendo el veneno enemigo total de nuestra vida, de necesidad lo ha de ser de aquella parte que la sustenta: luego como se aya dicho, que la peste es enfermedad ponçosa del coraçon, tenemos de aueriguar por dõde acude, y entra esta ponçoña pestilente al coraçon.

Digo, que no aì parte en nuestro cuerpo que tenga tanto calor, como es el coraçõ, y por esto conuiene perpetuamente refrescarlo; esto se haze por la boca, na

rices, y todo el cuerpo; recibe aire el pulmon con su continuo mouimiento, con que respiramos por la boca, y narices, y luego lo embia al coraçon, el qual con su dilatacion lo recoge, y se refresca con èl; pero quando se comprime lo buelue embuelto con muchos fuliginosos escrementos encendidos, los quales por los mismos acantinos los echa afuera. Echa tambien por las arterias quando se comprimen, por los instrumentos huecos, y tenfos quando se abren reciben, y quando se cierran bueluen a dar lo que recibieron, como hazen las fuelles.

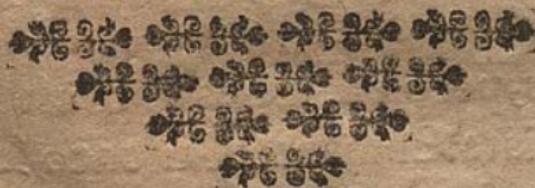
A estos dos mouimientos del coraçon siguen las arterias, que

nacen de su siniestro ventriculo,
derramadas por todo el cuerpo,
llenas de sangre arterial, y espiri-
tus vitales, engendrado todo en
su siniestro ventriculo, y esta es
la causa que continuamente se
mueuen, pulsán, y golpean con
admirable concierto; y porq̄ con
este continuo movimiento no se
rompiessen, las vistiò naturaleza
de dos tunicas, lo que no tienen
las venas, por no tener aquellos
espiritus vitales, que son causa de
aquel movimiento, y como estèn
todas porosas, ò tengan aquellos
agugeritos naturalmente, quan-
do se dilatan, rēcogen, y reciben
el aire, y todo lo que và embuel-
to en el, y quando se comprimen
arrojan lo que recibieron en su

chada, por donde entrò al coraçon, para refrescarlo, embuelto con muchos vapores que recibìò el coraçõ quando se comprimiò, y esto lo arrojan fuera por la boca, narices, y todo el auito del cuerpo.

Dicho esto, claramente se entenderà, como vayan los vapores malignos al coraçon, porque dilatandose el pulmõ, recibe el aire para refrescar el coraçon: lo propio hazen las arterias, como està dicho, y si con esso van vapores malignos, todo irà rebuelto al coraçon, y lo inficionaràn, y corromperàn todas las primeras qualidades, segundas, y terceras, y quãdo se comprime, expele los vapores eleuados del coraçõ por
los

los propios caminos que entraron, lo propio hazen las arterias; y como estos sean malignos, irificionan el aire, y se comunica a los circunstantes, y assi se haze popular; y assi, si alguno tocare algun apestado, en particular quando està sudado, al punto se apestará; y si todo vn Lugar estuviere apestado, aunq̄ estuicessen las puertas del cerradas, si vno pusiese vn dedo por vn resquicio de vna puerta, al punto se apestaria.



CAPITVLO IIII.

QUE COSA SEA
contagion.

Libr. 1.
epi. in
procem.

HIpocrates en el libr. 2. de *Natura Humana*, sen. 4. dize: Que quando vna enfermedad se haze popular, no lo causa el mantenimiento, sino el aire q̄ inspiramos: *At verò (dize) ubi morbus vulgetur planè victus causa nō sit, sed quod inspirādo haurimus, hoc causam sustinet.* El mantenimiento es causa mediata de la peste, pero el aire es la causa inmediata. El mantenimiento se dize causa mediata, porque siendo malo engendra malos humores, y

como estos se podrezcan, con facilidad se leuantan vapores malignos de aquella podredumbre al coraçon, y inficionandole, inficionan el aire, como poco antes diximos; y así el aire inficionado, lleuado al coraçon, como está dicho, es causa inmediata de la peste, y esto es lo que quito dezir Hipocrates en la sentençia arriba citada, y desta fuerte la peste se haze popular.

Galeno lib. 1. de Differ. Feb. cap. 2. dize estas palabras: *Et quidem quod aëris pestilens status febrem afferre consuevit, nemo sana mentis dubitauit, sicuti, & pestilenti morbo laborantium conuersatio periculosa, ne inde contagium contrahatur, quæ admodum ex scabie, &*

lippitudine. Y luego en el *cap. 4.* escriue, que la peste de Atenas vino por contagion desde Etiopia. Y Tucides, tratando de aquella peste, asegura, que algunos muy diligentes quisieron fauorecer a sus amigos enfermos, y murieron del mismo mal inficionados; otros pusilanimes, por temor de la contagion, desampararon los suyos.

Este vocablo (contagion) nace deste otro, que es (contacto) que es tocamiento, el qual se puede entender de muchas maneras: Primeramente, por el ajuntamiento de dos cuerpos, y desta manera se suele apegar el mal, y vn cuerpo secretamente inficionar à otro, en la qual significacion el

contagio se reduce a la penultima categoria de Aristoteles. Segundariamente, la contagion es aquella accion, con que vn cuerpo inficiona a otro cuerpo. Terceramente se toma por la enfermedad pegadiça que se comunica, y esta significacion es mui recibida por el vulgo. Vltima, y propiamente, contagion, es la semilla, ò seminario pestilêre, ò sea vapor, ò aire, ò qualquiera otro cuerpo, por la qual aquella enfermedad se comunica, y esta es la propia significacion del contagio.

De donde sacamos, que la enfermedad contagiosa, y pegadiça, es aquella que se apegada de vn cuerpo enfermo a otro semejante
por

por medio desta particular semilla; de modo, que lo que passa de vn cuerpo a otro, no es la enfermedad que padece el primero, sino la semilla; es a saber, vn humor, ò vapor, salido del primero, que recebido en el otro cuerpo engendra semejãte enfermedad, como vna mançana corrompida corrompe, y gasta la que le està al lado, por medio de vn vaporcillo, salido de la primera, y puesto dentro de la otra.

Y porque se entienda mejor, digo, que es en todo como la leuadura, que es vna masa que dexan auinagrar, para que con ella se amase todo lo que se tiene de amasar, en latin se dize, *fermētum*, porque feruiendo crece, este alte

ra la demas masa, y mezclada con mucha harina, y hecha masa, la aliuia, y espongea; de modo, que los panes salen del horno creciendo, y espongeados; el Español le dio su nombre propio de leuadura, *aleuando.*

CAPITVLO V.

DE LAS DIFERENCIAS de la peste.

DEspues de auer tratado de la essencia de la peste, y su definicion, se tiene de tratar de la tercera cosa que propusimos, que es, *quæstuplex sit*; esto es, quantas diferencias de peste ai. Y digo, que las diferencias de la peste

te

te son dos, la vna es inmediata, q̄ llamamos física, que solamēte inficiona tocando de cerca; la otra es mediata, que acomete de lejos: la inmediata es, quando por tocarse dos cuerpos se comunica la enfermedad del vno al otro; de tal manera, que el cuerpo enfermo inmediatamente toque al otro q̄ inficiona; deste tenemos exemplo en los bubosos, y sarnosos. El seminario desta contagiō consiste en materia gruesa, y assi se comunica de vn cuerpo a otro por sudores, ò suciedades pegadas al cuerpo del enfermo; y no es tan poderoso este seminario, que pueda echarse de lejos.

Pero el contagio mediato, y q̄

vie-

viene mui de lejos, acontece quãdo dos cuerpos, que no estan cerca el vno del otro, se tocan por medio de algun seminario, de manera que el cuerpo enfermo comunica su enfermedad al sano, porq̃ entonces la causa de la contagion es tan poderosa, q̃ no tiene necesidad de contacto físico, que es inmediato, y lo que echa de sí es mui sutil, y espiritual, tanto, que los cuerpos que lo reciben, incontinenti se inficionan, y estan enfermos de la misma enfermedad.

Quando la enfermedad se comunica por algun fomite semejãte a aquella materia sutil, y delicada, ò aquellos atomos, y cuerpecillos insensibles, que no se pueden

den ver, se meten por los meatos, ò poros de las paredes, camas, sillas, bācos, &c. y despues en qualquiera manera mouidos, facilmente se estíenden á los circunstantes.

La contagion, que lleva el aire, es vna substancia mui sutil, y delicada, cuyas calidades, y acciones no tienen accion alguna fino por ella, y afsi escupiendo vn apestado en vna pared en el aposento, vn tantico de aquella saliuua alli detenida con el calor del aposento, se vā estendiendo, y comunicandose vn vapor, el qual mezclado con el aire, le altera, y contamina, y si alguno respirando le sorbiere, luego se apestará.

CAPITVLO VI.

*QUE DIFERENCIA,
ò especie de enfermedad sea
la peste.*

LA peste es vna enferme-
dad, que naturalmente es
potentissimo enemigo de nues-
tra naturaleza, y por si misma, sin
ayuda de otra, la ofende en gran-
de manera. Cosa clara es, que es
enfermedad; pero que sea enfer-
medad expecifica tiene dificul-
tad. Para declaraciõ desto es me-
nester suponer, que esta enferme-
dad es maligna, y se cura cõ ale-
xifarmacos, como es triaca mag-
na, y otros que ayudan a echar
la

la ponçoña; pues si el remedio es vnico en especie, tambien lo ha de ser el mal que lo pide, y que con èl se cura. Veamos, pues, que especie de mal es. Digo, que si como quando curamos nos valemos de vn contrario para otro contrario, assi quando vamos tras conocer alguna enfermedad, tenemos de buscar su semejante, y todo aquello en que se diferencia. La semilla pestilente es semejante a la ponçoña, ò veneno propriamente dicho. Dixole ponçoña, porque punça el coraçõ, y và a èl como vna saeta por las arterias, y venas, y por essa razon se dize veneno; en Griego, *furmaco*, el qual nombre es comun, assi a las medicinas santas, y saludables,

bles, como a las malignas, y perniciosas.

Siendo esto así, con razón pueden juntarse el veneno, y la simiente de la peste, y hermanarse tambien, pues que los dos conuienen en ser substancias perniciosas, tan enemigas del hombre, q̄ por la mayor parte le corrompen, y matan, y en lugar de su natural temperamento introducen por todo el cuerpo el suyo, que es pernicioso.

Conuienen tambien estos dos venenos, que muchas vezes antes de llegar al coraçon affigen algunas partes. El veneno pestilēte, por ocasion de entrar al primer encuentro por ellas: El veneno propriamente dicho, por ser con-

F

tra-

trario de algunos, como la liebre marina del pulmon, las cantaridas de la vegiga, &c. El veneno pestilente, aunque no tenga enemidad particular, pero suele entrar vna vez por vna parte, otra por otra, porque el contagio no se recibe siempre por vn lugar, sino vna vez por las narices, otra por la boca, otra por la perspiracion, que se haze por las porosidades de todo el cuerpo, y de la cutis. De modo, que la parte primeramente acomodada, es la primera que padece; porque el veneno pestilente, en hallar su contrario, donde quiera que lo halle lo acomete: si se recibe por las narices (por donde suceden algunas vezes fluxos de sangre) claro está que

que el cerebro es el primero que padece luego, como el viētre en aquella colica pestilente, en tiēpo de Paulo Ægineta, que destruyò a toda Italia.

Algunas vezes corriendo la peste suceden dolores de costado, letargos, frenesias, y otras enfermedades pestilentes: pero dōde quiera que està la mayor parte de la ponçoña, vā mui apriesa por las arterias, y venas al coraçon, con el qual tiene particular antipatia.

Finalmente conuienen el veneno, y seminario pestilente, llegados a las entrañas; que el veneno sea caliente, ò frio, al punto embiste al coraçon, cuya sustancia si fuere caliente, y corrosiua,

abrafá, roe, defmenuça, y despedaçá, hafta que mata; y fi es frio, hie la, y ahoga el calor natural, congelando la fangre, y los espiritus, entorpece todos los vitales instrumentos, y despues los animales, subiendo a la cabeça, y las acciones de todos ellos, y a la postre el vno, y el otro con increíble excessó introducen suma intemperie en el coraçon con rigurofo trance, y remate.

En estas tres cosas principalmente conuienen el veneno, y seminario pestilente, pero la diferencia entre ellos es notable, porque el veneno, aunque sea causa de muchas enfermedades, y accidentes, aquellas no las puede comunicar, como es la enfer-

me-

das las generaciones de las cosas se deuen a las qualidades primeras, y principalmente al calor jũto con la humedad.

El veneno comun , ò consiste en excedente calor, a quien acompaña la sequedad , ò consiste en grande frialdad: y como el fuego no permite putrefaccion, asì los venenos calientes, y causticos cõ ambas calidades de calor, y sequedad son contrarios de la generacion, la qual consiste particularmente en humedad. La frialdad es enemiga de las obras de naturaleza, y por lo configuiente lo es de la generacion ; y esta es la causa porque la ponçoña, ò veneno, propriamente dicho, no puede engédrrar semejante, y sus en-

fer-

fermedades comunicarse, como las del seminario pestilente, que consiste en el calor, y humedad, y salida de vn apestido, puede producir en otro otro seminario su semejante, y esta es tambien la causa porque el veneno, y ponçoña nunca introducen calentura podrida, porque los venenos calientes, siendo secos lo impiden, como los frios por su excedente frialdad; pero el veneno pestilente, siendo el caliente, y humedo, casi siempre es causa de putrefaccion, y calentura.

De lo dicho està claro, en que son semejantes, y en que diferentes el seminario pestilente, y el veneno, propriamente dicho, de donde se puede colegir la natu-

raleza de la semilla pestilente.

Digamos aora, que diferencia, ò especie de mal sea este, que padece el coraçon, acometido de su mayor aduersario, que es el seminario contagioso, causa eficiente de tan grande enfermedad, la qual en excessiuo grado destempla la sustancia del coraçon, abrandola, ò elandola, y como enemigo potentissimo ahoga el calor natural, corrompe los humores sustanciales, disipa las facultades, y espiritus vitales, y los resuelue, y a la postre despedaçã, destruye, y acaba todo.

Para esto es menester considerar grande variedad de accidentes, aunque inclina mas a la naturaleza de los venenos septicos, q̄

por

por alguna similitud llamamos putrefacientes, pero no lo son, sino propiamente causticos; y como el principio de la vida, que es el coraçon, no le aya dado naturaleza, y el hazedor della, sino tres constituciones; estas son, su temperamento decente, continuacion en sus partes, y la composicion instrumental, que para sus acciones requeria, no puede el enemigo sino quitarle lo q̄ tiene. Primeramente, talar, y destruirle las segundas, y terceras qualidades, que en la generacion fueron postradas, acometer despues a las dos vniones de los quatro elementos, y de las quatro qualidades, que en todo esto consiste toda su sustancia; finalme

te

te quitarle aquella formacion,
enlaçamiento, y trabaçon de que
goza para su perpetuo mouimiẽ-
to, que parando este, con èl aca-
ba la vida, como lo dixo *Gal. no*
lib. 3. simp. medi. facul. capit. 18. y
19. concluyò diziendo, q̄ la pe-
ste es vna constitucion, y disposi-
cion contra naturaleza del cora-
çon, ò suma intemperie, ò diuisiõ
de la continuidad de sus partes,
ò su conformacion estragada, y
destruida, ò dos dellas, ò todas
tres juntas, como se puede co-
legir por las acciones de-
fectuosas, y desfa-
llecidas.

CAPITVLO VII.

*QUE TRAZA TIENE
la peste en introducir tantos,
y tan perniciosos ac-
cidentes.*

LO vltimo que diximos, q̄ se tiene de considerar en vna enfermedad, fue dezir, *prop-ter quid sit*; es a saber, porque fin se haze vna cosa, y digo: Que la peste se hizo para derribar los hōbres, y si se le diera lugar derribara toda la naturaleza humana; pues luego que el seminario, y maligno pestilente entra, y pene-
tra algun cuerpo por los instru-
mentos de la respiracion, ò por
los

los cabos, y extremos de las arterias, que estan esparcidas por todo el cuerpo sin parar, con grande impetu acomete al coraçon, y entre otros muchos daños le entorpece, y detiene el mouimiento, en que consiste su huelgo, y sustento, y assi muchas vezes sin alguna señal muere vno, antes q̄ tenga tiempo el coraçon de rehazerse, y arrojar al enemigo de casa, y esto antes que ai putrefaccion, y se encienda calentura.

Algunas vezes fuele el coraçon echar humor continuado, dando varias señales dello, pero con aquella expulsion se fucumbe, y es vencido en mui breue tiẽpo. Otras vezes, aunque no muchas, es fuerte la facultad natural para

echar

echar la ponçoña con largo flujo de sangre, grande copia de orinas, ò sudores, muchos carbúcos, secas, bubones, mui de ordinario en las ingles, pintas, ò postulillas, ò otra suerte de manchas por todo el cuerpo, ò por algunas partes del.

La materia maligna, que suele echar el coraçon, ò son humores, ò vapores; la vaporosa, si es venigna, sube a la cabeça, y si sola, haze dormir; pero si se mezcla con algun humor flematico que halla en la cabeça, haziédole varajar, haze hinchaçones tras las orejas; si es aguda, y mortal, dà dolores de cabeça; si se calienta demasiado, causa vegigas, priua la memoria, causa frenesias; si cae a
los

los oïdos, mil retentines; muchas
vezes cae al estomago, y como la
materia es maligna, y que luego
irrita, dale bomitos, y altïo, y tan
grande, que como dize *Galeno*
lib. 3. de Morb. Vulg. part. 3. com.
58. antes escogeràn la muerte, q̄
comer vn bocado. Si los humo-
res que echa el coraçon fueren
espefos, quemados, y mordaces,
para en carbuncos; si pequeños,
son mortales, y si grandes, menos
mal, porque la mayor parte del
humor maligno sale fuera; deste
humor maligno nacen las phite-
nas, pustulas, ò pustulillas, algu-
nos las llaman vexigas pequeñas,
nacidas de humores heruientes,
femejantes a las que haze el fue-
go, ò el agua que yerue; si son hu-

mores gruesos, y quemados, pero no mordaces, dellos hazen diuiesos debaxo las orejas, ò de los brazos, ò ingles, donde conforme la cantidad de la materia, suelen salir vnas vezes mayores, otras menores; si los humores fueren separados de la sangre, y gruesos, y cayeren en la vexiga de la orina, salen orinas copiosas, turbias, como de animales brutos de carga; si se encaminare àzia la boca, siguen se vomitos crudos, y viliciosos; de donde, y del vientre salen lombrices, no porque se engendren entonces, sino porque engendradas antes, despues salen viuas, ò muertas; si decienden los humores por el vientre, nacen fluxos coliquâtes, camaras de sãgre,
de

de que mueren muchos, como lo dixo *Hipocrat. lib. 3. epid. par. 3. sen. 13.* donde dize: *Alui turbata cibum fastidiebāt;* del primero escriuiò en la *sen. 57.* del propio libro, donde dixo: *Ventris vitio omnes precipuè mortui sunt.* Y Galeno en el *com.* dize: *Que euacuabātur erat colliquatio fator, &c.* De postrata apetencia hablò en la *sen.* siguiente 58. donde dize: *Omnes in quos æquidem incidi, quocūque desinerentur morbo cibum fastidiebant.* Y Galeno en el *com.* *Hinc factum est, ut multi morerētur fortiores autē, qui vni sibi ipsis afferentes alimenta oblata sumpserunt omnes fere, superstites fuerūt, plurimi autem mori, quam comedere quidquam voluerint, causa erat, quia*

quia laborabat ventriculus venenata qualitate. Si salen los humores sutiles por las narices, y con mucha cantidad de sangre, suelen aprouechar, pero goticas de sangre, que salen destilado, son mortales, como lo dixo Galen. libr. 4. de rat. victus in mor. auc. com. 67. donde dize: *In acutis morbis que state, & autumno fit repentina sanguinis distributio robur multã que inuenis.* De modo, que la poca vacuacion siempre es mala, y fuera mejor que no se hiziera, que comenzar sin acabarse: Y assi dixo Hipocrat. lib. 2. epid. sect. 1. sen. 16. *Iudicatoria non iudicantia quedam difficulter iudicant, quedam verò letalia sunt.* Si se echan tambien humores sutiles mezclados con

G

san-

fangre por la cutis, pero pocos, y
 falidos por los cabos de las ve-
 nas, hazen aquellas manchas re-
 dondas, que llaman pintas en el
 tabardillo, ò tabardete; si muchas,
 y copiosas, rompêse las venas pe-
 queñas debaxo la cutis, y hazen
 róchas, como señales de heridas,
 y cardenales, que en los viuos, y
 en los muertos parecen despues.

Acabado de tratar, del modo
 que nacen los accidentes, con q̄
 este mal atormenta a los affigi-
 dos apestados, tienese de poner
 vna duda, para que quede claro
 lo que se ha dicho.

Duda.

Dicho hemos, que el veneno,
 ò ponçoña, ò tofigo, y el semina-
 rio peitilente, son de vn mismo
 linage, y todos enemigos del co-

ra-

raçon con toda su sustancia : si es así; de donde nace, que el pestilente casi siempre echa landres, carbuncos, manchas, ò pintas, y ninguna destas cosas echa la pō-
 çõña, ò tofigo, con ser verdad, q̃ los dos venenos acuden luego al coraçon, y lo lastiman, porque el ofendido, y irritado no echa los humores inficionados del veneno, propriamente dicho, de la manera que echa los humores apes-
 tados.

Para responder a esta duda es necesario advertir, que quando alguna parte està afligida, y padece algun dolor, particularmente si fuere principal, no solo se irrita la facultad espultriz della, con que echa a fuera, lastimandola lo

Responde
 sta.

q̄ puede, pero tãbien se irritã las facultades de todas las partes vezinas que se conuelan, y con vn vehemente impetu se conmueuẽ a echar de si todos los humores que pueden àzia la parte que padece, para ayudarla, y afsi se comprimen, y retiran la doliente, y las otras, como los que comiençã alguna corrida, que se buelue vn poco atras, para cobrar mas fuerça, y salir despues con mas vehemencia. Pues con aquel retirar, y comprimirse, echas las cauidades menores, y no pudiendo estar en vn lugar dos cuerpos jãtos, como en vna esponja estrujada, y esprimida, corren las sustancias liquidas, y todos los humores àzia la parte primeramente

afli-

afligida, la qual continua, y echa a fuera la causa de su enfermedad, ayudando siempre a las otras con vn increíble empujon.

Mas se tiene de notar, que el estomago es el receptaculo de la comida, y bebida, cuya dignidad en la dispensacion natural es mui grãde, pero la necesidad mucho mayor; porque como dixo Hipocrates, qual la tierra para los arboles, tal es el estomago para los animales; y afsi alterado el estomago, faltando en su officio, luego cae toda la natural administracion.

Suele afligir al estomago el aire lleno de ponçoña, pestilente, y vna llaga penerrante, vna espina, ò hueso tragado, vn poluo de

vidrio, ò de diamante, pero irri-
tanle fumaméte los venenos cau-
sticos, como es soliman, arsenico
sublimado, cantaridas, euforuió, y
otros venenos. Tambien afligen
al estomago los alimentos podri-
dos, y corrompidos, como de hõ-
gos, turmas de la tierra, trigo po-
drido, y otros semejantes.

El estomago, pues, irritado, cõ-
tinuamente padece vn bomito
grande, ò grandes vascas, y ganas
de trocar, con que echa a fuera
con grande impetu, y subitaméte
todo lo q̄ por su cantidad, y qua-
lidad le ofende, y molesta; y no
pudiendo echar, queda con gran-
de ansiedad, y congoja por la a-
bundancia del humor malo que
le oprime.

Pues-

Puestos estos fundamentos, parece que se podrá responder con facilidad a la duda propuesta, por que es mui grande la diferencia que ai entre el tofigo y la simiente de la peste. Esta entra por la boca, y narices, y por los cabos de las arterias, y venas, y por todo el auito del cuerpo, por donde con mucha priesa acude al coraçon, y le altera, destroça, y desgarrá, y juntamente inficiona todos sus humores, y los contamina, los quales la facultad vital del coraçõ, arroja, y echa a fuera por las mismas arterias, y venas de dõde nacen tantas inchaçones, y accidentes yà nombrados. Pero el tofigo, y veneno, que casi siẽpre se toma por la boca, aunque des-

de alli acuda al coraçon, pero el estomago es la primera parte del cuerpo que padece, y que luego se irrita, y recibe muchos humores de varias partes, y assi trabaja en echar buena parte del veneno, y todos los humores que le imbiaron de todo el cuerpo, ò por la boca, ò àzia el vientre; tãto, que despues no tiene q̄ echar la facultad del coraçon, sino mui poco, que es lo que parece en la piel ronchas, y cardenales, como señales de golpes, y heridas, porque el color cardeno, que parece en los estremos de los dedos, y vñas, no es humor, sino frialdad, y mortificacion del calor natural.

CAPITVLO VIII.

DE LAS CAUSAS DE
la peste.

DEclarada la naturaleza, y
essencia de la peste, es biẽ
tratar de sus causas, para que este
mal se conozca perfectamente.
La causa primera, y principal, es
la voluntad de Dios, el qual nos
embia esta calamidad por nue-
stros pecados. *Hipocrat. en el lib.*
1. de los Pronos. sen. 4. dize: Et si-
quid in morbis Diu inum illius quo-
que addiscere prouidentiam. Algu-
nos interpretan este lugar, diziẽ-
do, que aduertan los Medicos, si
viene el contagio, ò la enferme-
dad

dad por el aire, y si està viciado de calidad tercera. Otros dicen, que esten aduertidos los Medicos, si aquella enfermedad procediò por estar en gracia de los Dioses, por auerlos ofendido, para boluerse a ellos, y pedirles perdon. Y si esto dixo quien no conociò a Dios; los que conocemos al verdadero Dios Trino en personas, y vno en effencia, que diremos? fino que los pecados de los hombres irritan la diuina justicia de nuestro buen Dios, y Señor, para que con enfermedades no conocidas, y con pestes nos castigue, como lo aduertte doctamente *Ioanne Asfuerto* en su *Megnotidea de peste*. Conocieron tambien esto los Etnicos, y Idolatras, por
que

que quando la guerra de Troya, escriue Homero, que al Exercito de los Griegos imbiò Apolo peste, por vn desacato que se hizo a la hija de vn Sacerdote; y assi le ofrecieron victimas con muchas rogatiuas, para que se aplacasse, y les librasse de aquella persecucion; y esto las sagradas letras, no solo con exemplo, pero aun con amonestaciones nos lo perluade. De ai nace, que la peste se dize: *Vellum Dei cui humana vires nequeunt resistere*; guerra de Dios, a quiẽ las fuerças humanas no pueden resistir, como escriue Iuan Francisco Ripa en su tratado *Iuridico de peste.*

Esto se verificò en el Real Profeta David 2. *Regum cap. 24.* que
por

por vn defacato que hizo a Dios, su diuina Magestad le quiso castigar, y para esto le dio que escogiera vna de tres cosas, que fueron, ò siete años de hambre, ò tres meses de guerra, ò tres dias de peste. Pareciòle al santo Rei, que siete años de hambre, solo tenian de padecer la gente pobre, los ricos no, ni menos su persona Real, que era el culpado: Tres meses de guerra, sus soldados perecerian, entregando sus vidas por librar la de su Rei; y assi escogió tres dias de peste, porque en la peste tan lugeta estaua su Real persona, como qualquiera otra, y que se passarian con breuedad; pero fue tan grande el estrago que hizo la peste, que dize el Texto

sagrado, y con èl la Glosa Interlineal, que *usque ad tempus constitutum*, murieron setenta mil personas: *per tempus constitutum* entiendo *Nicolao de Lira*, à mane *usque ad horam prandij*. Admiraronse los Doctores, ò Expositores, que de la mañana hasta hora de comer murieran tãtos, y que entonces cessara la peste; vnos dicen, que se le representò a Dios la hora de comer, la institucion del Santissimo Sacramento (que sea alabado para siempre) que està aquella Mesa puesta para todos los que quisiéremos llegar a ella, y que de alli no se puede passar, pues està en aquel pan soberano todo lo que vn alma puede desear.

Otros

Otros dicen, que viendo el santo Rei, que morian tantos, se puso en oracion, y con èl todo su pueblo, pidiendo mui de veras perdon a Dios, con que cesò la peste, y esta es la corriente de los Doctores, y assi es necesario, imitando a este santo Rei, pedir mui de veras perdon a Dios, cõfessandonos a menudo, y allegarnos a aquella Mesa soberana con mucha impieza.

El Doctor Gõçalo de Illescas, en la primera parte de la Historia Pontifical *lib. 1. cap. 25.* escriue, q̄ en el año de Christo nuestro biẽ, y Señor de 265. huuo vna peste vniuersal en todo el mundo, y sucediò en tiempo del Pontifice Lucio Primero; su principio fue en

Etio-

Etiopia, y fue cundiendo por todas las Prouincias del mundo, durò diez años continuos, tanto, que afirman los Doctores, que no quedò casa en todo el orbe, que no murieran la mayor parte de los que habitauan en ellas. Algunos Santos, y doctos varones dicen, que nuestro Señor embiò aquel açote cruel, en castigo de las grandes vexaciones que los Gentiles haziã a los Christianos. Pues si su diuina Magestad buelue tãto por los suyos, quãta mäs razon tẽ diã de boluer por si propio. viẽdo que tan atroz, y desvergongadamente le estamos continuamẽte ofendiendo: cesen pues los pecados, boluamonos a Dios, pidamosle mui de veras perdon, que
por

por este camino tenemos de confiar mucho en su diuina misericordia, que nos perdonará, y levantará la mano deste cruel acote.

Causas
natura-
les.

Tratemos de las cosas naturales: la peste, como sea enfermedad comun, parece q̄ ha de tener su principio de causa comũ, cõ que pueda acometer a muchos; luego las causas de la peste de necesidad tienen de ser, aire, mantenimiento, ò contagiõ: el aire, como sea tan necesario, *nam velimus nolimus cum aere versamur*, de necesidad se tiene de alterar el cuerpo del, y así dixo *Galen. lib. de Theriaca ad Pisonem cap. 28.* que corrompiendose el aire, se lleva el hombre veneno por la

ref.

respiracion, sin poderse defender del; y en el *lib. 1. de las Epidemias p. 1. in proæmio*, dize: Que assi como quando el aire es bueno, conserua el cuerpo, assi quando es viciado lo pierde; lo propio se dize de las cosas naturales, como son sueño, vigilia, &c. que si vsamos dellas con moderacion, son buenas; pero si las vsamos inmoderadamente, nos pierden. El aire se puede alterar en dos maneras; la vna, en las primeras calidades, y si estas se vā mudando poco à poco, segun fueren los quatro tiēpos del año, se engendran enfermedades populares, y sin malicia: destas escriuiò *Hipocrat. en el lib. 3. de los Apho.* Algunos dizen, que alterandose

el aire en calor, y humedad, es causa de peste; fundase en Galen. en el lib. 1. de diff. feb. cap. 4. donde dize: *Sic & cum aëris temperatura à naturali habitu ad caliditatem, atque humiditatem immodice fuerit conuersa pestilentes quidem morbos oriri est necessarium.* A esto alude Hipocrat. en el lib. 3. de las Epidemias al principio; refiriendo la constitucion del aire vicioso, dize asì: *Annus austrimus à vëtis in totum silens. Cum paulo superioribus anni temporibus squalores præcessissent subarturum flante aëstro multum pluit, &c.* Pero la constitucion caliente, y humeda solo es causa eficiente, y material de la putrefaccion, con disposicion para engendrar peste; porque

que si siempre que huuiere constitucion caliente, y humeda huuiera de auer peste, cada dia la huuiera.

De otro modo se altera el aire, q̄ es segun su sustancia, ò esencia, quando por alguna mezcla se hizo impuro, y se corrompe, y entonces se inficiona, y recibe vna putrefaccion, que se dize, à *tota substãtia*, ò à *qualitate oculta*; pero es menester saber, de donde le viene aquella venenosidad. En primer lugar, las causas naturales de la peste constituyete el Cielo cõ sus estrellas (aunque muchos siēten lo contrario) y todas las cosas inferiores tienen su ser dellas, assi en la generacion, como en la corrupcion; y aunque las estre-

llas por si no hagan mal, ni sean malas, accidentalmente lo puedē hazer, y no puede auer duda, en que los Astros sean grande causa desta peste, q̄ se vā haziendo general, influyendo en los cuerpos humanos varias disposiciones malignas: de donde nace, que en esta constitucion pestilente sea tā dificil el aplicar los remedios devidos, y necessarios, porq̄ segū la influencia superior, como sea varia, assi los remedios tienen de ser proporcionados a ella, lo que el ingenio humano no puede alcanzar.

Del Cielo abaxo concurren muchas causas, las quales reduxo Galeno en el lib. 1. de diff. feb. c. 4. a quatro. La primera, es vna mul-

titud de cuerpos muertos, que de vna batalla quedaron en el cãpo sin enterrar, ni quemar. La segũda, es vna agua encharcada, y podrida, detenida en estanques, y lagunas, donde se hallan sapos, culebras, y otros animales ponçofinos. La tercera, es vna constitucion estuofa, y de calor excessiuo, encerrandose los hombres en vnas choças ahogadas, como en la pestilencia que padecian los Atenienses, y cuenta Tucidides, porque estando los hombres aparejados para podrecerse, por los alimentos viciosos que auia en el Lugar donde habitauan, se dio principio a la peste. La quarta, y vltima causa, es, que presume Galeno, que decediò de Etiopia al-

guna semilla pestilente, que se pe-
 gò a los que estauan preparados.
 De vna destas quatro causas pue-
 de salir algùn vapor maligno, que
 inficione el aire; y como no po-
 damos viuir sin el, y tenga mas
 fuerça por las razones dichas
 atras; de aqui sale, que el aire vi-
 ciado es causa mui general para
 introducir peste. Deste genero
 fueron las que cuenta *Cardano*
in com. lib. 5. Apho. Hipocr. don-
 de dize; y en la Galia Narbonẽ-
 se año 1534. dize *Valeriosa lib. lo-*
corum communium cap. 18. que ha-
 blando, y andando, como si les
 diera vn rayo, caian muertos, cõ
 solo respirar el aire venenoso q̃
 corria. Elchenchio dize de vna
 peste, *lib. obseruationum medicina-*
lium

lium cap. 6. que morian como si huuieran bebido veneno.

Conocerse ha si està el aire vi ciado, y es causa de la peste el estar los dias caliginosos obscuros; sentirse ha hediondez, y caen algunas aues muertas, como sucediò en Flandes en la Ciudad de Amberes, estando se paseando vnos Ciudadanos por la plaça, vieron que baxaua vn cuerbo, haziendo como vn caracol, y como diesse en tierra, lo cogieron dichos Ciudadanos, y arrojãdo lo vnos a otros, riendose, y burlandose del cuerbo, se apestaron luego, y murieron, y en la Ciudad se encendiò vna cruel peste, de la qual murieron muchos. El Doctor Andres Alcaçar, Ca-

tedratico de Prima de Cirugia
en la Vniuersidad de Salamanca,
en el libro que escriuidò de peste,
cap. 3. dize; que si vn perro se-
diento bebiesse el rocio yà de-
secho en agua, que cayò por la
mañana, y muriere, es cierta se-
ñal que està el aire infecto, co-
mo consta de muchas experien-
cias.

Si el aire inficionado se ha-
llasse en la segunda region de la
tierra, buscando por donde salir,
causaria terremotos, como suce-
diò el año 1348. en tiempo del
Papa Clemente Sexto, Pontifice
Romano; en dicho año huuo vna
peste vniuersal, que durò tres a-
ños enteros, cuyo principio fue
vn grande terremoto, que durò
quin-

quinze dias enteros , del qual malparieron todas las mugeres que se hallaron preñadas , como lo refiere Sabellico , que se hallò presente;este terremoto se sintiò en muchas partes , y principalmente en Venecia.Dize tambièn, que cayeron delCielo(es a saber, de lo mas alto) muchos animalicos;fue tan grande esta pestilencia, que en quatro meses, que fueron, Março, Abril, Mayo, y Junio, murieron en sola Florencia noventa y seis mil personas, y destruyò a toda Italia;tanto, que dize Francisco Petracha, que donde menos faltaron, fue en vna casa, que de diez personas, murierò las nueue; considere cada vno quales quedarian las otras. Va-
rias



rias causas traen desta pestilēcia, que por no causar enfado no las refiero; pero lo cierto es que fue el aire viciado, asì en lo alto, como en lo baxo, como lo manifestò aquel tan largo, y continuado terremoto, porque ni el estar el agua viciada, ni otras causas que traen, no fueron bastantes para q̄ cayeran tantos animalicos, que serian algunas aues pequeñas. Si el aire venenoso acertasse a salir por los rios, gastaria las aguas, cō que perderian el color, gusto, y olor, los peces se verian muertos por encima dellas; y siēdo el aire viciado, como està dicho, a todos inficionaria por recogidos q̄ estuviessen, y estuviessen biē alimentados, como se viò en las cōstituciones

nes pestilentes, referidas arriba.

La segunda causa de la peste, ^{causase} es el mantenimiento, porque sin ^{güda de} él no podemos passar, y del se ^{la peste.} sustenta el cuerpo, y si vñamos biẽ del, nos nutre, y sustenta; y al cõtrario, si vñamos mal, nos pierde, y mata; y por estas razones parece que dixo *Hipocrat. lib. de Flacib.* las palabras siguientes: *Omnium morborum causas in vniuersum esse victus nimirum rationem, & aëris inspirationem.* Y algunas vezes por falta de alimentos se come yeruas, y otros alimentos malos, y viciosos, que solo esto puede engendrar peste, y algunas vezes se encarecen tanto las mercadurias, y prouisiones ordinarias, que mas se teme el hambre,

bre, que la carestia dellas; esto se experimenta en la guerra, quando se pone cerco en vn lugar, y dura mucho tiempo el sitio, dōde a la postre se sustentan con vn mantenimiento, y este es vicioso, como son ratones, pellejos secos, beben aguas de pantanos ponçoñosas (como por nuestros pecados los experimentamos en estos infelices, y calamitosos tiempos) con que es fuerça, que de tales manjares se engendren humores que basten a engendrar peste. Exemplo destas desdichas tenemos en el *lib. 2. de Natura Humana*; y en el *lib. de Cibis Boni, & Mali Succu cap. 1.* haze mencion Galeno de vna peste, quando por falta de trigo, y de la priuision

ordinaria, y auer comido los hō-
bres viciosos manjares, tratò
cruelmente muchas Ciudades del
Imperio Romano, y durò mucho
tiempo, como consta *ex lib. 3. de
Praesag. Expuls. capit. 3. & 3. de
Morbis Vulgar. part. 3.* Y esta ha
sido, a mi parecer, grande parte
de la peste, que estos años ha pa-
decido, comiendo viciosos man-
jares, falta de pan, y en particu-
lar de aguas en muchas partes, y
las que tenian eran mui malas; y
la bebida, *sub nomine victus*, la po-
ne Galeno *lib. 11. Metho. Med.
cap. 15.*

La tercera causa de la peste,
es la contagion, entiendo la que
tomè en su propia significacion
en el *cap. 3.* tratando della. Digo,
pues,

*Causa
tercera
de la pe-
ste.*

pues, que quando por algun Lugar corre pestilencia, no siempre nace del aire, ò de los viciosos mājares, sino que viene de otros Lugares la contagion en algunas mercadurias.

En el principio se comienza a pocos, y despues vā cundiendo, no solo en vna Ciudad, sino por toda vna region, y muchos Reinos, como nos lo enseña la experiencia por nuestros pecados, quando las Ciudades populosas, dōde acude grande concurso de gēte, acomete la pestilēcia por medio de la contagion, y escondidamente poco a poco se estiēde. Esto se vè en el Cayro, grāde Ciudad de Asiria, dicha antes Babilonia, dōde la peste es mui familiar, pero
ca-

cafi siempre es por contagion de otras partes , como de la Siria, Grecia, Berberia, y por negligēcia de los que gouiernan , cunde mucho.

A esta causa se pueden reducir algunos vnguentos, y poluos pō çoñosos, que fuelē hazer algunos hōbres sin temor de Dios. Desto escriuidò Tito Libio, Noble Historiador Romano, y otros muchos Doctores que escriuieron desto, y se ha visto en nuestros tiēpos, particularmente, segun dixeron, en Milan, avrà poco mas de veinte años.

CAPITVLO IX.

DE LAS SEÑALES
de la pestilencia.

NO se puede bien curar vna enfermedad, que primero no se conozca, como lo dize Galen. 2. lib. Metho. Med. cap. 7. y en el lib. 3. siguiente, cap. 1. y aun preuenir que no llegue, que es mejor, como lo dize el propio Galen. lib. de Rat. Curan. per Sang. Missio. cap. 8. ex sen. Hipocrat. dō-
de dize: *Quaecumque morbis presentibus rectè peraguntur ea melius esse, ut aut incipientibus, aut imminentibus præmittamus.* Esto se hará viēdo las causas presentes, ò pas-
fa-

facidas, como es falta de alimentos, ò si està la contagion vezina en algunos Lugares, porque en tal caso, vn soplo de viëto puede inficionar a quãtos topare, y esto alargase mucho, si huuiere algunas aguas corrompidas, ò cuerpos muertos; donde se pueda cebar de nueuo; tambien puede ser por medio de algunas mercaderias, que pueden llevar su seminario, como sucediò en Çaragoça el año 1562. segun refiere el Doctor Iuan Tomas, que fue Medico en aquel tiempo del Hospital General; fue la causa vna ropa, que traxeron vnõs Franceses de vn Lugar apestado de Francia; y en el año 1647. en València, por vnas mercaderias apestadas que lleva-

ron allà; y en Reyencas, por vnas capas Francesas apestadas, q̄ lleuaron de Francia; por esto es menester cuidar mucho, quando llegan algunos a vn pueblo, saber de donde son, y de donde han sacado lo que lleuan.

Quando la peste estuuiere vezina, ò corriere alguna constitucion pestilēte, como en estos infelices, y calamitosos tiempos, facilmente se conocerà, porq̄ entonces suelen cesar todas las enfermedades, que tienen señales comunes cō la peste, y es menester viuir con mucho cuidado, porque antes que se inficionen muchos, apenas tiene la peste cierta señal, sino que de muchas juntas se saque vna, por la qual

pudiessemos ciertamente assegurar, que tuuo peste el primero q̄ enfermò; porque las señales del veneno pestilente, aunque se hallen en todos los apestados; es a saber, quando la peste es sumamente contagiosa, y mata a muchos q̄ apremiò; pero estos efectos, no se conocen quando el mal està escondido en vno solo, sino quando se sabe que este lo sacò de vn apestado, ò despues que el mal cūde, y se estiende a muchos, entonces se dize epidemia perniciosa.

Y esta es la causa que tengan en cennentros los Medicos en los principios de la peste, como sucediò en Venecia, Padua, y Cecilia el año 1576. donde algunos Medicos pretendieron, que los tu-

mores de las ingles no eran pestilentes, porque el aire no estaua inficionado; pero otros aduirtieron, que de Trento, donde auia peste, por contagion se trasladò a Venecia, Padua, y Cecilia, y dezian, que aquellas inchaçones, mirandolas con cuidado, eran pestilentes, lo que verificò el suceso, como lo defiende *Geronimo Mercurial* en su libro de peste, *cap. 4.*

Lo mismo sucediò en Barcelona el año 1589. que porque el aire no estaua corrompido, pensarò algunos Medicos a los principios que no era peste, y costò mucho esta obstinaciò, pero despues se descubriò la verdad con grande daño de la Ciudad.

El año 1647. en los Reinos de

Va-

Valencia, y Murcia estuuierõ du-
dosos los Medicos de dichas Ciu-
dades, segun escriue el Doctor
Iuan Nuñez de Castro, Medico
de su Magestad, y de la Camara
del Excelentissimo Duque de
Osuna, en vn tratado que ha he-
cho de peste, hasta que tuuo
muchas raizes, y vieron que mo-
rian muchos, ni acertauan a escri-
uir relacion buena a los Medicos
de la Corte del Rei nuestro se-
ñor (que Dios guarde) y assi es
menester viuir con mucho cuida-
do en conocer a los principios
tan fiera bestia, para curarla con
las veras posibles, y derribarla
antes que tome raizes, y se espar-
ça por la vniuersidad; porque en
tal caso se repararia con mucha

dificultad; y assi, quando este mal saltea, y crece, y se derrama por diuersas partes, por las señales siguientes facilmente se puede conocer.

Pues si corre por muchas partes, y muchas destas señales vieron en vno, aunque en el lugar no aya muerto alguno de peste, entonces no será poca sospecha; y assi vale mas declararse luego, q̄ dexar tomar raizes al enemigo.

*Señales
de la peste
pre-
sente.*

Tratèmos aora de los señales de la peste presente. Tratando de la essencia de la peste en el *cap. 1.* digo: Que la essencia de la peste, consistia en el acto primero, que es poder inficionar, y matar a muchos, y que en el acto segúdo era prender actualmente a muchos, y

matar à muchos; la vna, effencial, y intrinseca; la otra, accidental, y extrinseca, nacida de vn accidente, que le sobreuiene por su mala costumbre.

A esta definiò Galen. lib. I. de *Que co-
Ration. dict. in morbis acutis com.* ^{sa sea}
9. desta suerte: *Pestis est epidemia* ^{peste, se-}
pernitiosa; y a la fiebre pestilente ^{gun Ga-}
la definiò Galen. libr. *Adscripto* ^{leno.}
Diffinitionis Medici, diziendo: *Fe-*
bris pestilens est quæ cum multa ca-
liditate sit inextinguibilem in-
uehit. Algunos antiguos, y moder-
nos definieron la peste de diferē-
tes modos; pero así los anti-
guos, como los modernos, pocos
son los que han hecho caso del
acto primero, porque no se pue-
de preuenir, sino del acto segun-

do, para preuenir q̄ no passe adelante; y afsi en la peste le tienen de considerar las dos naturalezas dichas; la vna, effencial, y intrinseca; la otra, accidental, y extrinseca. Si queremos considerar, y abraçar la naturaleza effencial de la peste, la consideraremos en el acto primero, al qual atendimos en su effencial difinicion, tratando de la peste; pero si la consideramos por la naturaleza del acto segundo, como la difinieron Galeno, y muchos otros, que son las difiniciones arriba dichas, y otras muchas, cuya señal propia, y inseparable es, que acometa a muchos, y mate a muchos.

Esto señalò Hipocr. en el lib. 3.
de las Epid. part. 3. sen. 21. donde
que

queriendo probar, que las enfermedades que entonces salteauan eran pestilentes, escriue estas palabras. De qualquiera especie de las enfermedades que referimos, muchos enfermauan, y morian, las quales declara Galeno, quando dize: Y muchos moriã de entender, que fueron enfermedades pestilentes las que corrian por el pueblo; de modo, que la naturaleza essencial de la peste no tiene ciertos señales, porque tan solamente se conoce por congetura artificial, que segun dize Galeno, llega mui cerca de la verdad, como se conociò en Reyencos; pero la naturaleza accidental, que consiste en los accidentes manifestos, claramente se conoce por
las

las señales propias, y inseparables, como despues se assegurò, quando se comunicò de la primera casa a muchas otras en vn tiẽpo, y despues en las cõjunciones, y oposiciones de la Luna, qualquiera hombre vulgar lo conociò.

Muchos señales son los q̄ trae cõsigo la peste, pero como su seminario nuestro capital enemigo. Primeramente, acomete al coraçon, es fuerça que la facultad vital padezca mucho mas que en otras enfermedades. Estos señales, y accidentes los trae todos *Paulo Ægyneta lib. 2. capit. 30.* de quien los tomò Auicena, y muchos hombres doctos, que añadieron algunos: todos juntos los pu

fo en orden el Doctor Ambrosio Nuñez Portugues, en vn tratado que compuso de peste, los quales son los siguientes.

La primera señal, es, que muchas veces entra con grande calentura, y vn calor insufrible, por que si esta enfermedad se dilata, y con su vehemencia no se acaban las fuerças del enfermo luego de todo punto, el veneno se mete en el seno del coraçon, y corrompe sus humores, y sustancia, introduciendo varios accidētes, y grande calentura, que aunque no sea siempre de vn linage, es ardentissima de ordinario, y muchas vezes pierde el ardor en las partes extremas, y parece mansa, y suave, quedando frescas dichas

chas partes ; pero padecen interiormente los enfermos grande incendio, tanto, que no pueden sufrir sobre si la ropa por sencilla, y suaua que sea, sin hallar quietud en parte alguna de la cama, antes quisieran echarse en vn estãque, ò poço de agua fria. A este proposito parece que se puede atribuir lo que dixo *Leonardo Iacchino lib. de Metho. Praeconoscendi*, donde dize : *Sed quae proprio usu vocis malignitas dicitur oitra euidentem magnitudinem consistit, ut malignitas propriè dicatur, quae furtim vite insidiatur, quales saepè debiles ad sensum febres graui cum periculo eueniunt.* Esto parece que lo tomò de *Galen. libr. 3. de Crisi cap. 4.* donde dize: *Debiles quidem*

feres, & parua quandoque valde maligna sunt. Vease desto a Hipocrates, y a Galeno en varios lugares, como en el primero de los Pronosticos a los principios, en el quarto de las enfermedades agudas, *sen. 7.* y a Galeno en el Comentario, y otros lugares.

La segunda señal, es, tener buenos pulsos, y buenas orinas, semejantes a los hombres sanos, y con esto que se muera el enfermo; esta señal no es ordinaria en todas las calenturas pestilentes, sino en algunas, porque de ordinario las calenturas pestilentes suelen tener ruines pulsos, y malas orinas; las orinas suelen parecer buenas, porque como el seminario pestilente-
 2. señal.

lente vaya derecho al coraçõ, así por la respiracion, como por los cabos, y bocas abiertas de las arterias, y no vaya al higado, ni se detenga en las venas, essa es la causa que las orinas parezcan buenas; pero si la naturaleza està algo robusta, echa el veneno que pudiere de si, y a donde pudiere; entonces se comunicará el mal al higado, y saldrán las orinas dañadas.

Mas dificultad ai, como los pulsos parezcan naturales, y sanos.

Para esto se tiene de suponer, que luego que el coraçõ està dañado, echa de si por la respiraciõ, y arterias los fuliginosos excrementos que se leuantaron en el,
del

del aire que lleuaron dichas partes para templar su calor, de donde se figuē algunas intemperies, de las quales pondrè dos, que vienen bien a nuestro proposito. La primera, es, quando el coraçõ està caliente, y la sangre que tiene dentro està fria. La segunda, es, quando el coraçon està frio, y la sangre que tiene dentro està caliente, estas dos intemperies hazen los pulsos semejantes a los pulsos sanos.

La primera intēperie, es, quando la sustancia del coraçon està abrasandose, y la sangre que està dentro està fria, la qual intemperie, si se inclina igualmēte a vna, y a otra parte del coraçon, saca los pulsos semejantes a los mode

ra-



rados, y sanos en la celeridad, y frecuencia, pero pequeños mas, ò menos, en quanto fuere mayor, ò menor la intemperie del coraçon; las quales intemperies suelen engañar a mui buenos Medicos, como cuenta Galeno que sucedió en su tiempo en vna peste, la qual la putrefaccion subitamente ocupaua la substancia del coraçon, y entonces los pulsos eran semejantes a los moderados, y sanos; tanto, que los enfermos no pensauã tener calentura, como lo aduertete *Galen. lib. 3. de Prasaga. Expul. cap. 3.*

La otra intemperie, es, quando la sustancia del coraçon està fria, y la sangre que tiene en sus senos està caliente, entonces los
 pul-

pulsos son moderados en celeridad, y frecuencia, pero debiles, y pequeños por la intemperie fria, porque al calor crecido de la sangre, bastale vna moderada celeridad, y frecuencia.

De modo, que si en el coraçon ai vna intemperie caliente, harà los pulsos grandes con celeridad, y frecuencia, y entonces puede entrar vn humor frio, y crudo, q̄ introduzca pulsaciones contrarias, y assi desta intemperie saldrà vn pulso semejante al natural, ò pongamos el coraçon frio, y en sus senos, ò lugares contiguos, se podrezcan algunos humores, la frialdad del coraçon harà los pulsos pequeños, tardos, y raros; pero la putrefaccion, grandes, cele

res, y frequentes; y assi de estos dos juntos, y mezclados, se leuantará vn medio mui semejante al natural.

Ni es fuerça que estos humores esten en las cauidades del coraçõ, porque lo propio puede suceder, si se ajuntaren en las partes vezinas dèl, como lon el estomago, y pulmon, y en los espiritus vitales, que estan en el coraçõ, ajuntãdoseles alguna intemperie caliente, ò fria, contraria a ellos, entonces es vna falsa apariẽcia, y no verdaderos naturales; pero es menester mucho cuidado, porque sino, se engañará vn Medico por docto que sea; y assi no nos hemos de fiar solo en estos pulsos, y orinas, como adierte

Hi-

Hipocrates en el fin de sus Pronosticos, sino procurar de adquirir todas sus señales, y tenerlas en la memoria.

La tercera señal, es, la respiración grande, con celeridad, y frecuencia; esta señal tambien se halla en otras calenturas, quando se va muriendo el enfermo, y se le levanta el pecho. *3. señal*

La quarta señal, es, los pulsos pequeños, y frecuentes, con celeridad, como la respiracion; esta señal es mui ordinaria en las calenturas pestilentes, porq̄ ai grande necesidad de ventilación; y lo que no puede hazer cō la magnitud, por la malignidad grande que tiene, derribadas las fuerças, lo repara como puede con la ce-

leridad, y frecuencia.

Aduertase, que el pulso puede ser deuil de dos maneras, vna por essencia, que es por resolucion; esta resolucion puede ser, ò por mucha euacuacion, ò por grande malignidad. Otra flaqueza se puede hallar en los pulsos, q̄ es por agrauacion; ambas flaquezas se suelen hallar en estas fiebres malignas, y es menester aduertirlas mucho, q̄ importa mucho para la curacion.

3 señal.

La quinta señal, es, vn grande fastio, y aborrecimiento en los májares; y así dixo *Hipocrat. 3. de Mor. Vulg. par. 3. sen. 13. Alui turbate cibum fastidiebant.* Galeno en el Comentario dize: *In transitu item ventris facultatem ciborū*

appe-

appetentē afflixit, unde cibos fasti-
diebant. Y en la sen. 58. del pro-
pio libro dixo Hipocrates: Om-
nesque in quos equidem tunc incidi
cibum, quocumque detinerētur pre-
dictorum morborum fastidiebant.
Galeno en el Coment. dize: Plu-
rimi verò mori quam comedere, cui
quam prius dixerunt. Adque hæc
ipsa accedisse illis videntur, qui tūc
egrotauerunt, maximè vitio ven-
tris.

La sexta señal, bomitos, y ca- 6. señal.
maras, con diferentes colores, y
suele ser esta señal comun en es-
tas calenturas, la qual tiene sus
pronosticos, que dexò escrito Hi-
pocrates, los quales conuiene
traer siempre en la memoria, pa-
ra que acertemos en el conoci-

miento de lo que tratamos. Ad-
uierto, que son reprobadas por la
mayor parte las euacuaciones, q̄
haze naturaleza al principio; y
mui alabadas, las que vienen des-
pues con señales de coccion, co-
mo lo escriuen *Hipocr.* en el lib.
4. de sus *Aphorismos*, en la *sen.*
22. y *Galen.* en el *Com.* así por la
orden, y concierto que ella tie-
ne. Primeramente, cociendo los
humores, que son la causa de la
enfermedad, despues separando
los buenos de los malos, y a la
postre euacuando los malos, co-
mo sucede de ordinario.

7. señal.

La septima señal, la orina cru-
da, y delgada, como agua, ò mui
colorada, y encendida, ò negra, ò
turbia, como la de los animales

de

de carga, por que hierben los humores dentro las venas. Quando sale negra, ò liuida, que es color de plomo, significa extincion del calor natural, particularmente si salen negras a los principios, en la declinacion serà buen juicio de naturaleza, la liuida siempre es mala. Otras vezes sale hedionda, por la corrupcion; otras vezes como azeite, y significa colliquaciõ de lo oleaginoso. Estas orinas es bien advertirlas, porq̄ segun fuere su color, predominarà el humor.

La octaua señal, es, tener palpitation de carazon, desmayos grandes, y a menudo, cõ grande frialdad en las partes extremas. *8. señal.*

La nouena señal, vigilia, ò fue *9. señal.*

ño profundo, ò inclinacion a dormir, y algunas vezes se viene a gastar la memoria, tanto, q̄ segun cuenta Tucidides en el *lib. 2.* de su Historia, algunos apeltados, despues de curados, viuieron olvidados, no solo de sus amigos, y deudos, pero aun de sus propios nombres. Esta peste sucediò en Atenas, como lo cuenta Galeno en el *lib. de Diff. Sympho. cap. 3.* y en el *lib. 2. de Causis Sympho. cap. ultimo.*

io. señal La dezima señal, delirios continuos, ò interpolados a cierto tiempo.

ii. señal La vndezima señal, sudor frio, pegajoso, ò caliente, por el pescueço, y pecho, ò por todo el cuerpo sin prouecho del enfermo.

La

La duodezima señal, es la len-^{12 señal}
 gua blanquissima, ò mui colora-
 da, ò verde, ò negra, ò amarilla, al
 fin el color de la orina, *lingua lo-*
tium significat, dixo *Hipocr. libr. 6.*
Epidi. section. 5. sen. 14. el color de
 la lengua significa la redundãcia
 de los humores, mas que ninguna
 otra parte del cuerpo, porque la
 légua recibe los vapores, y fluxio-
 nes de la cabeça, del estomago, y
 pulmon, y aun de todo el cuerpo,
 y assi la lengua, y la orina signifi-
 can vna misma cosa.

La señal dezimatercia, es, carbú^{13 señal}
 cos, viruelas, sarrampion, pintas,
 pustulas, ò otra manera de man-
 chas, que salen por todo el cuer-
 po, ò por algunas partes del.

La dezimaquarta, y vltima se-^{14 señal}
ñal,

ñal, es, hinchaciones, fecas, y landres en los ingles, ò debaxo los braços, ò en el cuello; estas son las señales que escriuen los Doctores alegados.

Nota. Aduiertase, que es imposible hallarse todas estas señales juntas en vn sugeto, sino q̄ vnas se hallarán en vnos, otras en otros, cōforme las diferencias de las causas, y sugetos que padecen.

Nota. Aduiertase tambien, q̄ esta señal postrera se tiene por la mas propia, y mas inseparable de la peste, por todos los que han escrito della, y la que de ordinario se ve en las pestes de nuestros tiempos, y aprobados por tales, como en Barcelona en los años de 1557. y 1564. y 1589. y en los años de

1629.

1629. y 1630. en el Lugar de Re-
yencos; y en el año 1647. en los
Reinos de Valencia, y Murcia, y
en esta Ciudad de Huesca, y Lu-
gar de Alcubierre año 1651. y en
la Imperial Çaragoça este presen-
te año de 1652. y en otras Vni-
uersidades; pero como estas hin-
chaçones no salgã algunas vezes,
fino que mueren los enfermos, an-
tes que salgan, es biẽ acordarse de
las otras señales, para conocer los
apestados desde la primera
hora que sintieron
el mal.



CAPITVLO X.

DE LA PRESERVA-
cion de la peste.

S Abida la naturaleza de la peste, causas, y señales, razon ferà que tratèmos de su preferuacion, y curacion, que es el blanco a donde tiran nuestros pensamientos, pues es vno de los graues daños, que en este mundo se puede imaginar, pues los padres dexan a sus hijos, los maridos a sus mugeres, &c.

Primeramente, tenemos de pedir a Dios perdon mui de veras de nuestros pecados, confessando, y comulgando a menudo, pa-

ra que afsi templemos su ira, causada de nuestros pecados, poniendo por intercessores a la Virgen Santissima primeramente, y a los gloriosos S. Sebastian, y S. Roque con todos los demas bienauenturados.

Hecho esto, tenemos de considerar la naturaleza de la peste, la essencia, y sus causas, la sutileza con que acomete a los mortales, y la desenfrenada crueldad con que los trata, que parece imposible hallar perferuatiuos, y defensiuos para tan poderoso enemigo; pero considerando dos cosas, fundadas en buena filosofia, se procederà contra tan graue, y fiera bestia (que afsi la llamò Galeno) para derribarla, y destruirla.

La

M. D. C. C. L. V.

La primera, que Dios no criò algun agente natural tã poderoso, que le dexara a rienda suelta, para que con su actiuidad pudiera destruir el vniuerso, sin que le criara su contrario, para que le refrenara, como vemos en los quatro elementos: quien resistirà al fuego siendo tan actiuo, sino tuuiera vn tan grande contrario como es el agua? Y assi de los demas elementos.

Pues para refrenar la soberuia de la peste, diò luz à hombres, para que bulcaran antidotos, assi intrinsecos como extrinsecos, para que se le opusieran, refrenaran, y derribaran.

La segunda cosa que se considera, es, que ningun agente natu-

tu-

tural puede producir su efecto, sin que concurren quatro cosas; estas son, la fortaleza, y actiuidad del agente (esta no falta en la presente) la segunda, la disposicion del paciente (y esta es la causa que vnos se apestan primero que otros, y es que estan mas dispuestos) la tercera, vna deu- da aproximacion.

La vltima, tiempo bastante para que el agente pueda obrar; y assi, aunque el contagio sea agente natural mui actiuo, no puede inficionar vn cuerpo, sino q̄ concurren las demas cosas dichas: al fuego, por no tener disposicion; no lo inficionará el contagio, a los demas elementos si, estando- les cerca, y con mucha breue- dad,

dad , por estar dispuesto para ello.

Esto afsi notado, tenemos de tratar de la preferuacion , esta se diuide en dos; es a saber , en general, y en particular; y como lo que es general , se anteponga al particular , tratarèmos primero de la preferuacion general.

CAPITVLO XI.

DE LA PRESERVA- cion general de la peste.

LO primero, que los padres de la Republica tienen de hazer, es, dar orden , que las cartas que vinierẽ de Lugares apestados, no vengã echas pliego, si-

no

no sueltas, ò atadas con hilo de hierro, y antes que las entren en la Vniuersidad ponganlas en vinagre mui fuerte, ò en aguardiente, que es mejor, y en descogerlas passenlas por vna llama de fuego de enebro, cipres, romero, ò otros semejantes, para que consume el contagio que puede tener.

Los que guardẽ las puertas de la Republica, sean personas calificadas, y no necesitadas, que no las vença el interesse para dexar entrar qualquiere cosa. No dexen entrar de Lugar apestado, ni personas enfermiças de qualquiere parte que salgan, que puedẽ llevar el contagio, y no conocerse tan presto.

L

La

La Republica estè abastecida de todo lo necessario.

Los frutos se reconozcan algunas vezes, por si acaso se gastan.

En el Inuierno gaste se vino tinto, y si es posible, que no tēga yesso; a las mañanas, y principios de comidas pueden tomar vna taça de vino blanco, que no tenga aguardiente, ni pimentones, que todo esto abraza, ni otra mezcla: En el Estio es bueno el vino clarete, que es fresco; no beban vino calabreado que es pernicioso.

El pan sea de buen trigo, amasado con buena leuadura, y reconocer el pan que se amasa en las panaderias por personas que lo entiendan.

No

No aya aguas de pantanos corrompidas, ni se dè lugar a q̄ por las ventanas echen suciedades, como son aguas de fregar, orines, y otras a este talle.

Matense buenos carneros capados, y no vendan carnes mortecinas.

Las fuentes se limpien, que las malas aguas son perniciosas: *Aqua quæ cito calfit, & cito refrigeratur leuissima*, dixo *Hipocrat. lib. 5.* *Apho. sen. 26.* y esto se entiende, *non quo ad pondus externum, nam nullius esset artificium, sed quod neque ventriculum grabet, & facile permehet ad vias urinatorias*, como lo enseñò *Galen.* en el *Com.* porque tiene menos del limo de la tierra; y assi dixo *Galen. lib. 1.*

Simplicium Medicam facul. c. 18.
Q̄ quanto mas delgada es el agua,
mas prompta es para alterarse, es
mas pura, y tiene menos del li-
mo de la tierra, y con esto tendrá
la perfeccion que se requiere, pa-
ra que sea buena, que será no te-
ner color, olor, ni gusto, como lo
dixo el propio *Galen. libr. 1. Sim-
plicium Medicam facul. cap. 5.* Y
en esto de las aguas, segun esto
informado, han padecido mucho
en esta Ciudad de Huesca, en el
Lugar de Alcubierre, y en otras
partes.

Las calles tengã mui limpias;
en el Estio rieguense con aguas
frescas, como son, rosada, de ace-
deras, y otras a este talle, echãdo
en ellas algo de vinagre; y en fal

ta de dichas aguas, se regarán cō
agua de la fuente, o rio, con algo
mas de vinagre. En el Inuierno
las regarán con cocimiēto de ro-
mero, cipres, enebro, y otras a es-
te modo olorosas con vinagre.

Mucha prouisiō de hachas de
cera de buena olor, los perros q̄
son de prouecho, como son los q̄
el vulgo llama voteros, se mandē
matar, juntamente los gatos, y
mustelas, por ser animales que cō
sus excrementos hediondos pue-
den inficionar el aire, y por otras
causas.

Muchos pobres mal gouerna-
dos, es cosa perniciosa.

Las ferias se prohiban, y tam-
bien los contratos, q̄ con las mer-
cadurias pueden llevar mucho da-
ño.

Mudense los Hospitales algunas vezes, y la ropa, porque si siépre estan en vn Hospital, las paredes, camas, y todo lo demas estará inficionado, y purifiquen lo q̄ dexen, apagãdo en èl mucha calcina, para que con el ardor della consume el contagio, y luego cõ la propia calcina labaràn las paredes, raspandolas primero mui bien de algunas saliuas que avrán echado los apestados, ò purificarlo todo, como se dirà al fin deste breue discurso.

Muchos tiros de fuego para alterar el aire, por ser la poluora mui buena, como se dirà a la postre; adelgaça el aire con su violéncia, y con el fuego cõsume lo superfluo del, y lo purifica, y impi-

dirà que no allegue infecto a per
sona alguna; procuren de alterar
el aire con fuegos de buena olor,
como son de romero, cipres, ene-
bro, y otros semejantes, porque
el aire afsi corregido de lo podri-
do, y venenoso sirua de alimento
al hombre para engendrar bue-
nos espíritus; y afsi con razón ala-
bò Galeno a Hipocrates, porque
detuvo, y retirò la peste que de
Etiopia iba a Grecia, no con otra
cosa, sino con fuego, que dispuso,
y mandò se encendiera toda la
Ciudad de leños, y flores de buen
olor, echando en ellos vnguétos
olorosos, como lo refiere Galen.
lib. de Theriaca ad Pisonem capit.
28. donde dize: *Namque pestis,*
tamquam & ipsa existat quadam

belua, haud paucos interimit Verum
 ciuitates queque depascens totas ma-
 le cōficit, quippè prauè quedam aë-
 ris ad corruptionem, &c. Y poco
 mas abaxo: *Quamobrem etiam Hi-*
pocrat. illum multis modis admirā-
dum laudo qui luem illā, ex Ethio-
pia Græcos inuadentem, non aliter
curauit, quam aëris mutatione, alte-
rationeque ne talis amplius inspira-
retur, cum igitur ignem per totā Ci-
uitatem incendi iussisset, &c. Esto
 se entiendo, legun parecer de hō
 bres mui doctos, en el Inuierno, y
 no en el Estio, porque assegaran,
 que encendiendo fuegos en el
 Estio, donde auia peste, mas se en-
 cendia; podria ser fueffe alguna
 diferencia, ò especie de peste, que
 no tenia menester aquellos fue-
 gos,

gos, porque es imposible allegar a saber de raiz muchas cosas particulares que ai en la peste; y como vn veneno ai contrario de otro veneno, assi vna peste no dañará a todos los animales, ni a todos los hombres; porque como dixo Cardano, peste huuo en Basilea, que solo acometiò, y hiriò a los Eluicios, Suiceros, ò Condrados, llamados aora, sin dañar, ni tocar a los Españoles, Italianos, y Franceses, y en essa Ciudad de Huesca, en tocar vna familia, todos passauan hiriendo a todos: y pues no se puede saber de cierto qual remedio, ò que diferencia contradiga, pues vnos apertados han probado bien con vnos remedios en essa Ciudad, y otros

tros con los propios remedios hã
muerto, tampoco podemos saber
las causas originales della ; y assi
pudo ser, que encendiẽdo fuegos
en aquella Ciudad, ò Ciudades, q̃
cuentan se encẽdiessẽ mas la pes-
te, que en otras partes, sea el to-
tal remedio ; y aunque esto hizo
Hipocrates para retirar el aire q̃
iba inficionado, no dexarã de ser
grande remedio de qualquiera
causa que sea; porque como los a-
pestados por la espiraciõ, y pers-
piracion de todo el cuerpo echẽ
aquellos fuliginosos excremẽcos
tan dañados, es cierto que inficio-
nan en alguna manera el aire, y
se comunicarã con facilidad a mu-
chos, y con los dichos fuegos se
purificarã, para q̃ no dañe a otros.

Este

Este hecho tan notable de Hipocrates, fue causa que le hizieran estatuas, reuerenciandole como a Dios, segun escriue *Plinio libr.7. cap. 37.* y esto es en quanto a la preferuacion general.

CAPITVLO XII.

*DE LA PRESERVA-
cion particular.*

LA preferuacion particular consiste en dos cosas; la primera es, tener buen animo en qualquiera acometimiento del enemigo; la segunda es, deuilitar las fuerças del contrario, aora sea contagion, aora sea aire, y en razõ desto cada vno ha de tener mucha

cha cuenta de lo que se le encargaré, como si èl solo fuera el intereffado en ello, y no haziendolo assi, ferà todo perdido.

Primeramente encargo, q̄ todos los que se puedan salir de la Vniuersidad, salgan presto, vayan lejos, y bueluan tarde; salgã presto, porque tal disposicion pueden tener, q̄ enfermen luego del contagio, y no tener lugar para irse; vayan lejos, porque los influxos celestes desta enfermedad suelen ser causa, que no solo a vna Vniuersidad, sino a muchas Ciudades, y aun a Prouincias enteras suelen dilatarse; buelua tarde, porque tal disposicion puede quedar donde ha estado el contagio, que poco a poco se buelua a dilatar, y inficio-

nar a los que habitaren en la Vni-
uersidad: y assi digo, que es salu-
dable consejo lo que dize el vul-
go; es a saber, cito, longè, tarde que
reddito, quod etiam ex sacra Scrip-
tura colligitur, ex sententia Isaie
cap. 26. Vbi voce Domini inguit, va-
de populus meus, intra incuicula
tua, & absconde te modicum ad mo-
mentum donec pertranseat indig-
natio mea. Et Ezechielis cap. 7. Qui
in Ciuitate sunt pestilentia, & fa-
me deborabuntur, & saluabuntur
qui fugierint ex eis. Subanse a lu-
gares montañosos, no engolfa-
dos, sino llanos, donde corran biẽ
los vientos, y lleuense algunos re-
medios por lo que puede suce-
der, assi para preferuarse, como
para curarse si enfermaren. Assi

serà

serà bien se lleuen triaca magna,
y mitridato, dos, ò tres onzas de
cada composicion, vna onza de
confeccion de jacintos, y otra
de bolo armero preparado, que
sea bueno, media onza de poluos
de diamargariton frio, vna onza
de raiz de tormentila poluoriça-
da, otra tanta raiz de cedoaria,
simiente de cidra, y cuerno de
cierbo quemado, y preparado,
aguas de escorçonera, acederas, y
de borrajas, dos, ò tres libras del
jaraue de escorçonera, del agrio
de la cidra, y de acederas vna li-
bra; quando bueluan a sus casas
haràn lo que les aconsejare el Me-
dico.

Losqueu quedẽ, limpieñse el es-
tomago, y luego sangrense de los

tubillos, aunque no esten enfermos, porque como el contagio acomete fuertemente al coraçõ, como està dicho, es necesario ir diuirtiẽdo luego à naturaleza, encaminando para abaxo los humores, y luego tomaràn jaraues, y se purgaràn; despues se abriràn vna fuente en la pierna, para que continuamente se vaya diuirtiẽdo el humor, y con el se vaya el contagio a las partes extremas; si acaso acometiere, despues irá confumiendo las superfluidades del estomago, y de todo el cuerpo, para que estando puro no tenga el contagio a donde asir, y para esto irá tomando miel rosada, y oximiell, que son escobillas del estomago, otro dia vna onza, ò on-

za y media del jaraue rosado de
 nueue infusiones, otros dias ca-
 sia, tamarindos, rhabarbaro en sus-
 tancia, ò en infusion, manà de cala-
 bria, las pildoras de hiera cù aga-
 rico, triaca magna, mitridato, has-
 ta vna dragma en todo, ò cada v-
 no por si. Las pildoras de tribus
 contra pestem, que se componen
 de dos partes de acibar epatico,
 de dos partes de la goma ammo-
 niaco, y de vna parte de mirra; es-
 tas se toman de vna dragma, has-
 ta dragma y media; las mugeres
 preñadas, ni niños, ni los que tie-
 nen algun fluxo de humor por ca-
 maras, no las tomẽ, ni los mui ex-
 tenuados, particularmente en el
 Estio, fuera destos casos, son tã ad-
 mirables, que dize *Paulo Ægineta*

*Pildo-
 ras de
 tribus cõ
 tra peste*

lib.

lib.2.cap.26. ex sententia Rufisu,

Autor que no sabe que se aya a-

pestado alguno que los aya vñado

cada dia. Las pildoras que se si-

guen son marauillosas. Tomen aci

bar epatico dos dragmas, rhabar-

baro en sustãcia, y agarico trocif-

cado, de cada vno media dragma,

gingibre, y canela, de cada vno

seis granos, con el jaraue de limo-

nes, hagase masa, y se les puede

añadir zedoaria, y maste, vn po-

co de cada vno dellos. Vna drag-

ma de los poluos que se figuen cõ

vino, son mui buenos. Tomẽ raiz

de tomentila, simiente de cidra,

simiente de cardo santo, tanto de

vno como de otro, mezclese, y

hagase poluo.

El remedio que ysan en essa

M

Ciu-

Las pil-
do ras ma-
rauillo-
sas haer-
cadas,

Poluos
excelen-
tes.

Ciudad de higos, nueces, ruda cõ vn grano de sal bien picada, y tomado en ayunas, es mui bueno.

Plinius
libr. 12.
cap. 8.

Esto lo hallò el grã Pompeyo escrito de mano de Mitridates Rei de Ponto, y Bitinia, en vn Santuario de dicho Rei quando lo venció; este remedio lo confirma *Galen. ex aliorum sen. lib. de cibis boni, & mali succi*; dizen, que tienen de tomar dos higos, dos nueces, y veinte hojas de ruda, con vn grano de sal.

Conf. mitridatica.

La cõf. mitridatica es mui buena; esta la compuso el grande Rei Mitridates: dize se grande, por ser Señor de muchos Reinos, y porque supo hablar, y entender veinte y dos lenguas sin Interprete, y auer alcançado grande cono-
mien-

miento de virtudes de muchos medicamētos alexiterios que nos ayudan, y facilitan contra los venenos. Lleuò Pompeyo esta composicion a Roma, y la enseñò a los Medicos Damocrates, y Andromacho, los quales la aprobaron, y Damocrates la compuso en vnos versos latinos, que así la trae *Galen.* en el lib. 2. de *Antidotis*, capit. 10.

Despues del Mitridato vino la triaca, la qual compuso dicho Rei Mitridates; Andromaco, y Damocrates reduxerõ todos los simples a mejor orden, añadiendo algunos: Compuso dicho Mitridates dichas composiciones por no morir atofigado, y como fuesse destruyendo el Imperio Romano, la

*Galen. i.
de anti-
do. c. 18.*

Ciudad de Roma imbiò al gran Põpeyo, para que se le opufiesse, y defendiesse dicho Imperio, el qual despues de auer tenido algunos encuentros con dicho Rei, le venció, y dizen que Mitridates huyò con solos cien cauallos, pero en pocos dias se rehizo con veinte mil cauallos, y sesenta mil Infantes: Leuantòse vna mañana dicho Rei, para determinar lo q̄ tenia de hazer, y oyò que aclamauã por nueuo Rei a vn hijo suyo, dicho Farnaces: Dos hijas que tenia, por no venir a poder de su hermano, se mataron con la ponçoña que lleuaua el Rei su padre, lo que no pudo hazer el Rei por mucha que tomara, por auer vñdo sus antidotos mitridato, y triaca.

ca. Viendo esto el Rei, dixo a vn Cauallero de las Celtas, dicho Bistoco, que lo matara, porque los Romanos no triunfarã de su Real persona, el dicho Capitan le cortò la cabeça, y despues èl propio se traspasò el pecho con su espada, con que se fueron todos al infierno.

Pero con ser tan poderoso antidoto el mitridato, dà por mejor Galeno ala triaca, *lib. de triaca ad Pisonem cap. 29.* a la fin, *propter tantum virtutem multarum vestiarum.*

Ponese tanta variedad de preseruatiuos, para defenderse del enemigo, y tambien para euacuar los escrementos, que de ordinario se engendrã, para que euacuados

ellos, no tenga mucho donde asir el enemigo capital, y porque no les enfade siempre vna cosa, y assi podrá vsar vn dia vno, y otro dia otro.

Las casas tengan mui biẽ limpias, regandolas en el Estio, y en el Inuierno, de la propia fuente que està antes dicho de las calles.

Mudense las camisas en el Estio vn dia par de otro, lauandolas bien con aguas frescas olorosas, y bien tostadas; en el Inuierno las mudaràn los Domingos, y media semana, lauandolas con aguas olorosas calientes, como son las que se han dicho de regar las calles, y bien tostadas.

A las mañanas, quando se leuã-
ten,

tē, y a las noches, quãdo se acuesten, çaumēse bien todo el cuerpo, y vestidos, con humo de romero, cipres, enebro, venjui, estoraques, y otras a este talle.

Todas las mañanas abritàn las ventanas, mayormente las q̄ mirã a cierço, y a setentrion, dexando salir, y entrar el aire, para que salgan los vapores encerrados de noche; pero si el aire por essa parte estuuiere dañado, no abian essas ventanas, sino las cõtrarias, y despues çaumaràn el aposento, como està dicho.

En qualquiere tiempo del año serà sanissimo el perfume que se sigue, con el qual se conseruaron sanissimas algunas cosas principales en Seuilla todo el tiempo que

durò la peste en aquella Ciudad,
 q̄ fueron los años de 1594. 1595.
 1596. y 1597.

*Perfu-
me bonif
simò.*

Tomẽ arcenique, y cinabrio vul-
 gar, de cada vno tres onças, inciẽ-
 so, mirra, larcocola, venjui, y pez
 griega, de cada vno vna onça,
 mezclese todo bien, y con vina-
 gre mui fuerte hagale vna masa,
 como de pildoras.

Este perfume, cerradas puer-
 tas, y ventanas purifica el aire, re-
 fuelue, y consume el contagio de
 la peste por poderoso, y agudo q̄
 aya entrado. Es bien que los q̄ e-
 ten en las casas sean personas sa-
 nas, y no enfermiças, y que tengã
 buen animo.

Mugeres, ni niños no salgan de
 casa.

A los niños denles para las lóbrices, que las crian de ordinario.

Las triacas de cidra, y de esmeraldas, y poluos de diamargariton frio, la confeccion de jacintos son mui buenas; esta compuso Pedro Pintor, Medico Valenciano, para vna peste que huuo en su Ciudad, aunque despues la han añadido, y quitado algunas cosas; la confeccion alchermes es mui buena, re- haze mucho los espiritus; esta es mejor en el Inuierno que en el Estio, y quando las çalenturas no son mui ardientes, por ser esta cõpoficion harto caliente.

En razon del vfo venereo, *Ufo ve-*
go, que personas jouenes, casadas, *neroo.*
y de buen temperamento, no es
bien

bien priuarle del todo , pero sea con mucha moderacion , los demas, ni pensarlo , porque se derriban mucho las fuerças, y se disipa mucho los espiritus, y alsi dixo Pitagoras: *Venerem numquam nõ esse molestam, minusque seruanda & ualitudini accomodatam: Aecio tetra-bil. 1. sermon. 3. cap. 8. dize : Omne hominis robur in coitus usu debilius redditur.* Preguntado a Laercio, que quando era bueno vsar con mugeres? Respondiò, que quando querian perder las fuerças.

Pues siendo esto verdad, como lo es, bueluo a encargar se abstengan de todo punto, porque derribadas las fuerças, puede con facilidad entrar en los tales el contagio, y derribarlos con mucha breuedad.

A las preñadas denles triaca de cidra, poluos de coral vermejo, y de marfil, que es mui bueno, los riñones corroborenlos con el vnguento de la Condesa.

Cordial marauilloso para la preservacion, y curacion de la fiebre pestilente. Tomē tierra lamia, y boloarmeno preparado, de cada vno tres dragmas, simiente de cidra, escordio, dictamo, y perlas preparadas, de cada cosa peso de dos dragmas, hueso de coraçon de cierbo, y marfil, de cada cosa vna dragma, vnicornio, y piedra veçar, de cada cosa veinte granos, hagase subtilisimo poluo, y mezclado, añadanle panes de oro, lo q̄ pareciere necessario; deste poluo se tiene de tomar muchas mañanas

*Cordial
marauilloso.*

nas en ayunas, peso de medio real cada vez, con agua de escorçone-
ra, azederas, ò borrajas, ò otra se-
mejante: tambien se puede tomar
este poluo con el caldo.

*La comi
da.*

La comida sea de buenos ali-
mentos, como son carnero capa-
do, cabrito, ternera, pollo, polla,
huevos frescos de gallinas, hechos
en casa. Toda grosura es mala, por
ser oleoginosa: (*Quod oleosum est
facile inflāmam conuertitur*) no co-
man mucho, porque es refrā mui
verdadero, que mas mata la gula q̄
el cuchillo: *Omnis saturatio mala
panis vero pessima*, como lo dize
Auicena 3. part. dict. 27. y assi es
bien leuantarse de la mesa con al-
go de hambre. Variedad de man-
jares es malo, porque no se cuecē
bien

bien en el estomago, y si esta coccion se daña, la segunda que se haze en el higado, tambien saldrà viciada, y asì la tercera no se logrará bien, con que se engendraràn muchos excrementos, materia suficiente para recibir el contagio pestilente, como lo dize *Auëçoar in fin. Thairfir.*

La leche es mala, porq̃ se corrompe con facilidad, y toda cosa de leche, y la grosura, y leche son humedos, materia para la putrefaccion.

Leche.

De legumbres, los garuanços.
Frutas, almendras tostadas, aue-
llanas, granadas de Roda, taparas
bien desaladas.

*Legum-**bras.**Frutas.*

Especies pocas, por ser calientes, la canela es la mejor, de quien
di-

Especies

dixo Galen. lib. 8. de comp. medi. seculo. cap. 7. que corrige todo lo podrido, y venenoso; lo propio dixo Dioscorides lib. 1. de materia medicinali cap. 13. y a mas desto conforta mucho el cerebro, y el estomago, y rehaze los espiritus, que en este caso se tiene de procurar mucho.

Ajos.

Los ajos son mejores cocidos que de otra suerte, y estos con necesidad, como medicamentos, y no como alimento.

Sueño, y vigilia.

El sueño, y vigilia moderados; el sueño puede ser hasta seis, o siete horas, entre dia no es bueno dormir, o sea mui poco, como dormir, y esto sea en vna silla, o banco angosto, para que desta suerte se despierten luego; dixo Hipocri-
lib.

lib.2.apho.sen.3.Somnus, & vigilia
 vtraque modū si excesserint malū:
 Et hoc non solum prodest in corpo-
 ribus affectis medendis, sed etiā spi-
 ritualibus ratione moderandus sem-
 per est, ut aperte colligitur ex Sācto
 Thoma quodlib. 18.

El año 1589. huuo en Rosellon
 peste, y se preferuaron algunas co-
 sas con la preferuacion siguien-
 te.

Tomen del bolo armeno el me-
 jor que se halle, y coral rojo pre-
 parado, de cada cosa tres drag-
 mas, raiz de carlinas, tormentila,
 cedoarias, gēciana, ruda siluestre,
 dictamo, escordio, simiēte de car-
 do santo, fruta de enebro, y de ci-
 dra, de cada cosa vna dragma y
 media, canela quatro escrupulos,
 del

Prefer-
 uacion
 grande.

del daronico, rosas secas, de todas las especies de sandalos, simiente de cidra, y carpo balsamo, de cada cosa media dragma, spicanardi, açafrañ, de cada cosa vn escrupulo, canfora seis granos, mezclese todo con el jaraue del agrio de la cidra, y hagale confeccion. Guárdese en vaso de vidrio, ò tierra aluidriada. Tomen cada dia por la mañana desta confeccion media dragma, con agua de escorçonera, lengua de buei, ò otra cordial.

*Compo-
sició del
huevo.*

La composicion del huebo es marauillosa. Tomen vna dragma y medis, hasta dos de açafrañ, pónganlo dētro de vn huevo fresco, tocada la clara, quedando la yema sola, cierren el agugero con cascara, y vn poco de boloarmeno, y

asen-

asenlo al horno, ò en vn rescoldo, hasta que estè bien duro, de modo q̄ se pueda poluorizar todo. Limpio, pues, de la cascara, y molido sutilmente, mezclen en el dictamo, y tormètila, de cada cosa dos dragmas; de cuerno de ciervo, y nuez vomica, de cada vno vna dragma; cedoaria angelica, y fruto de enebro, de cada vno dos dragmas, y media; en falta de angelica se puede poner escordio, ò carlina; de canfora vna dragma; de triaca magna tres onças; mezclese todo, y con el jaraue del agrio de la cidra, ò limones hagale cõfeccion; esta es buena para preservacion, y curacion de la peste, y muy importante.

Otra cõposicion de huevo trae

N

el

el Doctor Andres Alcaçar , en el libro que compuso de peste , *cap.* 1. y fue, que padeciendo antiguamente el Reino de Vngriavna cruel peste, el gran Turco , mouido de piedad (aunque infiel) vezino de aquel Reino, imbiò al Rei Christianissimo la receta de la composicion del huego con vna carta, doliendose de su trabajo; esta receta llegò a manos del Ilustrissimo Duque del Infantado Don Diego de Mendoza, y este Medico la facò de los Medicos de su Excelencia; la composicion es la siguiente.

Tomen dictamo bláco, raiz de tormentila , estuerço blanco, y si no se halla pongan del comun, bo lo armeno, de cada vno vna onça,

pol-

poluorizese todo junto, y ciernase; despues tomen vn huego fresco agugereado por vn cabo, quitenle el blanco, y quedandole la yema limpia, llenenlo de açafrañ escogido, y en vn vaso de arambre ponganlo al fuego, y vayan reboluiendo con algo, hasta que estè seco, y tenga color de castaña, despues muelale bien todo junto, entonces le añadiràn vna poca de triaca magna, y en vn vaso de arambre a fuego manso le añadiràn tres onças de vino blanco puro, q̄ sea bueno, y darà dos herbores, entõces con vna cuchara de plata lo iràn todo mezclando, hasta que tenga forma de opiata. En tiempo frio se tomarà peso de vn real desta composicion con tres onças

de vino blanco bueno; y en tiempo de calor tomaràn la propia cãtidad cõ agua de acederas, ò otra cordial; y si sobreuiniere fudor, es menester conseruarlo mucho. Esta composicion en vaso aluidriado, y bien cerrado se conserua cerca de quarenta años.

*Angeli
ca.*

Mãthiolo Senense lib. 4. cap. 111.
comẽtando a Dioscorides, dize: q̃ la Angelica es planta prestãtissima cõtra la peste; y el poluo de su raiz, tomado cõ agua cordial, fauorece mucho al coraçon, y haze sudar a los enfermos apestados, y los libra de toda afficcion, y peligro.

Carlina.

Andres de Laguna lib. 3. cap. 9.
comentando a Dioscorides, dize: Que la raiz del camaleon blanco, dicho carlina, bebida vna dragma della

della con vino, es admirable remedio contra la peste; y dize, que el año 1542. hallandose en Lorena en vna peste, con el vso desta raiz molida, y bebida con vino, se librò con toda su casa. Aduierto, q̄ el mismo *Laguna lib. 5. cap. 21.* comentando a Dioscorides, dize: Que en las raizes del camaleon bláco, ò negro se halla congelado vn humor pegajoso, a manera de engrudo, el qual es venenoso, y que mata todo genero de animales. De manera, que la raiz de la carlina se tiene de limpiar de aquel humor venenoso, y entonces es buena contra peste, y esto se entiende del camaleon blanco, porque el negro en todo es mui dañoso. La blanca se dize propiamente carli-

Nota.

na, porque el Emperador Carlo Magno, amonestado del Angel librò su exercito de vna cruel peste con solo el vso desta planta: El poluo desta raiz serà de prouecho en el Inuierno, y en tierras frias, por ser ella mui caliente, y seca.

Tormen
tila.

El mismo *Laguna en el libr. 4. cap. 2.* aconseja para este efecto el cocimiento de las raizes de la tormentila, ò el agua sacada della por alambique de vidrio en vaso doblado, porque en si es desecatiua, y en calor, y frialdad templada, y por esto se puede dar vna dragma en poluo de su raiz con vn poco de vino blanco; y para los que tienen el higado caliente, y el estomago humedo, serà bueno q̄ beban agua cocida, con dos, ò tres

rai-

raizes della, porque les enjugará el estomago, sin calentar el higa-
do.

El mismo Autor, *lib. 2. cap. 106.* dize: Que todas las especies de las acederas refrescan, y desecan en el grado segundo, y cocidas, y comidas en guisados confortan el coraçon, y sirven contra la peste. La simiente dellas echa poluos se puede tomar cantidad de vna dragma, y es singular remedio para el mal que tratamos; lo propio tienē las simientes de la cidra, naranja, ò limon.

No sè que pueda ser la causa, q̄ *Triaca.* siendo la triaca tan poderoso antidoto contra la peste, haga tã pocos efectos en estos calamitosos tiempos, porque cuenta *Galen. lib.*

de Triaca ad Pamphibianum cap. 3.
que en vna peste que huuo en Italia, no aprouechando remedio alguno, dieron en vsar la triaca, sin hazer otro remedio, con que curauan casi todos, y los que la vsaron estando buenos, no enfermaron; puede ser que los ingredientes della tengan mas virtud en unas partes que en otras, y tambien podria ser estar falsificadas (lo que no creo) con que dize Iuan Marnardo (como dire adelante) que en su tiempo no se podia hallar triaca que fuesse buena, y sabemos q̄ oi està la naturaleza mas deprauada; siempre digo que no se puede creer que se haga fraude en cosa de tan poco peso, y valor, pero es menester viuir con cuidado.

Matiolo Senente, comentando a Dioscorides, *libr. 6. cap. 4.* dize: Que la triaca es buena contra la peste, assi para la preseruacion, como para la curacion, si es que no està adulterada, que esso lo suelen hazer, como lo aduierte el propio Matiolo *lib. 1. cap. 59.* comentando a Dioscorides: con ocerse ha si està adulterada, haziendo lo que dize Galen. *lib. de Triaca ad Pisonem, c. 2.* donde escriue: *Si epota teriaca nõ purgetur, qui purgans sumpsit medicamentum, hoc ipso iudicamus antidotum esse præstantissimum.* Paul. Ægineta *lib. 7. cap. 7.* dize: Que si vno tomada la purga obrare mucho, que se le dè vn poco de triaca, que con esso cessarà la purgacion. Aecio *tetrab. 4. serm. 5.* *Et in*

ordine 13. dize : Que si queremos probar si la triaca es buena, que se de vna purga, y luego triaca, y q̄ si es buena la triaca, no obrarà la purga, y si obrare no serà buena.

Tambien podria ser no aprouechar el estar fresca echa, que con tanta peste es facil creerlo; y como dize *Aecio serm. 13. cap. 103. y 104.* que pasado vn mes, se puede vsar la triaca en aquellos que bebieron veneno, ò fueron mordidos de animales venenosos, porq̄ como en semejantes casos el mal sea tan poderoso, que mata luego, es menester que el antidoto lo sea tambien, para que obre con la breuedad que el caso requiere. Gale-
no dize, que no vfemos della, que no estè echa de cinco a siete años

en

en los casos arriba dicho; fuera de estos casos, es bien, que no vsemos della, que no tenga doze años, que son menester para que el antidoto cueça despues de hecho. Esto, dize Galen. libr. de Triaca ad Pison. cap. 23. y dizen Galeno, y Aecio en los lugares citados, que se conserva buena treinta años. Hablando deste poderoso antidoto Galen. libr. de Triaca ad Pisonem, dexò escritas las palabras siguiêtes: (*Teriaca vero in talibus vehemèter adortoret enim humorum superfluitates exicans iuuat, & alias colligi non permittit.*) En el propio libro, cap. 19. al principio, aconseja, que vsemos la triaca, etiam in prospera valetudine, y esto se haga muchas vezes. Dize, pues, assi: (*Hoc enim veluti*

bonam quandam temperiē salubren-
 que statum corporibus inducit, dū hu-
 morum superfluitates absumit.) Y
 poco despues, dize: Breuiter totū
 corpus, ita ab iniuriis securum facit,
 ut nec à deleterio quopiā possit in-
 fici, &c. Y en el cap. 28. del propio
 libro, dize: Simili ratione theriacem,
 seu ipsa quoque ignis quidam purga-
 torius existit præsumentes in pestife-
 ra aëris status, &c. Otros muchos
 lugares ai en abono deste famoso
 antidoto, que dexo de traerlos por
 no causar enfado al letor, solo di-
 go, que es el mas famoso, y alaba-
 do de Galeno, y de todos los Doc-
 tores.

Siendo, pues, tan bueno, como
 està dicho, tenemos de ver q̄ can-
 tidad se puede dar, en que tiēpos
 del

del año, y en que edades, para que desta suerte se pueda vsar del con toda seguridad, *lib. de Teriaca ad Pisonem cap. 3.* dize, que se tome estando el estomago desocupado, q̄ será lo mejor por la mañana en ayunas, ò quatro horas despues de auer comido, de media dragma hasta vna, segun el sugeto, cõ dos, ò tres onças de agua de escorçonera, borrajas, ò otra cordial, para templar el calor de la triaca, y despues de auerla tomado, no tome sustento, que no passen de tres a quatro horas, y desta suerte se defenderà del enemigo. En el Estio no se puede tomar, porq̄ abrafará a quien la tomare, y hará mas daño que prouecho. Los que fueren de quinze a veinte y cinco años,

años, y los que tuuieren humores ardientes no tomen dicho antido to, sino alguna vez en la semana, y en poca cantidad. Los que fuereu de quarēta y cinco años, hasta cinquenta y cinco, ò setenta, tomen poca cantidad, y sea con vn poco de vino, para que se rehaga el calor natural, que en los tales vâ faltando. Los niños no tomen, porq̄ los resoluerà el calor natural. Los viejos tomen en poca cantidad con vino, por la falta que tienen del calor natural. Las demas edades, y en tiempos frescos yâ pueden tomar mas a menudo la cantidad, segun fuere el sugero.

Ambrosio Pareo, en vn grande volumen que escriuiò de arte Chirurgical, *cap. 26.* dize: Que no solo
apro-

aprouecha la triaca tomada por la boca; pero tambien vntando con ella la region del coraçon, las arterias, junto los oídos, y muñecas de braços, porque a mas que corri-ge el veneno tomado por la boca, tiene virtud de sacarlo fuera vsando della, como lo dize *Galen. lib. de Theriaca ad Pisonem, c. 27. al fin.* Pues si tantas excelencias hallan en este famoso antidoto, y tã aprobado por todos los que escri-uen, y auer probado tambien en tantas partes, y que por acã haga tan poco efecto, no puedo creer sino que son nuestros pecados, y assi bueluo a encargar que nos cõ-pongamos con Dios, pidiendole mui de veras que se apiade de nosotros, y perdone nuestros pecados.

Iuan

Iuan Manardo en el lib. 5. de sus Epistolas Medicinales, Epistola 3. dize: Que porque en su tiempo no se podia hallar buena triaca, en su lugar se podia gastar el antidoto siguiente, en doblada cantidad que la triaca.

Antido
to mira
uilloso.

Tomē sangre seca de anade macho, sangre de anade hembra, sangre de ansera, sangre de cabrito, ruda siluestre, simiente de hinojo, comino, eneldo, nabo siluestre, de cada vno tres dragmas, raiz de géciana, trebol oloroso, lo mas alto de la juncia olorosa, incienso, rotas fecas, de cada cosa quatro dragmas, pimienta larga, pimienta blanca, costo dulce, valeriana, anis, canela, de cada cosa dos dragmas, mirra, nardo, de cada cosa seis drag-

2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.
2.

dragmas, vėjui, asaro, goma, ammono-
niaco, de cada cosa tres dragmas,
almodux, y agarico, de cada co-
sa dos dragmas, cubebas, numero
xx. lirio cardeno, açafrà, rhabarba-
ro, gengibre, almaftiga, de cada v-
no vna dragma, cantueso cinco
dragmas, hagase poluo sutilissimo,
y mezclese todo, y cõ quatro do-
blada cantidad de miel bien des-
pumada hagase cõfeccion, y guar-
dese en vaso de plata mui limpio,
como tesoro precioso.

Este antidoto es bueno para la
preseruacion, y curaciõ de la pes-
te, y tâbiẽ para qualquier veneno,
y mordedura de animal põçõñoso.

Alexandro Massaria en su libro
de peste refiere este antidoto, por
ser de Autor tan autentico, y tam-

O

bien

bien por auerlo tomado de Gale-
no, quando escriuiò el antidoto
de *sanguinibus, ad mentem Damocra-
tis*, solo se diferencia, que el de Ga-
leno es mas copioso, como se ve-
rà adelante.

Este propio antidoto lo trae
Mercado lib. 7. de Feb. en la cura-
cion de la fiebre pestilente por
mui excelente, y aprobado de Au-
tores mui graues, y dize que se to-
me dèl media dragma.

REMEDIOS EXTERNOS.

DOs partes de agua rosada, y
media de vinagre rosado,
con vn poco de acafran; el vngü-
ento rosado sandalado es mui bue-
no, el agua de borrajas, acederas,
con

con vna poca de agua de açar, cõ
rosas, el cordio, el corçonera, y pol
uos de diamargariton frio, para el
coraçon al Estio.

El azeite de jazmin, ò manteca
de açar, con poluos de aromatico
rosado, para el Inuierno al coraçõ.
Tambien se puede hazer vnguen-
to de poluos cordiales, como de
diamargariton frio, de hueso de cõ
raçõ de cuerbo, de cada cosa drag-
ma y media, almizcle, y ambar, de
cada cosa seis granos, con poca ce
ra, hagase vnguento.

Algunos mojan vn lienço, ò ta
fetan colorado en vino blanco,
azeite de spica, çamo de mēbrillo,
poluos de sandalos, boloarmeno, y
vn poco de vinagre rosado, todo
mezclado; otros mojan vna tosta-

da de pan con dichas cosas, y la
ponen al coraçon.

*Vnguen
to bonif-
simo.*

Tomen azeite de ajenços, y de
spica, de cada vno vna onça y me-
dia, azeite rosado, omphácino dos
onças, de todos sandalos, y coral
rojo preparado, de cada vno me-
dia dragma, boloarmeno dos scru-
pulos, canela, y rosas secas, de ca-
da cosa vna dragma con vinagre
rosado, y poca cera labada con a-
gua rosada, mezclese, y hagase vn-
guento. Con este vnguento, es-
criue Rosell, que tuuo mara-
uillosos efectos en las
pestes en que se
hallò.

Rosell.

DESTILADO MARA-
uilloso para vntar el coraçon, assi
para la preseruacion, como
para la curacion de
la peste.

TOmen confecció de jacin-
tos, y triaca magna, de ca-
da vno dos onças, disueluase en
çumo de escordio verdadero, pim-
pinela, escauiosa, y acederas, saca-
do con dos libras de agua rosada,
entonces se añadirà dos dragmas
de poluos de canela, de todos san-
dalos dos onças, poluos de diam-
bre, y de almizcle, de cada vno v-
na dragma, poluos de diamargari-
ton frio, y electuario de gemis si-
ne speciebus, de cada cosa dos
O 3 drag-

Merca-
do.

dragmas, mezclese todo con vna libra de çumo de camueſas, y deſtileſe per valneum Mariæ. Con eſte deſtilado vntaràn la region del coraçon, corroboralo marauilloſamente ſin augmētatar ſu calor.

*Solimã,
y arcenique.
que.*

Algunos aconsejan el soliman, y el arcenique, cada vno de por ſi, ò jutos, pueſtos en vna bolſica de tafetan, y pueſta encima del coraçon al lado izquierdo; y ſi acaſo ſe inflamare, mudenlo al lado derecho, y curada la inflamacion bueluanlo al lado izquierdo.

Otros lo ponen de otra fuerte, tomen arcenique, ò soliman, ò todo junto, en todo dos onças, que ſea mui claro, y criſtalino hecho poluo, y mezclado con vna clara de huego, y goma arauiga, cõ eſto

ſe

se harà vna tablica del tamaño de la quarta parte de vna hoja de papel, y feca, embuelta en seda colorada, lleuena encima del coraçon. Dizen, que así como quando vn escorpion pica, matando el escorpion, y puesto sobre la mordedura, sana; así estos venenos, puestos encima del coraçon atraen para sí el veneno. Lleuando estos venenos, no se tiene de hazer exercicio que suden, porq̄ se entraria el veneno al coraçon, y los mataria.

Tambien dizen, que el açogue es mui bueno, puesto en alguna cauidad pequeña, de modo, q̄ se pueda lleuar sobre el coraçon. Dizen, que en Castilla lo lleuan las mugeres que crían, si se les ha ido la le-

che, y con esso les buelue; pues si tiene virtud para atraer la sangre a los pechos, para que se haga leche, tambien dizen que tédra virtud para sacar a fuera el veneno del coraçon.

Saquillos.

Saquillo de flores cordiales, y poluos de diamargariton frio, y de corteças de cidra, y sandalos poluorizados, sutilmente lleuenlo encima del coraçon.

Este saquillo es mui bueno. Tomen flores de lengua de Buei, de rosas secas, y violas moscanas, de cada vno dos puñados, torongina, y romero, de cada vno vn puñado pequeño, canela, clauos, raiz de carlina, de valeriana, de lirio cardeno, de cada vno media dragma, juntamente de ruda, y hueso de coraçõ
de

de cierbo, de cada vno vn escrupulo, ambar, y almizcle, de cada vno quatro granos, poluorizefe todo, y dentro de vn saquillo de tafetan pongase sobre ei coraçon.

P A R A S A L I R
de casa.

ANtes que salgan de casa, los que es fuerça el salir, si estã acostumbrados a almorçar, tomen vn poco de pan tostado con vino, el que tengan mas acostumbrado, mezclado con çumo de granada de Roda, si se halla, ò agridulce, y sino la ai, sea con çumo de membrillo, ò la carne del, ò pulpa de naranja lauada con agua rosada, y despues vn trago de vino. Los que
no

no esten acostumbrados a almorçar, tomen vnos granos de grana-da de Roda, ò agridulce, con vn poco de açucar, malquenlos, y e-chenlos despues.

El salir de casa se tiene de mi-
rar mucho, porque no se tiene de
salir, fino que sea con mucha ne-
cessidad, y esto bien salido el Sol,
para que aya consumido las huene-
dades de la noche; no vayan a par-
te que aya mucha gēte, lauada pri-
mero la cara, boca, y manos con
vino blanco, y agua rosada, mascá-
do vna poca de canela, ò raiz de
genciana. Los bestidos llanos, y
livos, de seda, raso, damasco, tafetá,
gorgaran, ò bocaci; no vsen seda
de pelo, como es terciopelo, ò ta-
fetan terciopelado, ni de borhillas,

ninguna manera de paño, ni menos roto, que en los tales con mucha facilidad se pone el contagio.

Quando bueluan a casa procuran trocarse el bestido, y el que se quiten ponganlo con algunos olores, y sino tienen mas del que lleuan, çaumentlo mui bien, como dixen antes, que hizieran al leuantarse, y acostarse, porque de essa suerte no tendrà el contagio tanta fuerça para afirse en ellos.

Puedense hazer algunas bolas, segun la calidad, y posibilidad de cada vno, como son de oro, plata, enebro, cipres, ò otras semejantes con vnos agugeritos, para que salga el olor, estas las llenaràn hasta la mitad, ò algo mas de vna poca de esponja, de triaca magna, cla-

uillos, canela, açafrañ, estoraques,
 venjui, todo poluoriçado, poluos
 de diamargariton frio, de aroma-
 tico rosado, almizcle, ambar, vn
 poco de vinagre fuerte, agua de
 açar, y de rosas alexandrinas.

*OTRA SIN ORO, PLATA,
 ni madera.*

TOmen ligno, aloès, cube-
 bas, y canela, de cada cosa
 vn escrúpulo, calamo aromático,
 amomo, y espica, de cada vno
 siete granos, clauillos, nuez de es-
 pecias, incienso, mirra, de cada co-
 sa cinco granos, estoraques, y vé-
 jui, de cada vno dos escrúpulos,
 açafrañ ocho granos, almizcle, y
 ambar, de cada vno quatro gra-
 nos,

nos, flores de violas boscanas, borrajas, buglofa, y escudetes de rio, de cada cosa dos dragmas, sandalos, y coral rojo preparado, de cada vno vna dragma, rosas secas tres dragmas, poluorizefe todo juto, y con buen vinagre, agua de açar, y rosada, hagase vna bola; puedenle añadir vna dragma de triaca magna. Esta bola se puede hazer mayor, ò menor, añadiendo, ò quitando cantidad de los ingredientes.

Vna destas bolas, ò otras hechas à este modo, las llevaràn de vna mano a otra, allegandose la a la boca, y narizes, para que el aire preparado cõ ellas, y respirado corrobore el coraçon, y le ayude a engendrar espritus vitales, y despues los ani-
ma-

males, para q̄ desta fuerte muchas partes tengan mas fuerça para resistir al enemigo, si acaso acometiere.

Si el dia fuere pardo, ò el viento estuviere dañado, no salgan de casa, sino entretenganse cada vno en la fuya, lo mejor que pudiere, paseandose algunos ratos, particularmente antes de las comidas, y cenas, para que desta fuerte salga el calor a fuera, y dilatando los poros se refuelvan los excrementos que estauan detenidos en la piel, y desta fuerte el calor natural viuificado se aumentará, como lo dize *Galen. lib. 1. sani. tuen. cap. 1.* A este proposito dizen, que Titolibio en el *lib. 7.* escriue, que los antiguos inuentarõ los juegos cinicos, como

mo también lo refiere Valerio Maximo.

CAPITVLO XIII.

DE LA CURACION
de la calentura, que acompaña la peste.

Acabado de tratar de la preservacion de tã graue enfermedad, es necessario, q̄ tratèmos de su curacion, para subuenir a personas tan afligidas, como son los apestados, y procurar de librarlos de tan grande trabajo, amonestandoles primero, que hagan obras de Christianos.

Pero antes que se entre a ver al enfermo, hagan abrir puertas, y vé

ta-

tanas, estando el aposento ruciado
cō vn poco de vinagre rosado, lle-
uen delante dos achas de cera de
buena olor encēdidās, hagan en el
aposento llamaradas cō leños olo-
rosos, delante la boca lleuen vn liē-
ço mojado con agua, y vinagre ro-
sados, mascando alguna corteça de
cidra, leño de aloès, clauillo, cane-
la, raiz de lirio cardeno, guardan-
dose del aliēto del apestado, porq̃
como sea infecto, inficionará con
facilidad al que lo recibiere, y la
visita sea breue, y si es posible no
se asiente, porque bancos, fillas, y
quanto avrá en el aposento, todo
estará apestado.

Hecho esto, como la calentura
ordinariamente venga de humo-
res podridos, contra esta se tiene
de

de escriuir , y contra los accidentes que le sobreuengan, como son dolores vniuersales de cabeça, y de otras partes particulares, sed infaciable, angustia en el coraçon, ardor en los pechos, sudores, desfmayos, tristeza , pasmos, dificil respiracion, bomitos, camaras de humores negros, berdes, amarillos, y otros colores , coliquaciones, molestias, vigiliass, sueños, y delvarios, tabardillo, los ojos inflamados, y encendidos, tanto, q̄ si los laban mas se inflaman, como la cal viua quando le ehan agua, como lo dize *Galen. lib. 3. de presaga. expul. cap. 3.* El aliêto hediondo, y abominable, las orinas, ò tenues, sin señal de cocciõ, ò gruesas. El pulso desigual, cõ celeridad, y frecuencia; otros al pa

recer buen pulso, y sin calentura, como lo dize Galeno en el lugar citado de *praesaga.expul.* las orinas buenas, y estos son mucho mas peligrosos.

A mas de estos señales, y accidentes, aparecen otros, los quales son tan propios de la peste, que por ellos ciertamēte se puede juzgar, y assegurar esta abominable, y maldita enfermedad. Estos accidentes son carbuncos, y landres, que parecē vn juicio de naturaleza, que irritada por el pestifero veneno cō algun esfuerço procura echarlo a las partes extremas, y remotas; aunque estos juizios, como dize Galen. lib. 2. *Apho.* y *Hipocr. lib. 2. epi. sect. 2. sen. 26.* de ordinario pronostican la muerte, porq̄ esta
en-

enfermedad es agudissima, y maligna, tãto, que es su termino muy breue, y acaba dẽtro de ocho dias, y muchas vezes no llega a ellos, y arroja naturaleza con el mayor esfuerço que puede, y sin prouecho alguno.

La curacion desta enfermedad consiste en tres intenciones. La primera, y principal, es, conseruar las fuerças: *Nam vires seruare nihil aliud est, quam vitam custodire;* y assi dixo Hipocr. lib. 2. *Apho. sen. 16. Vbi fames laborandum non est.* La segunda, es, el metodo con que se tiene de curar esta calentura. La tercera, es, allanar, y mitigar los accidentes que nacen della.

La primera intencion quiere grandissimo cuidado, porque co-

mo este mal es tan grande cōtra-
rio de nuestra naturaleza ; lo que
haze primero, es postrar , y derri-
bar las fuerças della, imitádo a vn
astuto General, que luego procu-
ra quitar los viueres al contrario:
afsi , lo que primero tenemos de
atender en esta curacion, es, pro-
curar vna orden mui buena en la
comida, y bebida, y esto es de mu-
cha consideracion , y no solo en
esta enfermedad , pero en todas,
como lo enseña *Galen. en el lib. 11.
de la Metho. cap. 15.*

Los manjares han de ser para
templar los humores encendidos,
que sean faciles de cocer, que re-
sistan a la putrefaccion, y sean de
sustancia mediocre, no tenues, por
que no falten las fuerças, ni de mu-
cha

cha sustancia, porque no se aumēte el calor putredinal: procurē que los enfermos se esfuerzen a comer, porque la abstinencia en la peste es mui perjudicial, y peligrosa, y los que se esfuerzan a comer, ellos se saluan, 3. epid. sect. 3. sen. 58. coman poco, y a menudo, y mas en el principio que en el discurso de la enfermedad, si las fuerças no faltan, y así hã de comer tres, y quatro vezes entre dia, y noche, repartiendo con buena orden dicha comida.

En los manjares se ponga algũ alexifarmaco, q̃ corrija el maligno seminario, para esto son los acedos, poluorizãndolos con los poluos de diamargariton frio, con la confeccion de jacintos, poluos de

la piedra beçar, y otras semejantes.

La segunda intencion desta parte curatiua, es, curar la calentura, la qual como sea podrida, de necesidad se tiene de curar, como las demas calenturas, que llamamos podridas, y como aya fluxion de humores, los tenemos de reuellar segun doctrina de Galeno del foco a donde fluyē, y se podrecē, que es el foco, y minera de la putrefaccion.

Esta reuulsion se tiene de hazer con remedio grande, que satisfaga a la grandeza de la enfermedad; y assi si ai fuerças, se sangrarà dos, tres, y mas vezes, segun la necesidad, y esto con mucha diligencia, por ser mui vrgente la

necesidad, precediendo seruiciales, que depongan el vientre, y no ai que espantarse de los accidētes que sobreuengan, para executar la sangria, porque los ai siempre, y si a los sobreuientes huuiessimos de mirar, jamàs se sangraria vno, y moririan todos: y no ai que maravillarse mueran algunos sangrandose (aunque se espante el vulgo) porque puede ser que se aya hecho en mala ocasion, y no poderlo aduertir el Medico, por ser tan atroz la enfermedad, que muchas vezes no dà lugar a q̄ se haga cosa con concierto; y tambien puede ser tomarle vn desmayo (q̄ sin sangrarse les toman muchos) y morir con el desmayo.

Aduertan, que si el que pade-

Nota.

ciere esta calentura, tuuiere algun bubon, ò carbunco, vfarèmos desta distincion: ò la calentura es accidente del carbunco, landre, ò bubon, ò estos son accidentes de la calentura, ò todo se conoce salir junto. Si los carbuncos fuerẽ accidentes de la calentura, tienese de considerar, si fue iuzio bueno de naturaleza, ò no; si fue, no es menester sangrar, porque naturaleza v` echando la causa morbifica, lo que descubriràn los accidentes, entonces se curarà el carbunco, landre, ò bubon, pero sino fuere buen iuzio, y naturaleza no fuere venciendo, sino vna irritaciõ, en-

De que parte se tenga de sangrar.

tonces se tiene de sangrar; pero de que parte se tenga de hazer la sangria (a mi parecer) tiene dificul-

taç.

tad. Dizen algunos Autores muy graues, que si el carbunco sale en el brazo derecho, se tiene de hazer la sangria del brazo derecho; y si en la ingle, se deue hazer del tubillo correspondiêre; y si sale vno en el brazo, y otro en la ingle, que se sangre primero del brazo, y despues del tubillo correspondiente, aunque sea muger preñada.

Otros dizen, que se sangre del brazo, no auiendo en las partes inferiores landre, carbunco, ò bubõ, porque en tal caso dizen, que se hagan las sangrias del tubillo, y tambien en detencion de almorranas, ò supresion de meses en las mugeres. Traen en confirmacion de su opinion a *Galen. lib. praesagium experiētia confirmatum, cap. 4.*
don-

donde dize: *Cum olim pestilentia ingens Assiam occupasset, quæ cadebant innumeri, tum ego secundo die, nulla facta remissione, crus scalpendo, ad vinas libras sanguinis euacuationem fieri permisi. Multi quoque alij eo auxilio vsi conseruati sunt præcipuè, qui largè sanguinem euacuarunt, erant enim plenitudinis signa. Oribasio, libr. de cucurbitularum scarificatione cap. 20. refiere otra historia semejante a la sobredicha, y casi con las mismas palabras.*

Son tantas las diferencias que ai de peste, que pone espanto para echar mano de grandes remedios. Si vinieren, por estar el aire apesado, cierto es que no darà lugar à remedio de consideracion, porq̃ uero faltaràn las fuerças, y daràn

en

en tierra muertos, como atrás queda dicho, tratando de las causas de la peste; pero si fuere por estar los humores podrecidos, parece que estos se tienē de sangrar, ò purgar, que esto es mucho de cōsiderar, porque ai muchas diferencias de pestes, que si se sangran en ellas, los perdemos, como sucediò en Venecia, en vna peste que huuo, que morian los que se sangrauan, y en este Reyno de Aragon se ha experimentado en algunos Lugares, que todos los que sangrauan morian, como me lo ha referido vn Medico mui docto, que lo ha experimentado, y tocado con sus manos. Ai otras, que sino se sangra luego, se pierde la ocasion, y perece el enfermo, sin poderle ha-

hazer el remedio deuido ; y assi si huuiere en el cuerpo aparato morboso con abundancia de sangre, ò otros humores , serà bien vsar del remedio de la sangria luego al principio , y no vna vez sola, sino dos, y tres, si fuere menester, teniêdo fuerças bastantes para ello; pasado el principio , no serà acertado el sangrar , sino en caso que sobreuieren carbuncos, pustulas, ò otros daños semejantes , y no alijerassen al enfermo, en tal caso se deue sangrar con toda diligencia, antes que se derriben las fuerças. Dize v.m. que ai pletoricos, y que por esso sangra de los braços , siguiendo el parecer de muchos doctos que sienten esso. Confieffo, señor , q̄ como docto , prudente, y

Chris

Christiano, haze bien en sangrar-
los; pero estamos obligados à cõ-
siderarlo todo, porque sangrando
de los braços, llamamos el humor
a las partes superiores, donde estã
las principales, y facilmente su-
biendo la sangre, se leuantaràn va-
pores malignos, y heriràn dichas
partes, de donde puede salir mas
daño que prouecho de la tal san-
gria; y tal disposicion puede te-
ner vna parte principal de de-
bil, y flaca, que no solo el va-
por maligno de la sangre, pe-
ro aun la propia sangre puede
ir allà, que no bastarà la cisura de
la vena para impedir que no vaya
a la parte debil, y flaca, y la hiera
cruelmente; y sangrando del tu-
billo, me parece que no corre tã-

to riesgo, pues con esto apartò la
sangre venenosa, y maligna de di-
chas partes, y la lleuò a las remo-
tas, y apartadas, y la que no facò
la primera vez, por lo menos la
apartò, para que salga a la segun-
da, ò tercera, apartandola siempre
de las partes principales, para que
no las hiera, y en particular al co-
raçon, que es mas principal q̃ to-
das, como lo dize *Galen. en el libr.*
7. de la Metho. cap. 3. y por las par-
tes bajas tambien euacuò la pleni-
tud; aunque no tan presto como
por el braço, pero es mas segura, y
con menos disipacion de espiri-
tus; y en los lugares citados no
habla de supresion de meses, ni de
almorranas, sino clara, y distinta-
mente dize, que se hazian las san-
grias

grias abajo con buenos successos, y que auia plenitud. Euacuando el cuerpo de la fuerte q̄ està dicho, tienen lugar las ventosas muchas, y menudas, por las espaldas, y braços, para euocar del centro a la circunferencia el humor venenoso, y maligno, quando con escarificacion, y quando sin ella; en las partes inferiores siempre tienen lugar, aunque sea mui al principio, y sajarlas, como lo refieren Galeno, y Oribasio en los lugares arriba citados.

Si salen pintas de tabardillo, ò viruelas, vease si el enfermo se alibia, porque en tal caso serà buen juicio de naturaleza, y se tiene de estar a la mira; pero sino se alibia, antes biẽ tiene ansias, es todo sim-
tho-

thomatico, y malo, y en tal caso se tiene de sangrar, y ventosear, precediendo fuertes fricciones, y darles cordiales, como son confeccion de jacintos, y triaca magna, vna dragma, de cada vno media dragma de poluos de escordio, y raiz de carlina, con el jaraue del agrio de la cidra, ò escorçonera, y si acaso naturaleza mouiere algun sudor para descargarse, y no pudiere, como tenga fuerças, serà necessario darle algun medicamento, para ayudarle, y seria mui a proposito la confeccion que traigo arriba, tratãdo de la peste del año 1589. para la preferuacion della, la cantidad de vna dragma, ò la confeccion del mitridato, en la misma cantidad.

Rosea.

La

La siguiente es de grande importãcia, y se la avriã de llevar los que se salierõ fuera, y estimarla en mucho. Tomen bolo armeno, coral rojo preparado, de cada vno dos dragmas, y sino se hallare bolo armeno que sea bueno, doblen la cantidad del coral, de triaca magna, y del antidoto dicho de *sanguinibus Galeni*, de cada cosa quatro dragmas, simiente de cidra, mostaza saluage, y raiz de escordio, de cada vno dos dragmas, y media, confeccion de jacintos, tres dragmas, raiz de tormentila, y de carlina, de cada vna vna dragma, conseruas de flores de chicorias, de escorçonera, y de culãtrillo de poço, de cada vna cinco dragmas, hagase confeccion con el jaraue del agrio

Confeccion de mucha estima.

Q

de

de la cidra, ò elcorçonera.

La cantidad desta podrá ser dos dragmas, con alguna agua cordial. Despues de tomada alguna destas confecciones, cubriràn al enfermo, ponganle vn calentador a los pies, y procuren que sude, y despues de biẽ sudado, le enjugaràn, y trocaràn camisa caliẽte, y despues comerà: la comida serà, asado, perdiz, pichon, pollo, polla, carnero con agraz, ò otro agrio, cocido con açucar, y canela, a la postre alguna conserua de membrillo, ò otra cordial.

Pero si el enfermo estuuiere flaco, ò descomido harànle caldo de pollo, ò polla cõ acederas, ò farro fresco, y vna pera asada, algunas yemas de huebos frescos, alguna

con-

cõfitura, como de guindás, ò escorçonera, ò buglofa, membrillo, acederas, &c. La cena puede ser vna ensalada de acederas, borrajas, chicorias, endiuias cocidas, las alcapparras bien desaladas con vinagre son buenas, y lo demas de carne, como acostúbra; el beber sea fresco, el agua cocida con vnos granos de cebada, y vna raiz de escorçonera, la cántida de vino la quarta parte.

Si acaso el sudor fuere sinthomático, mouido con algunos sudoríferos, ò cargando al enfermo de ropa, para que sude, este sudor no será bueno, porque postrará las fuerças al enfermo con breuedad, y en tal caso es menester conseruar las fuerças, dandole sustento,



poco, y a menudo, y procurar cōstipar los poros, para que no fude, poniendole sobre las partes principales del cuerpo remedios astringentes, como son poluos de rosas, coral, bolo armeno, de sandalos, &c. desechos con alguna sustancia humeda, para que se apenguen a la carne, descubran al enfermo, haganle aire hasta cerrar los poros, porque si lo dexan se resoluerà por momentos, y esto se deue hazer en qualquiere euacuacion, como sea grande, que refuelua las fuerças, aunque haga retroceder los humores venenosos al coraçon.

Y porq̃ en la confeccion q̃ dixen antes tan alabada, entran quatro dragmas del antidoto dicho de

san-

sanguinibus Galeni , serà bien traerlo aqui , porque los que gustaràn llevarse dicha confeccion, antes de salir puedan dar orden para que se haga en antidoto, el qual en este tiempo suele seruir *Rosell.* como de triaca, y en defecto della, y aun el antidoto solo de sanguinibus, sin otra mezcla, puede seruir de triaca.

DESCRIPCION DEL
antidoto, dicho de sanguini-
bus Galeni.

TOmen de escordio verdadero vna libra, sangre de cabron, sangre de anade macho, sangre de anade hembra , sangre de cabrito, ruda siluestre, simiente de

hindojo, comino, eneldo, nabo sil-
 uestre, de cada cosa cinco drag-
 mas, raiz de genciana, cedoaria
 calamo aromatico, dictamo cre-
 tente, trebol oloroso, lo mas alto
 de la juncia olorosa, incienso, ro-
 mero, tormentila, de cada cosa
 ocho dragmas, pimienta blanca,
 pimienta luenga, costo dulce, va-
 leriana, canela, de cada cosa cinco
 dragmas, simiente de ballamo, y de
 cidra, quitada la correça, de cada
 vno numero xxxxy. lirio cardeno,
 rhabarbaro, açafran, gengibre, de
 cada vno dos dragmas, almastiga,
 cantueso, simiente de enebro, car-
 lina, berbena, de cada cosa tres
 dragmas, jacintos preparados, es-
 meraldas preparadas, perlas prepa-
 radas, coral rojo preparado, de ca-
 da

da vno tres dragmas, triaca, y mitridato, de cada composicion dos onças, poluoricese todo lo que se tiene de poluoricar, y hagale confection cõ el jaraue del agrio de la cidra. Esta trae Galen. lib. 2. de Antidotis cap. 14. y dize que es vn antidoto entre otros digno de memoria, que escriuiò Democrites.

Tambien vsaràn cordiales, tomen dellos cada mañana vna cucharada, de los quales pòdrè aqui vno, que es mui estimado.

Tomen triaca magna, y de esmeraldas, y de la confection de jacintos, de cada vno vna onza, ò media, poluos de esmeraldas, y de escordio, de cada vno vna dragma, conserua del agrio de la cidra, de

cordial
de mu-
cha esti-
ma.

borrajas, de violas, y rosada, de cada vna media onça, mezclese todo, y con el jaraue del agri o de la cidra hagase cordial, del qual podrá tomar el enfermo vna cucharada cõ agua de escorçonera, borrajas, acederas, ò otra cordial que fuere a proposito, segun juzgare el Medico.

*Poluos
cordia-
les.*

Y fino haganse los poluos que en el año 1586. se hizieron con ellos grandes milagros en Francia. Tomen bolo armeno verdadero preparado con agua de escabiosa, vna onza, tierra sellada verdadera, media onça, raizes de tormētila, y de angelica, de cada vna dos dragmas, corteças de cidras, simiēte de cidras, simiente de verdolagas, cardo santo, dictamo cretēse,

rai-

raizes de elenio , lengua de buei,
borrajas, cedoaria, hueso de cora-
çon de cierbo, canela, hojas de to-
rongil, de cada cosa vna dragma,
poluos de esmeraldas, de jacintos,
de granates , de çafiros , de coral
rojo, de perlas, todas estas piedras
finas, y preparadas , emperfido, de
cada vna media dragma, poluos de
rosas verdaderas , vna dragma, al-
mizcle, y ambar, de cada vno diez
granos mezclese todo , y se podrá
dar dellos vna dragma con las a-
guas de escorçonera , acederas, ò
otra cordial , teniendo cuenta al
tiempo, a la edad, a la constituciõ,
y a la enfermedad.

Tambien pueden vsar aguas:
la siguiente es mui buena para los
apestados, que aborrecen las me-
di-

*Agua
marani-
llosa.
Rosell.*

dicinas. Tomen triaca magna, y mitridato, de cada vno media libra, çumo de limones, y de limas, de cada vno dos onças, simiente de cidra, y de acederas, de cada vno vna onça, y media, boloarmeno dos onças, flores cordiales, de cada vna media onça, borrajas, y lengua de buei, de cada vna libra, y media, escabiosa, y acederas, de cada vna vna libra, escordio, dictamo cretense, pimpinela, cardo benedicto, de cada cosa dos onças, procurese q̄ sea todo verde, aguardiente mui buena media libra, de la confeccion de jacinthos vna onça, pongase todo junto en vna alquitara de vidrio, y destilese en baso doble (que es lo q̄ llamamos, *balneum mariæ*) porque no reci-

ba grande alteracion del fuego, sino que salga con mucha benignidad. Serà este remedio vno de los mayores que se pueden imaginar para este mal que curamos, y assi se podrà llamar, y intitular (agua contra peste) podrase dar della media onça cada dia por la mañana con vn poco de açucar.

CAPITVLO XIII.

*DE LA ORDEN QUE
se tiene de guardar en las
purgas.*

EN el orden de purgar ai grã de dificultad entre los Doctores, vnos quieren que se purgue en el principio, porque los humores

res pestilentes lleuan mayor malicia que los turgentes , y derriban mas presto las fuerças, y se cuecen con mucha dificultad ; y si en la turgencia se purga por las dichas razones , mejor se puede purgar en las pestilentes:mas si en los tumores peitilentes no aguardamos perfecta coccion, ò supuracion para abrirlos , por miedo que aquellos vapores no hieran al coraçon, con ser que estan estrauafados, mucho mas podemos temer de los q̄ estan dentro de las venas, porque con mayor facilidad pueden herir al coraçon, y disiparàn, y acabarán los espiritus vitales, en que consiste nuestra vida.

Mas dizen, que *Galen. en el 5. de la Metho. cap. 12.* trae vnas historias

rias de vnos apeltados, que tenian bomitos, y camaras, y luego salian llenos de manchas negras, con q̄ delcargada naturaleza, expelia aquel humor al habito del cuerpo, y quedauan buenos al octauo, ò noueno dia.

Otros dizen, que se tiene de aguardar coccion perfecta; pruebãlo diziendo, que naturaleza, mouida en los principios de las calenturas, de alguna mala calidad de humor, se irrita, y lo echa fuera cõ mucho bueno, por las sendas, y caminos que puede; otras vezes no tan affligida, sino obrando bien los cuece, y los separa de los malos, y victoriosa, los euacua, y dizen, que el Medico docto tiene de imitar a naturaleza quando obra bien, como

mo lo manda Galen. en el libr. i. de las epid. part. 2. com. 45. Y en el lib. i. de diebus decretoriis cap. 11. y q̄ assi no se tiene de purgar en el principio. Mas dizen, que siendo los humores crudos, no obedecen al medicamento que los atrae: y assi no haze sino mouerlos, y derribar las fuerças a naturaleza para lo restante de la curacion. Son tantos los Doctores por cada parte destas dos opiniones, y con tantas autoridades, y razones que traen para defender sus opiniones, que seria nunca acabar el referirlas aqui; y assi cada vno lo verá de espacio, y seguirá la que mejor le pareciere; solo digo, que los medicamentos sean suabes, que no sean escamoneados, como son el diaca-

colicō, casia, tamarindos, rhabarbaro, y otros a este modo.

CAPITVLO XV.

REMEDIOS PARA
los accidentes de la calentura pestilente.

EL postrero intento en esta curacion, fue mitigar los accidentes de la calentura pestilente. El que mas affige a los apeltados, es la sed, la qual, como dize Galeno, tiene por causa vna intēperie caliente, ò seca, ò caliente, y seca del estomago, y de la parte alta del higado. Esta se suele remediar con vna buena bebida de agua fresca con açucar rosado, ò

Remedios para la sed

ja-

jaraue del agrio de la cidra.

Auicena sen. 4. tractatu 5. c. 4. di-
ze assi: Est aqua frigida plurima su-
bito est inuatina: pauca autē consequē-
ter exhibita fortasse excitat calidi-
tatem. Este remedio es de mucha
 importancia. Cierta mixtura mas
 suave que las opiatas, a la qual lla-
 man condito los Medicos, y se
 hará deste modo; tomen conserua
 rotada, de culantrillo de poço, de
 flores, ò raizes de escorçonera, ò
 de acederas, de cada vna peso de
 tres dragmas, poluos de diamarga
 rita frio, y de las especies de la
 confeccion de jacintos, de cada
 cosa vna dragma, de los tres sanda-
 los de cada vno vn escrupulo, fi-
 niente de acederas dos escrupu-
 los, açucar bueno lo que fuere me-

nester, mezclese, y hagase condito cubierto de oro.

Tambien se pueden hazer vnas bolillas mui regaladas para remediar la sed. Tomen açucar fino vna onça, agua rosada, la que fuere menester, cueçase hasta vna deuida consistencia, despues vntaràn de algun baso lo de dentro con azeite de almendras dulces, y estendiendo el açucar haràn vnas tablillas de color de oro.

Pero si el enfermo aborreciere lo dulce, denle agua fresca con vn poco de vino blanco. Para dar la bebida de agua fria, no se tiene de aguardar la ocasion en esta calentura, como se aguarda en las otras calenturas podridas, porque esta no sigue las reglas, ni el concierto de las otras.

R

Que-

Vigilia.

Quejante también los enfermos, que no pueden dormir, entonces se pondrán paños a la frente, bien mojados con el oxirrodino, y sean dobles, y si debaxo de dichos paños vntaren las arterias, que estan junto los oídos, cō el vngüeto populeon, y algunos granos de opio, con vna gota de vinagre será mui bueno; y si esto no bastare, denles vna porcion de la emulsion del paber, sacada con agua de lechugas, ò de nenufar, la que fuere menester para la bebida, con vna, ò dos onças del jaraue de adormideras blancas, con vna dragma de la confeccion de jacintos, ò gentil cordial, segun redundare el humor, y la tomarà el enfermo tres, ò quatro horas despues de auer ce-

nado fresca; y si esto no bastare, podráse usar de remedios mas fuertes.

La siguiente gragea es mui buena para enfermos que estuieren estragados. Tomen simiente de beleño, de verdolagas, y de endiuija, de cada vna vna dragma, simiente de lechugas, y del papaber blanco, de cada vno dragma, y media, mezclese todo, y con açucar hagase gragea. *Gragea;*

Hagasele vna cala para dormir. Tomē vn escrupulo de opio, miel la que fuere menester, con esto se le hará vna cala con hilo al cabo. *Calapara dormir.*

Esta enfermedad es tan aguda, que siempre dà dolor de cabeça, parte se remediarà con lo arriba *Dolor de cabeça.*

R 2

di-

dicho para dormir, y mas con lo que se sigue.

Tomen vnguento populeon vna onça, miojo de calabaza tierna media onça, poluos de los tres fandalos, de cada vno tres dragmas, azeite rosado, omphácino, y leche de cabra, lo que fuere menester para hazer vnguento, ò fino hagase este. Simiête de adormideras, y de la corteça de vna calabaza, de cada vna media onça, çumo de lechugas, de verdolagas, de siempreuiva mayor, y del ombligo de venus de cada vno dos onças, vinagre rosado onça y media, azeite rosado omphancino, violado, y de nenufar, de cada vno tres onças, cueçase todo, hasta que se consuman los çumos, y cõ cera hagase vngüē

to blando. Otro, la emulsion de vna dragma de la simiente de las adormideras, sacada con agua de lechugas, azeite violado, rosado, y de nenufar, de cada vno vna onça, azeite de alegria media onça, mezclese todo, y hagase vnguento muy liquido.

Si tuuiere bomitos, y trocar ^{Bomitos} la comida, y los remedios que les dieren, mojen vna tostada de pan con vinagre rosado, majese en vn almirez con ajensos, yerbabuena, medio membrillo cocido con vino tinto, ò membrillo cõfitado, vn poquito de incienso, almastiga, y canela, mezclese, y hagase emplastro, y pógase encima del estomago, y refresquenlo, hasta que paren los bomitos, y esto conuiene

mu-

mucho, porque peligrará el enfermo no aprouechandose de los alimentos, y medicamentos que tomare.

Frenetico.

Si estuviere frenetico, y tuuiere fuerças, sangrese en todas maneras, aunque se aya sangrado algunas vezes, porque estando afecto postulante, y no auiendo quien lo impida, es fuerça ponerlo por execucion, y sino tuuiere fuerças, haránle los remedios dichos para dormir, algo mas fuertes, por auer mas calor, y sequedad.

Y si lo dicho no bastare, raído el pelo de la parte anterior de la cabeça, haránle este laboratorio. Tomen vna escudilla de cebada, ponganla en vna olla con veinte escudillas de agua de fuente, eruirá,

haf-

hasta que la cebada esté inchada, y cocida, que el Boticario la hará muy bien, entonces añadan dos, o tres lechugas, malvas, tres, o quatro cabeças de adormideras blancas con simiente, rosas secas, y flores cordiales, eruirán vn poco, y pongan vna poca de camamilla, q̄ sirua de vehiculo, con esta decocciõ le labarán la cabeça tres, o quatro vezes al dia, y otras tantas de noche, mientras no durmiere, aplicándole despues alguno de los vngüentos dichos arriba, ventosas sajas a las espaldas, morcillones de brazos, y pantorrillas, seruiciales, aunque sean picantes, para que depõgan el vientre, y diuertan de la cabeça; baños a las piernas de los arriba dichos, para que subiendo

por los nervios aquella frescura a la cabeça concibe el sueño, como a Larisa Caluo, que subiendo por la pierna derecha humores ardiertes a la cabeça, delirò, y murió al quarto dia, como lo refiere *Hipocr. libr. 3. epid. part. 3. sen. 78. historia 5.*

Sueño
profundo,

Algunas vezes padecen letargo; al principio se haràn los propios remedios que para la frenesi, segun doctrina de *Galen. en el lib. 13. de la Metho. cap. 21.* passando adelante no se trate del oxirroдино, sino tomen azeite de castoreo vna onça y media, azeite de euforio vna onça, vinagre rosado media onça, mezclese todo, y mojen vn paño en dichos azeites, y se podrá sobre la mollera, usando fric-

cio-

ciones, y ligaduras fuertes, ventosas sajadadas, &c. darle voces para q̄ se despierte, y hazer que guela vna muñeca de ruda, ò otra semejante con vinagre mui fuerte, ò alafetida puesta sobre el rescoldo.

La euacuacion de camaras suele dar mucho trabajo en los apes- ^{Cama-} ras.
 rados, y assi es bien advertirlas, porque si son criticas, que se cono-
 ceràn si precedieron señales de
 coccion, y en la conferencia, y to-
 lerancia del enfermo, serà bien de-
 xarlas, porque naturaleza se descar-
 ga de lo malo, quedando ella vito-
 riosa; pero si fuerẽ sinthomaticas,
 que se conocerà siendo cruda la
 materia, q̄ esto sucede en los prin-
 cipios de las enfermedades, luego
derriban las fuerças, y assi es me-
nes-

nestor suprimirlas con todo cuidado, dandoles en los principios de las comidas cosas altringentes, como el jaraue de rosas secas, de mébrillo, &c. darànles tambien rhabbaro, y mirabolanos por tostar, y tostados mas, ò menos, conforme fuere la necesidad con el jaraue de rosas secas, y agua de plantaina.

Pildoras maravillosas.

Las pildoras que se siguen suelen hazer milagros en camaras rebeldes, y destilaciones de cabeça, y mui experimentadas. Tomen açafrañ, açenço, almastiga, canela, y opio, de cada cosa peso de vn grano, con el gluten del diadragante hagase vna, dos, ò tres pildoras, y doradas las tomarà quatro horas despues de auer cenado, concilian

sue-

sueño, y cohiben la euacuacion.

Ai otro accidente peor que to^{Desma-}
dos, y que aflige mucho a los ape-^{yas}
stados, este es vn desmayo que pa-
decen a menudo algunos enfer-
mos perdiendo las fuerças, y el sen-
tido; en tal caso es menester q̄ to-
men luego vna dragma de confec-
cion de jacintos, y media de bolo
armeno, y vn escrúpulo de la raiz
de la tormentila, medio escrúpulo
de los poluos de diamargariton
frio, media onça del jaraue de es-
corçonera, ò otro de los dichos, v-
na onça de las aguas, y todo esto
lo daràn tibio en el Inuierno, y
fresco en el Estio, y asì lo daràn
dos, ò tres vezes cada dia, y otras
tantas de noche, y siempre que le
tomare el accidente, con las aguas

cordiales tiene el vino su lugar, por fer el que con mayor facilidad, y breuedad puede restaurar las fuerças que se perdieron con los desmayos, como lo dizen Hippocrates, y Galeno en varios lugares, y ferà de mas eficacia el vino si se le echaren dos goticas de agua de ambar, la qual se harà desta manera. Tomen vn quarto de ambar gris, que es de color entre pardo, y negro, que sea escogido, y media dragma de almizcle mui bueno, ponganlo todo en quatro onças de aguardiente fina, en vna redoma que no se allene, para que tenga lugar de fermentarse el ambar, y dexese atapada al Sol, ò entre ropa, que estè mui caliēte, por espacio de quinze, ò veinte dias,

*Agua
de am-
bar.
Resell.*

has

hasta que se sienta el olor del ambar. Desta agua echaràn media onça en dos quartillos de agua clara de la fuente, ò rio, y quedará toda ella echa de ambar, mui cordial para confortar el coraçon.

Otro accidente padecen los apestados continuamente, que es grande melancolia, y tristeza, y temor, que causa esta cruel enfermedad; en esta ocasion se dará al enfermo vna dragma de la cõfecció gentilcordial contra melancolia, con dos onças de agua de lengua de buei, ò de borrajas, aunque lo mejor es diuertirle cõ algunas cõuersaciones suaues, y alegres, animandoles mucho, y hazerles musica, que en este caso es mui alabada.

*Melan.
colia.*

CAPITVLO XVI.

DE LAS MUGERES
preñadas, y niños.

LAs preñadas q̄ no han salido fuera hecha la precaucion, como està dicho, las sangrias han de ser siēpre de los braços, hechas con moderacion, particularmente en los vltimos meses; las sangrias de los pies s̄o peligrosas, y as̄i no se hagā sino sea cō mucha necesidad; no vsen de la triaca magna, ni mitridato, por ser medicinas mui fuertes; en lugar destas tomaràn vna dragma de bolo armeno, ò tierra sellada, y porque no se hallan, vsaràn la confeccion de jacin-
cos,

tos, poluos de diamargariton frio, ò diarrodon con alguna agua cordial, y alguna vez de la angelica, ò tormentila, ò carlina, los quales remedios, a mas que son mui apropiados para este mal, corroboran, y dan esfuerço a la preñez. La dieta de las preñadas, porque hã de dar sustento a la criatura q̄ lleuan en sus entrañas, ha de ser mas copiosa.

El niño luego se ha de desterrar, y mudar de ama, si se apestare, incontinenti se ha de mudar de ropa, y conseruar con grande limpieza. Si tiene fuerças se sangrarà vna, y mas vezes, segun fuere necesario: el remedio es grande, pero la enfermedad lo pide, y suele suceder bien en estas, y otras enfer-

fermedades agudas. Las vëtofas fajadas en espaldas, nalgas, y pãtorri-llas es singular remedio, particularmente en las partes bajas, por diuertir lo que fuere posible de las principales el humor maligno; la triaca tambien es peligrosa en los niños, como lo dixo Galen. lib. de Theriaca ad Pisonem cap. 30. porque con dificultad la pueden resistir, porque resuelue mucho su homedad, y calor natural; lo mismo dixo del mitridato. Los remedios para ellos mas seguros son los que tengo dichos para las mugeres preñadas, pero en menor cá-tidad, la piedra beçaar es marauil-losa.

Fracas-
torco.

Geronimo Fracastoreo ha he-
cho vna composicion para los que

no

no pueden vsar la triaca, como son niños, y preñadas, quando estuieren apestados, y mui malos. Tomẽ çumo de alcluya, que es especie de acederas, dos onças, çumo de cidra vna onça, diascordion del mismo Fracastoreo vna dragma, del electuario de las piedras preciosas de Mesue dos escrúpulos, vinagre rosado vna onça, mezclese todo bien, y le tiene de beber, y fino a-
 prouecha, dize aquel Docto Varõ, creed que son mayores las fuerças del mal, que las de los remedios humanos. En esta bebida pone vna dragma de su diascordion, que es vn electuario que el mismo descriue desta manera.

Tomen vna onça de canela, y otra de escordio verdadero, de

Diascordion.

S

dic-

dictamo cretense, tormentila, viftorta, galuano, tierra lamnia, tierra fellada, genciana, goma arabiga, de cada cosa media onça, opio vna dragma, y media, estoraques, calamitos quatro dragmas, y media, pimienta larga, y gengibre, de cada vno dos dragmas, miel blanca dos libras y media, conserua de rofas vna libra, con vino aromatico hagase electuario.

CURACION DE LA
landre.

LA señal mas propia de la peste son las landres, y así es fuerza que tratemos de su curacion, aduirtiendo primero, que es ran grande la prouidencia de na-

turalaleza, que no solo proueyò todo lo necessario para el sustento de las partes de nuestro cuerpo, pero aun formò algunas dellas, q̄ sirven como de letrinas, y secretas, puestas en los lugares mas escondidos, para que alli recogiesen las superfluidades de las otras; estas son las landres, glandulas, ò landrecillas, que como partes debiles, y esponjosas reciben los excrementos de los miembros principales, las quales estan en el pescueço cerca las orejas, a donde descarga naturaleza de la cabeça, y debajo de los braços, a donde echa los excrementos el coraçon, y en las ingles, a donde se purga el higado.

Estas partes dichas reciben, y se engordan en dos maneras, vna

es, quando se engordan por auer recebido algun humorcito, y aquella inchaçon se llama seca; pero quãdo les acude humor, y en ellas produce vn tumor apostemado, entonces se llama bubon, q̄ es efecto de naturaleza, que con su fuerça echò el humor que le ofendia al lugar propio, y determinado para este ministerio; algunas vezes el bubon es galico, que vulgarmẽte llamamos encordio, otras vezes es juicio bueno de naturaleza, que suele juzgar por alli, y determinar algunas enfermedades.

Otras vezes es pestilẽte, q̄ es el q̄ tenemos de curar. Este algunas vezes sobreuiene a la calẽtura otras vezes la calẽtura sobreuiene a el, y otras vezes acude junto con ella,

ella, que no se puede juzgar qual fue primero. Conoceremos ser bubon, ò landre, que es vna bertola, llamada afsi vulgarmente, por las señales arriba dichas. Siendo afsi, primeramēte se ha de considerar, si esta landre nació por juicio bueno de naturaleza, ò salió por irritacion: si es juicio bueno de naturaleza, que començò a echar a su enemigo, conocerse ha con la remission de los accidentes, y cõ los pulsos; y si es irritacion, yà hemos hablado, tratando de la sangria, lo q̄ se tiene de hazer; es a saber, trabajar en descargar a naturaleza todo lo q̄ fuere posible, porq̄ de qual quiere manera el enemigo se tiene de echar de casa; y si naturaleza intentò echarle, y no pudo, noso-

tros le tenemos de ayudar.

Algunos dizen , que se pongan medicamentos para supurar, porq̄ si luego se abre, darèmos ocasion a que cõ aquel dolor se debilite naturaleza, y sea causa de mayor fluxion, y se darà ocasion, a que el veno echado a las partes de a fuera, quieto, y casi vencido se mueua, y mezclado con los humores, y espiritus buelua al coraçon donde salidò.

Otros dizen , que esta materia pestilente es contumaz, y que con dificultad la puede cocer naturaleza, y por esto no se le deuen aplicar medicamentos superantes, por que corre riesgo, que antes que se mature, se puede comunicar a los humores benignos, y espiritus del

coraçon, y que siendo el peligro tan notorio, es bien abrir el camino que vâ buscando naturaleza.

Otros dizen, que si naturaleza echò al landre todo el humor, ò la mayor parte, que se conocerà, si despues de salido aflojaron las calenturas, y el enfermo lo passa mejor, no serà yerro si se espera còccion, aunque no tan perfecta como en los otros tumores, y en tal caso deuemos ayudar a naturaleza; pero si el bubon saliere poco a poco, por ser debil naturaleza, ò por ser mucho el humor venenoso, y no pudiere echarlo, aunq̄ aya echado grande copia del, y por ser tanta se aya aumentado el bubon, y la calentura, y accidentes, y el enfermo empeorado, de ninguna

manera se tiene de aguardar cocciou, antes el vnico, y singular remedio, es abrir el tumor luego, y dar camino, y salida patente al veneno; y segun parecer de algunos doctos, es esta la mejor opinion, con que es menester mucha doctrina, y prudencia, porque en caso tan graue, y agudo, no se que espera se podrá tener para aguardar si sale poco a poco, por ser enfermedad, que de vn dia a otro derriba las fuerças al enfermo, y no dará lugar para cosa alguna.

Y no ai que temer, que el veneno agitado, y mouido buelua atras, y se retire al coraçon, porque si està la puerta abierta, con facilidad saldrà, y acudirà mucho mas a la parte que padeciere el dolor: y

aunque sienta el enfermo grande dolor, menos inconueniente es, q̄ no q̄ muera, deteniendo alli el veneno, y el dolor que se le harà abriendole, durarà poco rato, porq̄ se le pondrán anodinos; estas son razones mui doctas que traen dichos Doctores.

Digamos agora, que se ha de ha-
zer quando es bien que espere-
mos la madurez de las landres: sue-
len aparecer en el principio de
la peste con vn color mui poco di-
ferente de la otra carne sana, las
quales presto dan muestra de ma-
durarse, vienen con mui pocos ac-
cidentes, la calérura poca, los en-
fermos tienen gana de comer, y
sufren la enfermedad con poco
trabajo; con esta suauidad suele co-
men-

Nota.

mençar la peste, con que engañò a muchos, y así se engañaron algunos Medicos el año 1589. en Barcelona, en el año 1629. en Reyencos, y en el de 1631. en Perpiñã, y el año 1647. en los Reinos de Valencia, y Murcia, pretendiẽdo, que aquel mal eran vnas calenturas malignas con hinchaciones en las ingles, y no peste, pensando los que nunca la vieron, que al punto que comienza, luego ha de acometer, y matar a muchos, con los orrendos, y crueles accidentes que despues lleva consigo, quando el seminario se vã cociendo, y es mas pegajoso, y tenaz. Estas landres quieren remedios atractiuos; primeramente, si fueren profundas, las mojaràn con la fomentacion siguiente.

te.

te. Tomen escabiosa, y pempine-
la, eruiràn en doze escudillas de
agua, hasta que queden nueue, ò
diez escudillas, entonces echaràn
en ella flores de camamila, y coro-
nilla de Rei, eruiràn vn quarto de
hora, con este cocimiento fomêra-
ràn la landre media hora con vn
lienço mui delgado, y acabada la
fomentacion, echaràn sobre ella
vna ventosa grãde, porque la pue-
da bien abraçar, y quitada la ven-
tosa, donde avrà estado vna hora,
ponerle han vn cataplasmo hecho
de hojas de ruda verde, de orega-
no, raizes de açucenas cocidas, y
passadas por cedaço, y con harina
de cebada, aolbas, y linaça, con a-
zeite de açucenas, de mançanilla,
y eneldo, con vn poco de açafran,

*Fomen-
tacion a
la lãdre*

ò fino tomen cebollas de açucenas cocidas en la ceniza, y despues de biẽ mojadas, mezclaran en ellas vna poca de triaca magna, enfundia de puerco, y vna poca de leuadura, de todo se hara vn emplastro, ò fino este vnguento. Tomen de azeite de euforuo, de ruda, de vino, de cada vno vna onça, de galuano, y ammoniaco media onça, y media de triaca magna, con poca cera hagase vnguento; es buena la ruda tambien majada con poca triaca, y los ajos majados con vna cebolla, y triaca. Si despues de todo esto las landres tuieren algun tanto de materia, abrirse han con lanzeta, ò con algun caustico, ò cauterio pontencial, que escriue

Andres de Laguna lib. 5. de sus Co-

men-

mentarios, sobre Dioscorides *cap. Cauterio*
 73. de Calcanto. Tomen vna drag *potencial*
 ma, y media de vitriolo Romano *bonissimo.*
 (llamase afsi vna caparrofa mui vi
 driada, y açul, la qual es tenuta por
 la mas excelente de todas) y me-
 dia libra de legia de la fuente, que
 hazen el jabon, cueçanlo todo jū-
 to en vna caçuela con fuego man-
 so, menjandolo siempre, hasta que
 venga a tomar cuerpo de ceroto,
 al qual añadiràn vn escrupulo de
 opio, siendo yà fuera del fuego,
 guardese en vn potecito de vidrio
 mui bien cerrado, para quando
 fuere menester. Y si acaso quan-
 do lo quisieren aplicar avrà buel-
 to atras en forma liquida, buelua-
 lo al fuego en vn plato, ò caçuela,
 que luego boluerà a su punto soli-
 do,

do, meneandole siempre, como de primero.

El modo de vsar deste cauterio, es, poner vn poco en media cascara de auellana, ò en cosa semejãte, y en menos de tres horas harà vna fuente, ò ruptorio mui rico, y sin dolor, y abrirà las landres en partes peligrosas, y delicadas, en las quales el cauterio actual se tiene por sospechoso.

Rojell.

Quando crece la pestilencia, y el fuego està mas encendido, los demas bubones son colorados, y rojos, a los quales echa la dicha fermentacion, se les echarà la ventosa, entreteniendola vn quarto de hora, y despues de quitada, se sajarà mui bien, y bolueràn à echar la ventosa para sacar el humor pon-

coñoso que estuviere en la hinchazón, y en las partes vezinas, las quales es cierto que estarán ya tocadas de la mala calidad. Estará así la ventosa vna hora, y despues de quitada, labarfe ha la landre cō agua caliēte, y sal, y luego tomaràn media narāja, tan ancha como fuere el tumor, quitádole vn poco del agrio, y llenenla de triaca, y rescaldenla sobre las brasas encēdidas, y mui caliente la pondrán sobre la landre, y esto haràn muchas vezes, ò tomaràn vna cebolla agugerada en medio, lleuenla llena de triaca, y cerrada con la misma parte que sacaron della, la asarán sobre vn rescoldo, y mui caliēte la pōdràn sobre la lãdre, y fino paran los accidentes, boluerèmos a las ventosas

fas fajadas, labandolas con legia, y fal caliente, y despues metiendo dentro las fajas lo que cojerà de tabaco bien picado, ò vn piñoncillo de foliman, ò vn trocisco de minio, y vntando encima de la circunferencia con triaca, y aun metiendola dentro, porque no solo tiene propiedad de echar el veneno tomado por la boca, pero de atraerlo para sí puesto por fuera, como lo escriuiò Galen. lib. de the-riaca ad Pisonem cap. 37. ad fin.

Estando la pestilencia en su rigor, y mas fuerça, las landres casi todas son de color cardeño, ò negro, ò tirante a negro, ò citrino, y significan grande incendio, ò extincion de calor natural. Estas luego se han de abrir, antes que la ma-

teria pestilente haga impresion en el cuerpo, porque si la haze, en poco rato acabará al enfermo, sin ningun genero de remedio: si abren con lanceta, se tienen de abrir al traues por vn lado, y de repente; pero aduertan, que no han de vsar de los defensiuos que suelen, como el blanco del huego, ò azeite rosado con la posca, porq̄ el humor no se retire a las partes de adétro, antes se ha de aguardar por mucho tiempo la parte abierta, porq̄ caiga el humor libremente, y se euaque; pero lo mejor es abrir la landre con cauterio, no potencial, sino actual, que es con fuego, y con instrumento de oro, ò plata, ò fino de hierro, cuya estremidad tenga forma de boton, y se tiene de apli

I

car

car ardiente, y darlo a la parte mas baja de la landre.

El cauterio actual es mejor q̄ el potēcial por muchas razones, por q̄ está en manos del artifice quemar la carne mala, y contaminada, y dexar la sana, lo que no puede el potēcial: El dolor del actual dura poco mas que vn cerrar, y abrir de ojos; lo del potēcial mucho mas; el actual no trae para si tantos humores como el potēcial; el actual impide la putrefaccion que podria suceder, el potēcial no; el actual no es venenoso, como lo es el potēcial; el potēcial suele aumentar la corrupcion, el actual la quita; el actual obra sin que le ayude naturaleza; pero el potēcial sin ella no haze nada, antes ayudándole

le

le ella mueue dolor, y debilita ; el actual mas quema, y mas perfectamente, que es lo que tenemos menester ; y porque se diga todo el cauterio actual corrobora la parte, y el potencial la debilita.

Despues de cauterizadas las lãdres, se han de labar con agua, y sal caliente, ò legia, y sal caliente, y luego llenarlo todo del vnguento, dicho de los Apostoles, porque se haze de doze cosas, ò del vnguento exipciaco, ò de los poluos de Iuanes de Vigo, ò de caparrofa, cõ poca triaca, y agua de escabiosa, ò de plantaina, hasta que se consume la mala calidad, y nunca se ha de proceder cõ cosas humedas, y vntuosas, porque no buelua a resucitar el veneno, sino cõ cosas secas,

que consuman aquel mal humor, sin hazer corteça, porque la escara impide la euacuaciõ del humor maligno, y esto se ha de hazer hasta que caiga la escara por sí, y entonces quedará la llaga casi limpia, y pura sin sospecha de mala calidad, y curarse ha regular, y facilmente.

Mientras la llaga se irá curando, para diuertir el veneno, será de importancia hazer vna llaga tres, ò quatro dedos mas abajo de la landre; si fuere en la ingle, en el muslo, y si debajo los braços, ò debajo de las orejas, en el brazo, siẽpre de la misma parte con la formula Iouis, y puesta dentro de media cascara de nuez, y bien apretada: pueden hazer también el caustico

tico dicho arriba de Andres Laguna, mas abajo.

CAPITVLO XVII.

DE LA CVRACION
del carbunco.

EL carbunco es vno de los grandes, y malignos apostemas q̄ en el cuerpo humano se pueden engēdrar, y que trae muchos, y grauissimos accidentes, con los quales suelen morir muchos.

Los Arabes distinguen el carbūco del antrax, porque el antrax dizen que es mas maligno que el carbunco; pero los Griegos tienen mejor, y dizen, que estas dos enfermedades no se distinguen se-

gun su essencia, sino segun mas, y menos: y mas, y menos, como dize el Filosofo no muda especie; y assi quando el carbunco lleva grande malicia le llamarèmos antrax, de este parecer son Cornelio Celso, Aecio, Paulo, Æguineta, y otros muchos; algunos llamã al carbũco pruna, y fuego persico; *Galen. en el lib. 2. de la Metodo, cap. 2.* le dize carbunco en latin, y en Griego, antrax; de donde consta, que son vna misma cosa. Carbunco se dize, vna piedra preciosa, que tomò nombre del carbon encédido, por tener calor de fuego, y echa de si vna llama, y resplandor, q̄ sin otra luz con ella se puede leer vna carta de noche, y aun dar luz a vn aposento. Antrax tambien trae

configo grande inflamaciõ, como se dirà despues.

Las causas del carbúco son dos, externas, que llaman primitiuas, y internas, la causa primitiua, ò externa, son los malos, y viciosos manjares, y assi dixo *Galen. lib. de cibis boni, & mali succi, cap. 1.* que mas facilmente caen en carbuncos los que comen malos, y viciosos manjares, que no los que los comen buenos; la causa es, porque de tales manjares se engendra sangre gruesa mui apta para engendrar tales enfermedades: las causas internas, ò conjuntas son las sangres gruesas, negras, y feculentas, llenas de eces, engendradas de tales manjares, y tan caliêtes, que corren irruyendo, esta es vna sangre

melancolica , que no solo acude con grandissimo herbor, pero aun afada , y quemada , como lo dize *Galen. lib. de Tumoribus præter naturam, cap. 7.*

Tanto quanto vna enfermedad tiene mayor malicia , se tiene de procurar que se conozca luego; y como el carbunco , segun *Cornelio Celso lib. 5. cap. 28.* sea vna de las mas peligrosas enfermedades que el cuerpo humano puede padecer; por tanto, es menester señales verdaderas para conocerlo luego; con tres señales conoceremos quando ai carbunco en vna parte, ò se và haziendo.

Tres se-
ñales.

1. Señal.

La primera, es, quando en vna parte se siente grande calor , y de fuera ai começon , como lo dize

Hi-

Hipocr. en el lib. 2. de las Epid. en el principio, y lo confirma Galen. en el libr. de tremore, rigore, & pal-pitatione; la causa del calor es la aduſtion de la ſangre, que eſtà allí irruyendo; la começõ ſe haze, por-que aquella ſangre irruyente de-tenida allí por ſer grueta, no pue-de exalarſe; tras eſto parece vna puſtula, ò muchas, ſemejantes a las que fuele hazer el fuego, que ſon como vnos granos de mijo, de-bajo de las quales rompidas, ſe ſi-gue vna llaga con coſtra, de la grandeza de vn altramuz, pero cõ grande dolor de varios colores, por ſer de diferentes humores; y aſi vna vez es negro, ceniciento, de color de plomo, al fin ſegun redundare el humor; y aſi *Galen. lib.*

lib. 5. de comp. medica. secum. genera
cap. 11. hablando del carbunco, le
llama llaga, que haze luego costra
con inflamacion grande, que co-
ge todas las partes vezinas. Y en
el *lib. 2. de arte curati. ad glau. cap.*
1. le llama llaga con costra, y lue-
go se haze grande inflamacion. En
el *lib. 14. de la method. c. 10. le lla-*
ma, crustosum vlcus, aora sea la
costra cinericia, ò negra, haze grã-
de inflamacion a la redonda, co-
mo lo dize *Galen. lib. de diff. morb.*
cap. 12. y el carbunco no puede es-
tar sin llaga, lib. de tumoribus præter
naturam, cap. 7. dize, que la costra
de la llaga del carbunco es ne-
gra, y cenicienta, por estar el hu-
mor de que se haze del todo que-
mado.

La segunda señal, es, quando se viere vn apofstema, que al principio es pequeño, y en poco tiempo crece mucho, con vna, ò muchas pustulas, y en medio de la principal vna cosa negra, el tal es carbunco, crece mucho en breue tiempo, por razón del grande calor que ai alli, que es causa de atraccion, y assi acude grande copia de sangre, que haze grande inflamacion, la cosa negra, que està debajo de la pustula principal, es la escara; la qual vna vez es negra, otra citrina, semejante a la que el cauterio, ò fuego fuele hazer.

2. señal.

La tercera señal, es, quando veremos vna inflamacion grande, y en medio della vna, ò muchas pustulas con grande peso en la parte, y el

3. señal.

y el enfermo tiene angustias, y ansias, bafcas, y priuado el apetito de comer, ò huuiere bomitos, en tal caso tenemos de sospechar, que es carbunco mui maligno, que es el antrax.

Curaciõ. La curacion del carbunco se ha de començar, como dize *Galen. lib. 14. metho. cap. 10.* sangrãdo luego al enfermo hasta que desmaye, como tenga fuerças constantes.

En carbuncos pestilentes no se podrã hazer semejante euacuaciõ, porque luego faltan las fuerças, y en tal caso serã bien partir las sangrias para conseruar las fuerças. Hecho esto, si el tiempo diere lugar, serã bien dar jaraues, y purgar al enfermo con medicamento q̃

no sea escamoneado , como es el diacatolicon, rhabarbaro, caña fistola , &c. Mientras se hiziere esta diligencia , el carbunco se tiene de escarificar la circúferencia dèl, y las fajas han de entrar hasta que el enfermo lo sienta bien.

Si estas no bastaren , tenemos de venir al fuego, porque el fin de cortar, ò quemar, ha de ser el sentido del enfermo; las fajas han de ser profundas, porque aquella sangre grasa convertida en naturaleza de veneno salga fuera , y porq̃ esta salga mejor, luego que huuiéremos sajado tenemos de labar las fajas con sal, y vinagre, y agua caliente, ò con legia, y sal caliente, ò çumo de mançanilla , y eneldo, y con vn poco de vinagre, y sal ca-
lien-

liente: y si con esto no saliere bien aquella sangre, echarèmos encima dellas vna ventosa con poco fuego, y facarà grande cantidad. Y si vieremos, que con esto no se remediã los accidẽtes, boluerèmos a sajar segũda vez, y aun tercera, y quarta si fuere necessario, hasta q̃ los accidentes se corrigian, quãdo no, serà fuerça cauterizar mui biẽ cõ fuego, y bolueràn siempre a labar las sajas con lo que està dicho, porque con aquel calor se abriràn las sajaduras, y no se cuajarà la sangre; si la sal es mucha, irrita, y si es poca, deseca toda aquella materia maligna. Otros curan los carbuncos dando cauterios de fuego en sangrando, ò ponen los causticos, y sajan la circunferencia, y laban
con

con lo que està dicho.

De manera, que en ver el carbúco, no ai mejor cosa que quemarle luego, y sino se ha de temer, porq̄ sino se siente, es cierto que aquella carne està ya muerta.

De qualquiere manera que sea, despues de labadas las fajas muy bien, se ha de poner en ellas vna yema de hueuo mezclada con cantidad de sal; y si fuere menester medicina mas fuerte, pondrèmos en ellas vnguento exipciaco, y si mas fuerte, raiz de dragontea, dicha serpētaria, ò de aristolochia molida con vinagre, ò calcina viua, ò sandaraca, y si mas fuerte vnos granos de soliman, porque en este negocio tiene la prima: podemos poner tãbien en las fajas tria-

ca mezclada con poluos de gen-
 ciana, porque trae a si toda la ve-
 nenosidad, y no dexarà curar las
 fajas, a la postre se verà el cerco
 de la separacion, que aparta lo
 corrõpido de lo sano, y para arran-
 car el carbunco de la parte sana,
 haràn el emplastro siguiente.

Tomen ruda verde vn manojo,
 leuadura agria quitada la corteça
 media onça, pimienta molida drag-
 ma, y media, sal molida dragma, y
 media, quatro higos negros, ma-
 jenlo todo junto en forma de em-
 plastro, y pongánlo dos vezes ca-
 da dia, vna vez por la mañana, y
 otra por la tarde.

Otros dizen, que se haga vn
 cataplasma de vnas hojas de plá-
 taina, de lantejas dos vezes co-

cidas, y vn miajon de pan comun.

Auicena le añade agallas, otros le añaden escordio, y escabiosa, y otros otras cosas semejantes, que se oponen a la malignidad; esto cuecen con agua, y le traen por remedio marauilloso, y experimentado.

El Doctor Luis Mercado, en su tratado de fiebres, *lib. 7. cap. de fiebre pestilente*, al fin, dize, que no se escarifiquen los carbuncos, sino q̄ despues de sangrados los enfermos les apliquen la escabiosa picada con manteca, y que con solo esto se separa marauillosamente todo lo quemado, y podrido.

El Doctor Iuan Caluó, en su libro de Cirugia, *cap. de carbunco*, di-

ze; que si el carbunco es pestilente, vale mas que se ponga la escabiosa, ò la cõuelda mayor, picada con manteca, y que se mude mui a menudo, con esto dize que curò Tomas Porcel muchos carbuncos, en vna peste que huuo en Çaragoça, sin hazer mencion de escarificar.

CAPITVLO XVIII.

QUE TIENEN DE HAZER los que se fueron quando bueluan a sus casas, y los que las tuuieren apestadas, como las purificarán.

LAs casas que han estado apestadas, ò tienen sospecha que

que lo estan, serà bien limpiarlas, porque no se inficionen los que tengan de viuir en ellas.

Primeramente daràn gracias a Dios que los ha librado de aquella fiera bestia, y supliquenle que les dè su auxilio, para q̄ de aì adelante le siruã mejor que hasta entonces le aueràn seruido; y los que se salieron de sus casas, quando bueluan a ellas, se vayan preparãdo, y tomen cada mañana algun preeruante ligero de los que se han traido en la preferuaciõ, aunque sepan de cierto, que gozan de entera salud de donde salieron.

Despues abriràn las puertas de sus casas, y entrando en ellas encèderàn mucho fuego de enebro,

cipres, romero, ò otros semejãtes, cuyo çaumerio limpia la casa de todo aire corrupto; la ruda es maravillosa, de la qual dizẽ algunos, como escriue Laguna, que tiene grande fuerça contra los espiritus malignos, y contra toda hechiceria.

Tras el fuego, haràn barrer toda la casa con escobas grandes, q̄ no tengan que abajarfe los que barreràn, porque les podria inficionar el poluo, y seã las escobas limpias, que podria estar alguna defuentera en ellas, por su mucha esponjosidad; barreràn todas las paredes de las telarañas, que hizo la araña, desembuchando los hilos de su pecho ponçoñoso, y subiendo por la escalera llevaràn dos
achas

achas de cera olorosa (si es possible) encendidas delante, mucho fuego, y llamaradas de cosas olorosas, hasta que esten en los aposentos de arriba, donde cerradas las ventanas de nuevo encenderàn mucho fuego, particularmente si fuere Inuierno; limpiaràn todas las sillas, bancos, y bufetes, y las demas alajas de casa, labandolas bien con agua, y vinagre mui fuerte vna, y otra vez.

Algunos derraman por los aposentos poluora, y le echan fuego, que para consumir qualquiera infeccion del aire es de grande provecho. En confirmacion desto se dize, que vn hombre, digno de fè, dixo, que Don Francisco Lupericio de Oriola y Esplanguer, Caua-

Hero Aragonés (que gobernò la artilleria del Reino de Portugal) siendo Capitan en Flandes, donde en el Exercito del Rei nuestro señor morian de peste, reconociendo el campo, no pudiendo sufrir el frio, porque era en el Inuierno, hallado vn soldado que poco auia que era muerto, arrebatò de la manta con que estaua cubierto, y estendiendola derramò sobre ella toda la poluora que lleuaua en el frasco, y dandole fuego, aunq̃ chamuscò la manta, cubriose cò ella, sin que despues sintiera mal alguno.

Otros echan por el aposento calcina viua, que es mui fuerte en su calor, y aun el mismo fuego, despues le echan agua, y a la ver-
dad

dad apenas ai remedio tan eficaz,
segun escriuen algunos doctos.

Algunos echã dos onças de solimã hecho poluo en vna olla llena de agua, hazenla eruir vna hora; esta agua, derramada por vn aposento, consume qualquiera contagio pestilente.

Para lo propio vale mucho el açufre, y su perfume, porque tiene grande amistad, y parentesco con el fuego, como lo enseña la experiencia, porque luego llegado a èl se enciende, de donde consta, que virtualmente es fuego. Solian antiguamente con su çaumerio purgarse de iniquos demonios las casas, y asì leemos, que Ulises perfumò con açufre su casa para echar della las infectas almas de los pro

cos, la qual costumbre aun no està de todo perdida, pues vemos, que cada dia los Sacerdotes con mui graue humo, y ediondo de la açufe expelen de los cuerpos humanos muchos malignos espiritus.

Lo que mas se alaba en esta ocasion es el çaumerio, y humo oloroso que se lebãta del fuego echãdole alguna pastilla, ò otra cosa de buen olor, como es el poluo siguiente.

Tomen media libra de caparrofa, y otro tanto de nitro, fruto de laurel, y de enebro, de cada vno vna onça, y media, mirra dos onças, alumbre media onça, ha gase poluo para echar en el fuego.

Otro: mirra vna onça, vitriolo quatro onças, fruto de laurel vna

on-

onça, y hagase poluo.

Otro: mirra, incienso, y açufre viuo, rasina, pez negra, de cada vna vna onça, fruto de enebro, y de laurel, de cada vno vna onça, raiz de angelica, valeriana, sombre reta, cedoaria, y dictamo blanco, de cada cosa media onça, ruda, almoradux, de cada cosa media onça, cãfora vna dragma, hagase poluo, y añadanle azeite de espica, y de petroleo, de cada vno media onça.

El poluo que se sigue es mui encomendado.

Tomen fruto de laurel media libra, raiz de elenio, la corteza exterior de la betula, sabina, cuerno de cabron raspado, de cada cosa tres onças, hojas de roble vna on-

ça, y otra onça de mirra, hagase poluo. A este alaban mucho los Doctores, porque en muchas ocasiones, en constituciones pestilentes aprouechò muchissimo para limpiar las casas inficionadas, y no solo por esto, sino para guardar q̄ no se inficionen otras, y fue muy estimado donde se seruian del mañana, y tarde.

Hechos estos çaumerios vn dia, despues abriràn las ventanas, para que los aposentos se ventoleen libremente, y se oreen, y no serà malo que bueluan de quando en quando los çaumerios; y porq̄ es posible, que las paredes de los aposentos esten moofas, por auer quedado mucho moo, y suciedad de los vapores pestiferos, que salieron de
los

los apestados, cõuiene q̃ las raigã,
y raspen, y despues las encalen, y
blanqueen con nueua cal.

En razon de la quema, es fuer-
ça, segun parecer de muchos do-
ctos, quemar mucha parte de la ro-
pa, como son colchones, mantas, y
todo lo que se puede presumir q̃
ha estado apestado, y en particu-
lar cosa de lana, y algodõ, porque
con facilidad se llenan de los ef-
crementos de los infectos. Lo que
es de valor, y ha estado encerra-
do, puedese sacar fuera mui lejos
al viento, donde estè quarenta, ò
mas dias, golpeandolo, y ventoleã-
dolo algunas vezes, y perfumarlo
con algun perfume oloroso, y ru-
ciarlo con vinagre.

*La que-
ma.*

Quinto Tiberio, Medico de
nuef-

nuestros tiēpos, dize; que aunque aya estado apestada la ropa, poniēdola en el coro del horno estando ardiendo, para que se consume el contagio, se pueden seruir della; cosa de seda lisa, como no es tā esponjosa, con poco rato que estè en el coro del horno se pueden seruir della. Deste parecer es el Doctor Iuan Nuñez de Castro en su tratado de peste, tratando de la quema.

Tambien se les puede hazer algunas legias fuertes, y labarlas cō agua salada, despues sacarlo todo lejos al Sol, y viento, y dexarlas quarenta dias, y ruciarlo todo cō vinagre, a todo se puede dar vn perfume oloroso.

Para saber si vn aposento està
per-

perfectamente libre del contagio, Como se
conocerà
ò no, quieren algunos Doctores q̄ si vn apo
sento es-
tà sano.
se prueue, y experimente de la
fuerte que se sigue.

Saquen algunos panes del hor-
no, y bien calientes diuidanlos en
tres, ò quatro pedaços, y incados
en vna lança, ò palo puntiagudo,
ponganlos en el lugar infecto por
espacio de veinte y quatro horas;
y si el aposento estuviere infecto,
dentro de dicho espacio se podre-
cerà aquel pan, y así ferà bien q̄
dicho pan lo quemén, ò entier-
ren en vn oyo mui hondo donde
no se pueda descubrir jamas.

Otros mandan, q̄ se rôpan algu-
nos huevos frescos, y sacudã vn
cõ otros en vn plato, y dexados en
vn aposento por espacio de vein-

te y quatro horas, y si el aposento estuviere apestado, los huevos se corromperàn, y oleràn mal, como se dixo del pan, y afsi serà biẽ enterrarlos, ò quemarlos; escriuẽ estos, que si pusieremos vnos huevos freicos batidos, y rebueltos entre vn apestado, y vn hõbre sano, el cõtagio no llegará al sano, porque se detendrá en los huevos: estas experiencias escriuen Doctores mui graues, y en esta materia mui exercitados; pero dezir de los efectos, y callar las causas mueue grande admiracion.

Digo, que quando tratamos de las lãdres, dixẽ, que despues de las ventosas sajadas, se le mande echar otras ventosas para sacar la sangre venenosa, y este remedio es
mas

mas seguro, pero algunos dexan de repetir las ventosas, acontentãdose de la primera vez, y para sacar la sangre maligna, aplican sanguijuelas, vn pollo, vn pichõ abierto todo por las espaldas, y otros remedios q̃ chupan la sangre maligna: entre estos ponen el pan caliente, que atrae valerosamente, y assi quando tenemos de hablar cõ algun apestado aconsejan, que se ponga el apestado vn pedaço de pan caliente en la boca, porque quãdo hablare, y respirare el enfermo, el pan recoja, y se detenga la infeccion. Digo, pues, que los panes calientes, puestos en los aposentos atraen a si el aire, y por cõsiguiente qualquiera sustancia que se aya mezclado en èl, lo que fi-

lo-

lofocicamente se puede probar.

De los hueuos, digo, que si el aire estuviere puro, ninguna lesiõ puede ceràn; pero si estuviere contaminado, luego los hueuos, por ser de sustancia delicada, particularmente las yemas, facilmente se corromperàn. Lo mismo digo de los otros, porque saliendo con el aire la contagion del apestado, antes toparà, y se detendrà, y contactarà con los hueuos q̄ con el hombre sano. Con lo que està dicho se puede conjeturar el miserable estado de los apestados, y apolentos de casa. Y si acaso de las experiencias que tenemos apuntadas naciera alguna sospecha, el remedio es insistir con el fuego, y con los çaumerios, que en esto consiste el

re-

remedio de qualquiere infeccion.

Despues de auer tratado de la purificacion, tienese de tratar que tiempo es necessario para la purgacion, para que se pueda tratar, y comunicar con los que han estado infectos, ò comunicado con ellos. Acerca desto ai varias opiniones; la corriente dize, que bastan quarenta dias, esto lo sacan de Quinto Tiberio, el qual dize, que se deue guardar el menguante, ò creciente de la siguiente Luna, porque en semejantes ocasiones suele hazer grandes acometimiētos este mal; otros dizen, que son menester siete años. Por ser cosa digna de memoria, quiero poner aqui vn caso, que sucediò en Frãcia, el qual refiere vn Medico do-

cto, en vnos papeles que escriuidò de peste. Dezia, pues, que en vna Ciudad de Francia (no me acuerda su nombre) murieron muchos de peste, quando Dios fue seruido levantar la mano de aquel açote, tomaron el ramal, con el qual tirauan el carreton que lleuauan los apestados, y lo enterraron en vn oyo hondo, sin hazer mas caso del; passados treinta años, vn Sacristã, como viesse algo del ramal, sacòlo para seruirse del en vna campana, que le pareciò ser a proposito, sin saber quien, ni como lo auia puesto en aquel oyo, con el qual dicho Sacristan se apestò luego, y en la Ciudad se encediò vna cruel peste, de la qual murieron algunos millares de personas.

Otro

Otro caso semejante a este dicen que sucediò en Milan, de donde quedò el nombre de la foga de Milan, y assi no nos tenemos de accontentar con que se purifiquen las personas, sino tambien la ropa, como està dicho, ò quemarla, que si es mucha, no se podrà purificar.

Acabado de tratar de la peste, cõ la breuedad que he podido sacarlo de algunos Doctores graves, me ha parecido poner por remate de todo dos mui deuotas oraciones: La primera, para implorar el auxilio de la Virgen Santissima, y la segunda al glorioso San Roque.

ANTIPHONA, ET ORATIO
 contra Luem contagiosam.

STella cœli extirpauit, quæ
 lactauit Dominum, mortis
 pestē, quā plantauit primus parens
 hominū. Ipsa Stella nunc dignetur
 sidera compefcere, quorum bella
 plebem cædunt diræ mortis vlce-
 re. O piissima Stella maris, à pe-
 ste succurre nobis. Audi nos Domi-
 na; nam Filius tuus nihil negās te
 honorat. Salua nos Iesu, pro qui-
 bus Virgo Mater te orat. *ψ.* Ora pro
 nobis sancta Dei Genitrix. *℞.* Ut
 digni efficiamur, &c.

Oremus.

DEus misericordiæ, Deus pie-
 tatis Deus indulgentiæ, qui

mi-

misertus es super afflictionem populi tui, & dixisti Angelo percutienti populum tuum: Contine manum tuam; ob amorem illius Stellæ glorioſæ, cuius vbera pretioſa cōtra venenum noſtrorum delictorū quàm dulciter ſuxiſti, præſta auxilium gratiæ tuæ: vt ab omni peſte, & improuiſa morte ſecurè liberemur, & à totius perditionis incurſu miſericorditer ſaluemur. Per te Ieſu Chriſte Rex gloriæ, qui viuis, & regnas in ſæcula ſæculorum. R.
Amen.

ANTIPHONA.

A Ve Roche ſantiſſimè, nobili natus ſanguine, Crucis ſignatus ſchemate, ſiniſtro tuo latere,

X 3

Ro-

Roche peregre profectus, pestiferos
 mortis tactus curasti mirifice,
 tangendo salutifere. Vale Roche
 Angelicæ vocis citatus flamine,
 obtinuisti deifice, acunctis pestem
 pellere.

Ora pro nobis Beatæ Roche.

Vt digni efficiamur promissioni-
 bus Christi.

Oratio.

DEus qui Beato Rocho per
 Angelum tuum tabulam ei
 afferentem promissisti, vt qui ip-
 sum pie inuocauerit, à nullo pe-
 stis cruciatu læderetur, præsta
 quæsumus, vt qui eius memoriam
 agimus ipsum meritis à mortife-
 ra peste corporis, & animæ libe-
 remur. Per Dominum nostrum

de la Peste. 285

Iesu Christum filium tuum, qui
tecum viuit, & regnat in vnitate
Spiritus Sancti Deus, per om-
nia sæcula sæculorum.

R. Amen.

F I N.



IN-

INDICE
DE LOS CAPIT-
TULOS QUE EN
ESTE LIBRO SE
CONTIENEN.

Breve tratado de la peste, y fiebre pestilente, Pagina 1.

Cap. 1. De la essencia de la peste, y fiebre pestilente, pag. 6.

Cap. 2. Que el veneno pestifero, es enemigo del coraçon, y en q̄ consista tanta enemistad, pag. 11.

Cap. 3. Por donde acude el veneno pestilente al coraçon, pag. 20.

Cap. 4. Que cosa sea contagion, pagin. 28.

Cap.

INDICE.

Cap. 5. De las diferencias de la peste, pag. 33.

Cap. 6. Que diferencia, ò especie de enfermedad sea la peste, pag. 37.

Cap. 7. Que traça tiene la peste en introducir tantos, y tan perniciosos accidentes, pag. 49.

Cap. 8. De las causas de la peste, pagin. 63.

Cap. 9. De las señales de la pestilencia, pag. 86.

Cap. 10. De la preservacion de la peste, pag. 114.

Cap. 11. De la preservacion general de la peste, pag. 118.

Cap. 12. De la preservacion particular, pag. 129.

Cap. 13. De la curacion de la calentura, que acompaña la peste, pagin. 181.

Cap.

INDICE.

- Cap. 14. De la orden que se tiene de guardar en las purgas, pag. 209.
- Cap. 15. De los remedios para los accidentes de la calentura pestilente, pag. 213.
- Cap. 16. De las mugeres preñadas, y niños, pag. 228.
- Cap. 17. De la curacion del carbunco, pag. 251.
- Cap. 18. Que tienen de hazer los que se fueron quando bueluan a sus casas, y los que las tuuieren apestadas, como las purificarán, pagin. 264.

FIN DE LA TABLA.



